

INDICE DE LOS SERMONES QUE CONTIENE
este Tomo II.

- Sermon XXIV. *DE LA SANGRE DE NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO*: Gran fineza y beneficio que nos hizo el Señor en derramar su sangre por nosotros.
- XXV. *DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN*: Gran dicha y gloria que se le sigue á María Señora Nuestra por ser madre del Carmelo: inmensa felicidad que logra el Carmelo y su religion por tener tal Madre.
- XXVI. *DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO*: Es alimento, y medicina de nuestras almas.
- XXVII. *DE SAN IGNACIO DE LOYOLA*: Su humildad y su penitencia.
- XXVIII. *DE LA ASUNCION DE MARÍA SANTÍSIMA*: María Sra. Ntra. mereció la inmensa gloria de que goza.
- XXIX. *Del mismo*: Obras de misericordia, exercicios de perfectísima vida activa, con que María Señora nuestra se mereció la mayor gloria.
- XXX. *Del mismo*: Con los exercicios de la vida contemplativa María Señora nuestra mereció mejor que con los de la activa la gloria de que goza.
- XXXI. *DE SAN ROQUE*: Su paciencia heróica, y su caridad y misericordia insigne.
- XXXII. *DE SAN BERNARDO ABAD*: Excesivo fervor de su espíritu en seguir á Christo: su grande autoridad en el mundo.
- XXXIII. *DE SAN AGUSTIN*: Conoció la verdad y la enseñó: enseñó la virtud y la practicó.
- XXXIV. *DE SAN FRANCISCO DE ASIS*: Virtudes que le hicieron pequeñuelo á los ojos del mundo y digno de que el Señor le comunicara la ciencia de los Santos.
- XXXV. *DE SANTA TERESA DE JESUS*: Aprendió la ciencia de los Santos, y la enseñó á otros.
- XXXVI. *DE SAN PEDRO PASQUAL*: Se negó á sí mismo: llevó su cruz: y sirvió á Jesu-Christo.
- XXXVII. *DE LA TRASLACION DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Á LA CAPILLA NUEVA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE*
SAN

SAN ANDRES: Despues de colocado sobre su ara estará el Señor en ella física y realmente como en un trono de magestad y de gloria, y como en un tribunal de piedad y misericordia.

XXXVIII. DE LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA: Fué feliz en su Concepcion: y de aí proviene nuestra verdadera felicidad.

XXXIX. DE SAN NICOLAS DE BARI: Tanto acreditó su esfuerzo en defender á su Señor perseguido; como su zelo despues en aumentar la gloria de su nombre.

XL. DE SAN ESTÉVAN: Es enviado del Señor á los Fariseos: pierde la vida en el empeño, y corona con la muerte la embaxada.

XLI. DE SAN JUAN EVANGELISTA: Amor que Jesus tuvo á San Juan: amor que San Juan tuvo á Jesus.

XLII. DE LOS SANTOS INOCENTES: Fué igual la misericordia de Dios á la crueldad de Heródes: en recompensa de la vida mortal que les quitó un Tirano, les dió el Señor una inmortal corona.

XLIII. DE GRACIAS EN EL DIA CENTENAR DE LA FUNDACION DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO DE VALENCIA: El Señor ha sido engrandecido en ella; reyna espiritualmente, y se muestra inclinado á mantenerla.

XLIV. DE LA NEGACION Y LÁGRIMAS DE SAN PEDRO: Pedro muy fiado de sí negó á Jesu-Christo: desconfiado de sí y asistido de Dios lloró amargamente su pecado.

XLV. DE ROGATIVAS Y DESAGRAVIOS: Gravedad de la injuria que ha hecho al Señor el sacrílego ladron del Sacramento de su cuerpo y sangre: obligacion que tenemos de sentirla y de satisfacerla.

XLVI. DE LAZARO: Infelicidad y miseria que contrae el que pecando se acostumbra á pecar: inefable misericordia que Dios usa con él restituyéndole á la vida de la gracia.

XLVII. DE LA FERIA SEXTA DESPUES DE CENIZA: De la mansedumbre y clemencia.

XLVIII. DE LA MISMA FERIA: Del amor de los enemigos.

SER-

víctima por la salud de ellos. No desprecia tanto un esforzado varon las iras de quatro niños, que le acometen, como burlaba Estévan la colera de los mas formidables contrarios. Si mirais el semblante, le creeréis enojado; si registrais su corazon, le encontraréis amante: *Ore sæviebat*, dice Agustino, *corde diligebat* ¹. Volved la vista hácia Saulo, que instiga á que doblen los tiros, y que para pelear con las manos de todos guarda los vestidos de todos. Crúzanse unas con otras las piedras, y Estévan las recibe como si fueran el manjar mas dulce: *Lapides torrentis illi dulces fuerunt*. Dilátase la muerte, para que sea mas prolongado y sensible el martirio. No pueden tantos golpes derribar esta columna de la fe, y de la constancia; hasta que la caridad le hace doblar las rodillas, para pedir á Dios que no les tome en cuenta este delito: *Domine me statuas illis hoc peccatum* ². O asombro!

16 Habeis oido decir jamas, que un embaxador injustamente apedreado en una corte estrangera, haya intercedido con su príncipe capaz de vengar la injuria, que la perdonara por solo el bien de sus enemigos? No lo sufre, diréis el pundonor del mundo. El mismo tocara al arma, y se pusiera á la frente de las tropas, para castigar con sus propias manos á los quebrantadores del derecho de las gentes. Tanta magnanimidad no se encuentra sino en Estévan embaxador del cielo. Hervia en su pecho el oleo santo del amor. Las piedras, convertidas en pedernales, sacaron llamas de su corazon abrasado en fuego de caridad. Aquel hervor, estas llamas eran en sentir de Bernardo, el zelo con que se interesaba nuestro Santo en la conversion de sus próximos, aunque enemigos. Quando su soberano le diria lo que allá á Moyses: *Dimitte me, ut irascatur furor meus: dextera dextera que mi*
in-

¹ Aug. Serm. de S. Steph. ² Act. VII. v. 99.

indignacion acabe con estos insolentes; entónces levantaba mas la voz, para pedir su perdon: *Clamavit voce magna, dicens: Domine, ne statuas illis hoc peccatum* ¹.

17 Tanta heroicidad merece ser vista del mismo Dios. Sean en hora buena los otros mártires espectáculos á los hombres y á los ángeles. *Spectaculum facti sumus mundo, Angelis, & hominibus*: Mas séalo Estévan á los ojos del Señor. Abrense los cielos, y sale Jesu-Christo á verle combatir por su causa y á derramar tanta inundacion de gracias en su alma, que el Chrisóstomo le contempla en este trance superior á los ángeles, potestades, tronos, y dominaciones: porque advierte que nuestro Santo mira de ito á ito al Señor, en cuya presencia se cubren el rostro los querubines, á quien no se atreven á mirar los serafines. Y no contento con ser él solo feliz, intenta su ardiente caridad, que logren sus propios enemigos la misma dicha. *Ecce, les dice, Ecce video filium hominis stantem á dextris Dei* ¹. Veis aí á la diestra de Dios padre el Hijo del hombre que crucificasteis. No temáis que os quite el reyno de la tierra quien os abre las puertas del cielo. Desengañaos, arrepentíos del deicidio, que cometisteis. Pero ah infelices! Os tapais los oidos á estas dulces voces? *Continuerunt aures suas*. Ah locos! Levantais la cara para escupir al cielo? Ah sacrílegos! Moveis la guerra al mismo Dios triunfante, y quitais la vida á su embaxador? Ah! . . . Mas suspéndase mi indignacion; pues veo que la dureza de Saulo se ablanda á los ruegos de Estéban, y aquella piedra de escándalo, aquel vaso de maldicion está ya para transformarse en fiel hijo de Abrahan, en vaso de eleccion, en Apostól de las Gentes. Truéquense los afectos: antes que sentir, debemos agradecer la obstinacion de los judíos. Es para nosotros feliz su culpa. Tal vez, dice el Niceno ², se hubiera encerrado la cristiandad den-

¹ Act. VII. v. 19. ² v. 55. ³ Serm. citato.

dentro los términos de Judea, sino hubieran sido ellos tan cruelmente obstinados. Enviando Dios á Estévan á los Israelitas, hechó el resto de su fineza, y á vista de la pérdida ó desayre, dió por desesperada su conversion. No hay que esperar, diria, que se redusgan los que se resisten á tal embaxador y ministro mio. Salgan de aquella tierra maldita mis discípulos, esparzanse por toda la redondez de la tierra. A los judíos se dirigió la embaxada: *Ecce ego mitto ad vos Scribas*. Pero su martirio ha de ser provechoso á todos.

18 Todo el mundo, señores, es christiano por Estévan. A este apostól universal debemos las luces de la fe que profesamos. Su sangre fué la semilla, que arrojada en Judea produjo en toda la tierra, no solo chritianos, sino mártires: *Sanguis martirum semen christianorum*. En la escuela de este primer mártir aprendiéron todos la libertad christiana en reprehender los vicios, el zelo en la predicacion del evangelio, la constancia en sus martirios. Por la puerta que abrió Estévan en los cielos, entráron los demas en el dia de sus triunfos. Allí está nuestro embaxador junto al trono del Soberano, como príncipe de los mártires coronado con las coronas de todos. Allí intercede por nosotros quien supo rogar por sus enemigos. Sus ruegos son los que mas pueden grangearnos la divina gracia; son los que mejor pueden, dice santo Tomas de Villanueva ¹, sacar lagrimas de las piedras, y oleo Santo de las peñas: *Proferre aquam de petra, oleumque de saxo durissimo*. Por su patrocinio se han de quebrar nuestros corazones á los golpes de la penitencia, se han de ablandar al fuego de la caridad, se han de enternecer con la misericordia: sino es que seamos mas obstinados que los fariseos. No, Santo mio. Somos vuestros devotos: queremos aprovecharnos de vuestra proteccion. Y así postrados á los pies de Jesu-Christo,

de-

¹ Conc, IV. de Nat. de pænes ultimum.

décimos arrepentidos, que nos pesa de haber pecado, pésanos, Señor, de haberos ofendido. Compadecednos de nuestra flaqueza, dadnos vuestra gracia, para llegar á ser compañeros de nuestro gran Santo en la gloria. Amen.

S E R M O N XLI.

DE SAN JUAN EVANGELISTA (*).

Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui & recubuit in cœna supra pectus eius.
Joan ult.

Bien léjos de disminuirse la alegría, con que la iglesia celebró ántes de ayer el nacimiento de Christo Señor nuestro debe aumentarse en este dia, en que nos acuerda la muerte del Apóstol y Evangelista san Juan. Porque el verdadero nacimiento de los santos es él de su muerte, en que sus almas salen de la cárcel del cuerpo, y comienzan á vivir una vida bienaventurada; y continuando hoy la memoria del nacimiento de Jesus, hijo de Maria, se junta con la del nacimiento de Juan, hijo tambien de Maria. Pues todos sabeis, señores, que nuestro Redentor desde la cruz llamó á Maria, madre de Juan, y á Juan hijo de Maria: siendo su divina palabra, tan executiva, segun se explica san Pablo ¹, que hace, que sea lo que no

Tom. II. Ll era,

(*). Predicado en la Metropolitana de Valencia el dia 27. de Diciembre de 1750, estando en ella la oracion de las quarenta horas continuas.

¹ Rom. 17.

dentro los términos de Judea, sino hubieran sido ellos tan cruelmente obstinados. Enviando Dios á Estévan á los Israelitas, hechó el resto de su fineza, y á vista de la pérdida ó desayre, dió por desesperada su conversion. No hay que esperar, diria, que se redusgan los que se resisten á tal embaxador y ministro mio. Salgan de aquella tierra maldita mis discípulos, esparzanse por toda la redondez de la tierra. A los judíos se dirigió la embaxada: *Ecce ego mitto ad vos Scribas*. Pero su martirio ha de ser provechoso á todos.

18 Todo el mundo, señores, es christiano por Estévan. A este apostól universal debemos las luces de la fe que profesamos. Su sangre fué la semilla, que arrojada en Judea produjo en toda la tierra, no solo chritianos, sino mártires: *Sanguis martirum semen christianorum*. En la escuela de este primer mártir aprendiéron todos las libertad christiana en reprehender los vicios, el zelo en la predicacion del evangelio, la constancia en sus martirios. Por la puerta que abrió Estévan en los cielos, entráron los demas en el dia de sus triunfos. Allí está nuestro embaxador junto al trono del Soberano, como príncipe de los mártires coronado con las coronas de todos. Allí intercede por nosotros quien supo rogar por sus enemigos. Sus ruegos son los que mas pueden grangearnos la divina gracia; son los que mejor pueden, dice santo Tomas de Villanueva ¹, sacar lagrimas de las piedras, y oleo Santo de las peñas: *Proferre aquam de petra, oleumque de saxo durissimo*. Por su patrocinio se han de quebrar nuestros corazones á los golpes de la penitencia, se han de ablandar al fuego de la caridad, se han de enternecer con la misericordia: sino es que seamos mas obstinados que los fariseos. No, Santo mio. Somos vuestros devotos: queremos aprovecharnos de vuestra proteccion. Y así postrados á los pies de Jesu-Christo,

de-

¹ Conc. IV. de Nat. de pænes ultimum.

decimos arrepentidos, que nos pesa de haber pecado, pésanos, Señor, de haberos ofendido. Compadeeos de nuestra flaqueza, dadnos vuestra gracia, para llegar á ser compañeros de nuestro gran Santo en la gloria. Amen.

S E R M O N X L I .

DE SAN JUAN EVANGELISTA (*).

Petrus vidit illum discipulum, quem diligebat Jesus, sequentem, qui & recubuit in cœna supra pectus eius.
Joan ult.

Dien léjos de disminuirse la alegría, con que la iglesia celebró ántes de ayer el nacimiento de Christo Señor nuestro debe aumentarse en este dia, en que nos acuerda la muerte del Apóstol y Evangelista san Juan. Porque el verdadero nacimiento de los santos es él de su muerte, en que sus almas salen de la cárcel del cuerpo, y comienzan á vivir una vida bienaventurada; y continuando hoy la memoria del nacimiento de Jesus, hijo de María, se junta con la del nacimiento de Juan, hijo tambien de María. Pues todos sabeis, señores, que nuestro Redentor desde la cruz llamó á María, madre de Juan, y á Juan hijo de María: siendo su divina palabra, tan executiva, segun se explica san Pablo ¹, que hace, que sea lo que no

Tom. II.

L I

era,

(*). Predicado en la Metropolitana de Valencia el dia 27. de Diciembre de 1750, estando en ella la oracion de las quarenta horas continuas.

¹ Rom. IV.

era, hizo que fuese María madre de Juan, y Juan hijo de María: *Ecce mater tua. Ecce filius tuus* ¹.

2 Verdad es, que la Virgen no logró ser madre de Juan en el calvario, estando acompañada de ángeles, y llena de gozos, como quando parió en Belen a Jesus; sino desamparada de los hombres, y afligida de dolores. Pero en este dia, señores, ya se habian pasado todas las penas, ni cabian en el corazón de María, viendo madre la mas feliz y bendita de todas las mugeres, á su hijo Jesus, glorioso á la diestra de Dios Padre, y á su hijo Juan que subia á participar de su gloria, y á reclinarse nuevamente sobre su pecho. Antes bien ¿qué regocijo tendria al verse cerca, y en medio de sus dos amados hijos? Mayor sin duda que él que tuvo Jacob, quando vió en Egipto á sus dos amados Joseph y Benjamin. ¿Qué alegría tuviéron los ángeles, querubines, y serafines al admitir en su compañía á quien fué ángel en la pureza, querubin en la inteligencia, serafin en el divino amor; lo que es mas á quien fué su maestro, habiéndoles enseñado, en sentir de san Juan Chrisóstomo ², los secretos de la divinidad, que ignoraban? Justo pues será, oyentes mios, que tomemos partes en los regocijos de María Señora nuestra, y de los espíritus celestiales: que nos congratulemos de la felicidad, que goza nuestro apóstol y evangelista san Juan; y nos mostremos agradecidos, venerando con el mas profundo respeto á quien como águila generosa, tomándonos sobre sus alas, nos elevó al conocimiento del misterio de la Trinidad, y dando vuelos al rededor de este sagrado cuerpo, nos instruye en la fe del misterio de la Eucaristía.

3 Uno y otro misterio nos enseñó san Juan; y por uno y otro le damos el renombre de águila entre los Evangelistas, reconociéndole simbolizado por aquella que

¹ Ioann. xix. v. 26 & 27. ² D. Chrisostomus praef. in Ioan.

que, vió Ezequiel ¹ arrastrar la mas magnífica carroza, y por la otra, ó la misma, que vió el propio san Juan ² junto al trono de Dios cantar el mas solemne trisagio. Porque segun, dicen los SS. PP, y por todos san Agustin, los otros tres evangelistas contentándose con seguir los pasos que dió Jesu-Christo en la tierra, nos refirieron lo que hizo en quanto hombre, y apenas hablaron de su divinidad. Pero san Juan, como que corriéndose de pasearse por la tierra, se levantó, no solo sobre la tierra, sobre la region del ayre, y sobre los cielos; sino tambien sobre los coros de los ángeles, hasta llegar al seno, y registrar las luces del Padre por quien se hicieron todas las cosas. Y penetrando los inmensos espacios de la eternidad, descubrió en su principio sin principio la eterna generacion del verbo, la procesion del Espiritu Santo, la unidad de Dios, y la trinidad de sus personas; y en todo su evangelio se explicó con tanta claridad y precision, que la iglesia siempre se ha valido de sus testimonios para impugnar quantas heregías ha habido contra aquellos arcanos misterios.

4 Sin embargo, bien que por esta razon, por haberse mostrado san Juan, hablando de la divinidad, mas sublime y perspicaz que los otros evangelistas, meresca el renombre de *Aguila*, con todo tengo otro motivo igualmente poderoso para dárselo. Pues segun dixo Jesu-Christo ³ por san Matheo, es propiedad del águila buscar al cuerpo para sustento suyo; y declarando san Ambrosio ⁴, que este cuerpo es el cuerpo del Señor, que nos alimenta, sin duda fué san Juan águila verdadera. Porque ¿quien se acercó mas, ni tanto como san Juan, á Christo Señor nuestro? Quien se sentó á su lado en la última cena? ¿Quien logró reclinarse sobre su pecho? ¿Y no fué Juan entre los

Ll 2

após-

¹ Ezech. i. ² Apoc. xi. ³ Math. xxiv. ⁴ D. Ambr. in cap. 17. Luc. v. ult.

apóstoles el primero que recibió el cuerpo del Señor Sacramentado? ¿No fué entre los evangelistas el que nos dió testimonio de como Jesu-Christo claramente dixo, que su carne era verdaderamente comida, y su su sangre bebida, y que quien comiera su carne, y bebiera su sangre, viviria eternamente? Así como, segun ántes dixé, san Juan nos enseñó lo que debemos creer acerca del incomprehensible misterio de la Trinidad: así tambien nos enseñó lo que debemos creer acerca del inefable misterio de la Eucaristía.

5 Creemos pues, señores, que Christo Señor nuestro, tomando en sus manos el pan y el vino, y diciendo: *Esto es mi cuerpo, esto es mi sangre*, convirtió al pan en su cuerpo, y al vino en su sangre. Lo que tambien en su nombre, y con el soberano poder que les comunica, executan sus sacerdotes. Y de esta conversion admirable se infieren todas las verdades católicas concernientes al Sacramento de la Eucaristía. Porque creyendo, que por la eficacia de aquellas divinas palabras, que causan lo mismo que significan, el pan realmente se convierte en cuerpo, y el vino en sangre del Señor, hemos de creer precisamente que proferidas aquellas palabras yá no queda substancia de pan, ni substancia de vino, sino solamente sus accidentes, color, olor, sabor, y extension, que verdaderamente percibimos con la vista, con el ofato, con el gusto, y con el tacto. Así mismo hemos de creer, que baxo las apariencias de pan y vino está físicamente Christo Señor nuestro, con toda su divinidad y humanidad, el mismo que nació de María Santísima y se subió á los cielos; y que allí permanecé, miéntras se conservan las especies, ó accidentes de pan y vino. Por cuya razon se debe á esa sagrada hostia la misma suprema adoracion que á Jesu-Christo y es muy de su agrado este culto que en Valencia se le tributa todos los dias desde que nace el sol hasta que se pone, en

¹ Ioan. vi.

cumplimiento del vaticinio de Malachías: *Ab ortu solis, usque ad occasum. . . Offertur nomini tuo oblatio munda*¹. Mas para lograr el fin, con que estableció en esta ciudad un piadosísimo prelado suyo este culto ó alabanza perenne, debemos congregarnos en los templos en que está expuesto el cuerpo del Señor, en crédito de nuestra fe, y de nuestra correspondencia á la gran fineza que nos hizo su Magestad quedándose con nosotros hasta el fin del mundo.

6 Bien claro nos dió á entender san Juan, que jamás se mostró Jesu-Christo tan liberal, y benéfico con los hombres, como en la última cena, y en la institucion de este augusto Sacramento, diciéndonos, que entónces llegó á lo sumo, al extremo de su amor. Y amas de esta noticia nos dió el Evangelista el mejor exemplo para ser agradecidos. Pues certificado del singular amor que Jesus le tenia, procuró corresponderle con un amor singular. Y con esto he llegado, señores, á explicar la mayor excelencia de san Juan, que fué haberle amado Jesus con especialidad, y haber él amado con especialidad á Jesus, segun el mismo declaró en el último capítulo de su Evangelio. Pues hablando de sí propio, para darse á conocer, le llamó el Discípulo amado de Jesus, y el Discípulo que enamorado de Jesus, se reclinó sobre su pecho: *Petrus vidit illum discipulum* &c. Bien pudiera haber tomado los nombres de apóstol, ó de evangelista; y aun para distinguirse de los demás apóstoles y evangelistas, pudiera haber tomado los honrosos nombres de Juan, de hijo del trueno, de vírgen, ó de profeta; pero no quiso, altamente persuadido que su mayor gloria, y mas apreciable prerrogativa era ser amado de Jesus, y amar á Jesus. De suerte que para formar su elogio no tengo libertad en la eleccion del asunto, no pudiendo dexar de ponderaros esta mañana el amor que Jesus tuvo á san Juan, y el amor que san Juan tuvo á Jesus.

Pri-

¹ Malach. I. v. II.

Primera parte.

7 **E**s muy diferente, señores, el amor de Dios del amor de los hombres. Porque los hombres aman el bien que se halla, ó que conciben hallarse en las cosas que aman, sin tener bastante poder para hacerlas buenas. Pero Dios, queriendo ó amando á las criaturas, les comunica la bondad, que las hace dignas de ser amadas. Por eso repite muchas veces el angélico doctor Santo Thomas ¹, que la voluntad de Dios es causa de las cosas; y que su amor cria, é infunde en ellas la bondad. Y por la misma razon dixo el sabio, que Dios ama todas las cosas que existen, siendo su ser efecto y objeto de su amor. Sin embargo Dios aborrece á los pecadores, en quanto pecadores, queriéndolos solamente en quanto hombres; porque el pecado no es efecto de Dios, sino defecto de la naturaleza racional. De aí infiere santo Thomas ², que Dios ama mas á los mas buenos y mas santos; pues les comunica mayor bondad. Y este mismo amor es el primer beneficio que les hace, y es el don mas apreciable: así porque antecedentemente no le merecen, como porque es el origen y la causa de su vocacion, justificacion, predestinacion á la gloria, y de toda su felicidad. ¡Oh Dios mio! que es el hombre, preguntaba Job, que así le engrandeceis? Como inclináis vuestro elevado corazon hácia una criatura tan vil y despreciable! *Quid est homo, quia magnificas eum, aut quid apponis erga eum cor tuum?* ¡Oh dignacion, y misericordia infinita de nuestro Dios! Oh que deplorable es la desgracia de los que el Señor aborrece! Que envidiable la dicha de los que ama! Y que inmensa la felici-

¹ D. Th. 1. q. 20. a. 2. ² Ib. a. 4. ³ Job, VII.

cidad de nuestro Apóstol, y Evangelista san Juan!

8 Por poca reflexi6n que hagais, señores, sobre lo que acabo de deciros, conoceréis fácilmente, que san Juan fué el bienaventurado de los hombres. Porque segun esta doctrina, el amor que Jesus nos tiene es el principio fecundo de todo nuestro bien, y crece este al paso que crece aquel amor. Habiendo pues sido Juan el mas amado de Jesus, *quem diligebat Jesus* ³. ¿pudo dexar de ser el mas favorecido? ¿Quan á manos llenas, digámoslo así, con que profusion derramó el Señor en su alma los dones de la gracia y de la gloria? Con que medida podré yo medir su elevacion, ó su magnitud? Si tomo la caña de oro, con que el ángel, que vió el mismo Juan en el Apocalipsis medía la celestial Jerusalem, encontraré, que su medida es igual á la del ángel. *Mensura hominis, quæ est Angeli* ⁴. Mas todavia no me parece justa esta medida. Porque no obstante que san Juan y todos los hombres sean en la natureleza inferiores á los ángeles, segun dixo David: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis* ¹, con todo, enseñándome santo Thomas ², que algunos hombres exceden á los ángeles en la gracia y en la gloria: he de creer, que les excedió, quien en esta parte excedió á todos los hombres. ¡Oh si algun ángel nos arrebatara al cielo, como á san Juan! ¿Con que admiracion viéramos la inmensa gracia y gloria de que está adornado?

9 Pero no echarémos ménos las noticias del cielo, si no perdemos de vista el singular amor que Jesu-Christo tuvo á san Juan. Porque en su conseqüencia le dispensó juntos quantos favores distribuyó entre todos los demás santos, y algunos otros á nadie concedidos. Pues quiso, que fuera uno de los setenta y dos discípulos, uno de los doce apóstoles, uno de los tres, que

¹ Ioann. xxi. 7. ² Apoc. xxi. ³ Ps. viii. ⁴ D. Th. i. q. xx. art. 4.

que viéron su gloria en el Thabor, y su pena en el huerto, uno de los dos, que le prepararon la última pascua; y si os parece poco haber sido siempre compañero de los mas favorecidos del Señor, oid en lo que fué solo. Solo entró vírgen en el apostolado, y permaneció vírgen: solo escribió la mas misteriosa profecía: solo logró reclinarse sobre el pecho de Jesus: solo mereció, que el Señor próximo á su muerte le fiara el cuidado y asistencia de su Santísima Madre.

10 Permitidme, señores, que me detenga á contemplar algunos privilegiados favores, que Christo Señor nuestro hizo á san Juan, para manifestaros mejor la fineza de su amor y de su amistad. Porque una de las señales, con que conocemos, que dos son verdaderos amigos es la confianza con que se comunican los secretos. Así nos lo dió á entender el mismo Dios, quando, yendo en compañía de Abraham, á destruir las ciudades nefandas; dixo: acaso podré ocultar á Abraham lo que lo que he de hacer? *Numquid celare potero Abraham quæ gesturus sum*¹? Que fué como decir: una vez que he franqueado á Abraham mi amistad no puedo dexar de participarle mis secretos. Y aun mas claramente se explicó Jesu-Christo, segun nos refiere nuestro Evangelista. Pues hablando con sus discípulos les dixo: ya no os llamaré siervos, porque los siervos ignoran lo que hace su dueño: os llamo amigos, porque os revelo lo que me enseñó mi Padre. Pero lo que el Señor dixo que hacia con los apòstoles, lo executó con especialidad con nuestro evangelista san Juan. Porque ¿qué arcanos no le reveló de su propia persona? Su divina esencia, su eterna generacion, y su consubstancialidad con el Padre y con el Espíritu Santo. ¿Que secretos no le descubrió de su amada esposa la iglesia? Sus persecuciones, sus victorias, todos sus sucesos hasta el fin del mundo. Y estrechando mas la

¹ Gen. XVIII.

la amistad, le introduxo en la iglesia ó Jerusalem triunfante, y le puso delante toda la hermosura, riqueza, y magestad de aquella corte. Ciertamente no logró tanta confianza el apóstol san Pablo, quando fué arrebatado al tercer cielo; pues volvió diciendo, que habia oido lo que no le era lícito proferir; y á san Juan le fué concedido verlo todo, y escribir en el Apocalipsis lo que habia visto.

II Pasemos adelante considerando los demas favores especiales que Jesu-Christo hizo á san Juan, y hallaremos una nueva señal de su íntima amistad, en haber querido que se reclinara sobre su pecho la última cena: *Recubuit in cæna supra pectus eius*. Porque ¿no es la familiaridad ó llaneza la mejor muestra de la amistad y cariño? ¿Y que mayor llaneza puede usar un amigo con otro, que reclinarse sobre su pecho? Solamente los padres y madres acostumbran permitirlo á sus hijos para acariciarlos, mientras son muy niños. Pero no habréis visto, que dos amigos hayan llegado á familiarizarse tanto, que el uno se recline sobre el pecho del otro en públicos, serios, autorizados concursos. Y ménos habréis leído, que Alexandro lo permitiera á su querido Efestion, ó Augusto á sus íntimos amigos Mecénas y Agripa, ú otro monarca á alguno de sus vasallos; y aunque lo hubieran permitido. ¿qué tiene que ver la magestad de los poderosos príncipes de la tierra con la de Jesu-Christo, supremo omnipotente Rey de la gloria? En cuya presencia se cubren el rostro los Serafines, á cuya voz se estremecen las potestades, tiemblan todas las columnas del cielo, y su precursor, su paraninfo, el mayor de los nacidos, el Bautista se confiesa indigno de descalzarle? Pues sin embargo este Señor halagueño abre los brazos, y reclina sobre su pecho á su Benjamin Juan en la funcion mas solemne, en la última cena: *Recubuit in cæna supra pectus eius*.

12 ¿Pudo llegar, Señores, á mas el cariño y la familiaridad de Jesus con nuestro Evangelista san Juan? ¿Puedo daros otra seña mejor? Diria, que no, á no tener presente, que ántes de morir le encargó la asistencia de su Santísima Madre María. Porque este es un argumento de superior orden, y el mas eficaz para acabar de convencernos, que fué singularísimo y extremado su amor. Pues nunca mejor un amigo muestra serlo de otro, que quando al tiempo de su muerte le dexa ó heredero de sus bienes, ó tutor de sus hijos, y se gradúa la amistad por la estimacion que el testador hacia de lo que le dexa. Ahora bien, piadosos oyentes míos, venid conmigo al Calvario, y seréis testigos del testamento, que, segun se explica san Agustin, hace nuestro Salvador moribundo. Oiréis, como nombra á su eterno Padre heredero de su espíritu, al buen ladron del paraíso, y lega sus vestidos á los soldados que le crucificáron. Oiréis, como viendo que san Juan puesto al pié de la Cruz espera y desea saber la parte que le toca de tan rica herencia, le dice: Que he de dexarte, ó el mas amado de mis discípulos, sino á mi propia Madre, que es lo que mas amo despues de mi eterno Padre? Ahí la tienes. Yo te la entrego, no solo para que sea tu Señora, tu Reyna, tu abogada, sino tambien tu Madre: *Ecce mater tua*. La que es madre mia, sea madre tuya; para que de discípulo pases á ser mi hermano, siendo entrambos hijos de una misma madre. ¡Que amor! ¡Que ternura! Desfallece absorto el ánimo.

13 Pero os ruego, señores, que no os apartéis del Calvario; porque todavía no ha concluido nuestro Redentor el testamento: hasta ahora no ha hecho memoria de su madre; y es preciso que la haga especialísima, y la dexé en todo mejorada. Hasta ahora no ha destinado, quien ha de acompañarla en la soledad, quien ha de consolarla en las penas, quien ha de asistirle y alimentarla, quien en su ausencia ha de suplir sus

sus veces, quien ha de ser el dichoso. Aquí, señores, aquí hemos de descubrir el fondo del corazón de Jesús. ¿Por ventura llamará del cielo al mas excelente de los ángeles? Gustoso baxara á servir á su soberana Reyna. Mas no: en la tierra es en donde tiene el Señor puesta su mayor estimacion y confianza. Así está Juan que debe ser escogido substituto y lugar teniente suyo: á Juan nombra en hijo de su Santísima Madre María: *Ecce filius tuus*. Juan es la legítima que le señala, la prenda que le dexa; y con esto declara auténticamente ser la mas preciosa.

14 Porque no penseis, señores, que al modo que los reyes, elevando á sus vasallos á alguna dignidad, interior y realmente no los inmutan, ni les dan mérito, ni virtud, sino unos títulos vanos, unos exteriores aparentes preeminencias; así tambien Jesu-Christo dió á María Santísima, y á san Juan desnudos los nombres de madre y de hijo; porque este Señor todo poderoso juntamente con los nombres infundió en el corazón de María el cariño de madre, y en él de Juan el respeto de hijo. Desde entónces se observó entre los dos una correspondencia, qual no se ha visto jamas entre la mejor madre y el mejor hijo. ¡Que conformidad en los dictámenes! ¡Que union en los afectos! ¡Que suavidad en el trato! ¡Que dulzura en los coloquios! Todo su asunto era hablar de Jesús, toda su ocupacion meditar en Jesús, y todo el fruto, el que previno David, enardecerse en el amor de Jesús: *In meditatione mea exardescet ignis*¹. Todas las palabras de María respiraban piedad, todas sus acciones virtud; y con estas lecciones continuas, con estos exemplos, con este magisterio de la madre, que duró muchos años, salió su hijo Juan el discípulo mas aventajado en la ciencia de la perfeccion y del amor á Jesús, de que debo hablaros en la

Mm 2

Se-

¹ Ps. xxxviii.

Segunda parte.

15 [¶] Las mismas señales que tengo propuestas para creer, que fué singular el amor, que Christo Señor nuestro tuvo á san Juan, nos persuaden, que tambien fué singular el amor, que san Juan tuvo á Christo Señor nuestro. ¿Porque no fué el amor de Juan á Jesus el que le puso á su lado en la última cena, y le hizo reclinar sobre su pecho? ¿No fué el mismo amor el que obligó á Jesus á encomendar á Juan su Santísima Madre? Es verdad, que el ser san Juan vírgen fué uno de los motivos paraque el Señor le eligiera compañero, protector, y hijo de la Vírgen mas pura; pero el principal motivo fué el conocimiento, y satisfaccion que tenia de lo mucho que Juan le amaba, y de que en fuerza de su amor desempeñaria exáctamente la confianza, que de él hacia. Basta. No quiero, señores, insistir, ni ampliar mas estos argumentos: así porque siendo á primer vista demostrativos fuera ofender vuestra comprehension, como porque, repitiéndolos sin gracia y sin facundia, me exponia á evidente riesgo de fastidiaros.

16 Pero no puedo dexar de acordaros, que el amor con que Dios nos ama es causa de todo nuestro bien espiritual, de todas nuestros virtudes, y por consiguiente de la caridad con que amamos á Dios. Desuerte que Dios no es como los hombres, que amando libremente á otros, no tienen en su mano que los otros los amen; pues el Señor amándonos, hace que le amemos, ó segun se explica san Agustin, paraque le seamos agradecidos, y amigos, con su amor nos franquea el amor con que le correspondamos. Y esta razon tuvo presente mi angélico Doctor ¹ para dudar,

¹ D. Th. q. citata. a. 4.

dar, si san Pedro amó mas á Christo, que san Juan. Por una parte parece que Pedro le amó mas que Juan, y que todos los apóstoles; pues el Señor mostró entenderlo así, preguntádoselo en estos mismos términos: *¿Simon Joannis diligis me plus his?* Por otra parte parece, que Juan amó mas á Christo; pues fué el mas amado de un Señor, que hace, que le amen mas aquellos, á quienes mas ama. Pero ¿que os parece, que resuelve santo Tomas? Alega muchas opiniones, que distinguen en Jesu-Christo diferentes respectos, con que pudo ser mas ó ménos amado; y concluye, enseñando moderacion á los théologos y predicadores, y diciendo que son presumidos temerarios los que se atreven á decidir esta question á favor de san Pedro, ó de san Juan, cuyos espíritus solamente tiene autoridad y fuerzas para pesarlos el Todo poderoso: *Spirituum ponderator est Dominus.*

17 Mas esta misma duda indecisa cede en el mayor honor de nuestro Santo; porque puesto en balanza con el príncipe y cabeza de los apóstoles se encuentra igual. Y así son todas las dudas, que ocurren en la historia eclesiástica, acerca san Juan. Todas son honrosas decisiones de su mérito, y gloria singular. Algunos dudaron, y dudan todavía, si vive en el paraíso con Enoch y Elías, discurriendo, que fué elegido de Dios paraque al fin del mundo sea el testigo de la ley de gracia, así como lo serán de la ley natural, el patriarca Enoch, y de la ley escrita el profeta Elías. Dudaron otros, si nuestro apóstol se subió y está en el cielo con cuerpo y alma, como la vírgen María, inclinándose á que se preservaron de la corrupcion tanto el cuerpo del hijo, como él de la Madre, habiéndose librado entrambos de toda sensual impureza.

18 Hasta los que con error dixeron, que san Juan no era autor del Apocalipsis, acreditaron el alto concepto que tenian formado de su singular excelencia, y amor de Dios. Pues se fundaron en que en aquel libro

no habla del divino amor con la frecuencia, que en su evangelio y en sus epístolas. Lo cierto es que su evangelio es un evangelio, ó feliz continuo anuncio del amor de Dios; un compendio de las mayores finezas que nos hizo el Señor para movernos á su amor. Sus epístolas son las mas vivas exhortaciones al amor; ó por mejor decir reiteradas notificaciones del máximo precepto de la caridad, que Dios nos impuso. En uno y en otro sagrado libro, á cada linea repite, inculca las voces, dileccion, amor, caridad. Asimismo en los sermones que predicó en el discurso de su vida no tomó otro asunto, que el amor de Dios y del próximo; diciendo, que toda la perfeccion christiana depende de la observancia de estos preceptos. Y como la lengua se mueve á impulsos de la voluntad, y para decirlo con san Matheo, la boca despide los afectos de que abunda el corazon: *Ex abundantia cordis os loquitur*: Qué lleno, qué inflamado del divino amor estuvo el dilatado corazon de nuestro Apóstol!

19 Porque bien pueden los que nos aborrece n fingir, y decirnos que nos aman; pero con el tiempo, y con poca diligencia se descubre el engaño, desmintiendose ellos mismos, y llegando á cansarse de su propio disimulo. La uniformidad pues, con que nuestro Evangelista se explicó siempre enamorado de Jesus, convence la singular firmeza de su amor. Principalmente siendo incapaz de mentir, quien hablaba por inspiracion de Dios: quien era tan amante de la verdad, que degradó del sacerdocio á un presbítero, que se atrevió á escribir una historia fabulosa de san Pablo y santa Tecla ¹, no obstante que se disculpaba y se creía haberlo hecho en obsequio, y por la devocion que tenia al Apóstol. ¡Oh que argumento tan fuerte de la pureza con que se mantuvo nuestra Religion limpia de fábulas en los primeros siglos de la Iglesia!
¡Oh!

¹ Tert. apud. D. Hiér. lib. de Scrip. Eccles in Luc.

¡ Oh! Que exemplar tan digno de imitarse en todos tiempos! ¡ Oh que testimonio tan irrefragable de que fuéron verdaderas las palabras y las amorosas expresiones de san Juan!

20 Sin embargo no tengo reparo de remitiros á las obras de nuestro Evangelista , estando cierto de que hallaréis en ellas las mejores pruebas de su amor á Jesus. Solamente siento que no puedo ponderaros, ni aun sencillamente referiros todas las heróicas acciones, que de golpe se me representan en el espacioso campo de su vida. Porque ¿ habia ahora de empezar desde la prontitud con que en su vocacion al apostolado, lo dexó todo por seguir á Christo? ¿ Habia de continuar la relacion de lo que hizo juntamente con los demas apóstoles en obsequio de su Divino Maestro? Fuera nunca acabar. Y aunque bastaba, para que le venerarais, como á qualquiera de los apóstoles, por uno de los originales, y prodigios de la santidad: con todo á lo último me apartaba de la idea que me propuse de mostrárosle singular en su amor á Jesus, sin tener motivo para desistir de la empresa. Porque en haberse reclinado sobre el costado del Señor encuentra la Theologia mística los frutos y efectos mas admirables del divino amor; y los maestros de esta sublime ciencia llevan á las almas que dirigen, al fin de que se reclinen simbólicamente sobre aquel pecho, sobre el qual realmente se reclinó nuestro Evangelista. Y quando llegan aí, las contemplan en el estado de la mayor perfeccion, desasidas de las criaturas, y únicamente enamoradas del Criador, como lo estuvo san Juan.

21 Pero no es menester introducirnos en estas misteriosas obscuridades: quando tenemos á la vista en la fidelidad, con que nuestro apóstol solo siguió á Jesu-Christo en su pasion y muerte, la señal mas evidente de sn singular amor. Porque ¿ no es la mejor prueba del amor que tenemos á otro, él no desampararle

rarle en la tribulacion ¿No es la agena desgracia la piedra de toque con que se exâminan los quilates de nuestro amor? ¡Oh que raro es el amor que se encuentra verdadero, aplicado á esta rigorosa piedra de toque! Y que horror! El de los apóstoles se experimentó falso. Pues al tiempo de la pasion del Señor unos huyéron, otros se escondiéron, y Pedro que se arrojó á seguirle, cometió la vileza de negarle. Solo Juan permaneció fiel y constante compañero de Jesus, y de su Santísima Madre. Y si esta soberana Reyna á costa de indecibles penas estuvo viendo la afrentosa cruel muerte de su amado Hijo Jesus: á igual costa se mantuvo á su lado su segundo hijo Juan: *Cum vidisset Jesus discipulum stantem, quem diligebat* ¹. ¡Que amor! ¡Que dolor! ¡Que martirio! Porque creyendo, que la Virgen por lo que padeció al pié de la cruz fué mártir, y mas que mártir, no podemos negar que tambien lo fué nuestro Evangelista.

22 Hasta en el martirio, señores, que es el testimonio que dan los mas Santos de la verdad de nuestra fe, y la última prueba de su amor á Dios, fué singular nuestro Apóstol. Pues los demas no tardáron á morir á manos de los gentiles; y solo Juan se libró milagrosamente de los tormentos para padecer el mas largo violento martirio. Porque especialmente despues que María Santísima se subió á los cielos, con que afliccion se quedó en la tierra? ¡Que santa envidia tendria de la suerte que gozaban sus compañeros con la presencia de su amado Maestro! ¿Que, Dios mio, diria con las palabras con que en su nombre le preguntó san Pedro, que ha de ser de mí? *Hic autem quid?* He de ser siempre habitador de Cédar? ¿Peregrino de este pais estraño del mundo? ¿Que ha de ser de mí? No os pido, Señor, como en otro tiempo, una de las dos primeras sillas junto al trono en que pensaba habiais de sentaros Rey de Israel, sino el amargo cáliz de la pasion

¹ Ioan. XIX.

sion que me ofrecisteis. ¡Qué tardais á darmele á beber! ¿Quanto he de estar sediento en este mundo? ¿Hasta que Vos vengais por mi? *Sic eum volo manere donec veniam?* Venid á toda prisa, amado Jesus, venid; que no puedo sufrir mas vuestra ausencia. Muero del deseo de veros. Muero de amor.

23 No sabré, señores, deciros, quan grande fué el deseo que tuvo san Juan de ver á Dios: así como no sé deciros quan grande fué su amor á lo último de su vida, despues que con repetidos actos de caridad se aumentó hasta lo sumo. Contempladlo vosotros, miéntras que en nombre de la iglesia doy las mas humildes gracias al Señor de que dexó en ella á su amado discípulo, paraque en sus principios columna firme la sostuviera, antorcha resplandeciente la alumbrara, y predicador zeloso de la nueva ley de amor le encendiera en los corazones de los hombres. ¡Oh si volviera nuestro Apóstol al mundo en estos tiempos en que apénas quedan unas frías cenizas de aquel fuego! ¡Oh si viniera á nuestra España, muy satisfecha con su fe, muy contenta con creer á Dios, sin cuidarse de amarle! Como nos desengañara! Pero no hace falta el Apóstol si queremos aprovecharnos de sus sagrados libros. Pues en ellos nos dice; que la fe sin el amor de Dios está muerta, es inútil; y que no ama á Dios, quien no guarda su santa ley, y no ama á sus próximos con las obras, perdonando sus injurias, socorriéndolos en sus necesidades ³: *Hijos míos, dice, no nos amemos de palabra ni de lengua, sino de verdad y buenas obras. Filioli non diligamus verbo, neque lingua, sed ópere & veritate.*

24 ¿Y no hemos de tomar, christianos míos, el consejo que nos da nuestro amoroso padre y Apóstol, ¿No hemos de imitar su exemplo? ¿Ha de malograrse mi designio? Ha de ser estéril nuestra veneracion? No

Tom. II.

Nn

he-

³ I. Ioann. III. v. 18.

hemos de amar á Dios sobre todas las cosas? Y que amamos, si á esta bondad no amamos? Que tenemos, si á esta magestad no tenemos? A quien servimos, si á este Señor no servimos? Paraque nos dió la voluntad, sino para amar el bien? Pues si Dios es el sumo bien, porque no le abraza nuestra voluntad? Porque tenemos en ménos al Criador, que á las criaturas? Porque le despreciamos y ofendemos por un vil interes, por un vano pundonor, por un torpe deleyte? ¡Que ceguedad! ¡Que locura! Alumbrad, Dios mio, nuestros entendimientos con una porcion de aquellas luces con que alumbrasteis el entendimiento de vuestro amado Discípulo. Encended nuestras voluntades con una centella de aquel fuego, con que encendisteis su voluntad; paraque conociendo nuestra miseria, digamos arrepentidos, que nos pesa de haber pecado. Perdonadnos, amabilísimo Jesus, perdonadnos por vuestra bondad, y por vuestro amor. Admitidnos á vuestra gracia, paraque amándoos en esta vida hasta la muerte, os veamos reynar en la otra con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SERMON XLII.

DE LOS SANTOS INOCENTES. (*)

Herodes occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehem, & in omnibus finibus eius, á bimatu & infra. Math. cap. II.

No pueden celebrarse las victorias sin llanto de los que perdiéron las batallas. No pueden curarse las llagas, sin que se dilaten las heridas. No puede satisfacerse el agravio, sin que se acuerde el motivo de la ofensa. Pero ¿han de ser irreconciliables los odios? ¿Han de quedarse incurables las heridas, y sin el debido aplauso las victorias? Bien puede suavizarse un mal, sin quitársele el horror que se merece. No es adular referir con moderacion un delito: porque no es preciso añadirle circunstancias sangrientas, para reconocerle detestable. No permitia la antigua Roma en las guerras civiles, aun en las mas justas y necesarias, la gloria del triunfo á los vencedores: porque seria espectáculo funesto ver los trofeos manchados con sangre de sus propios ciudadanos: *Lugubres semper*, dice Valerio, *existimatæ victoriæ sunt: utpote non externo, sed domestico partæ cruore*. Por eso buscó César en Mauritania y Egipto materia á sus triunfos; y aunque juntamente con estos bárbaros fuéron vencidos los parciales de Pompeyo, solo aquellos arrastráron el carro de su triunfo.

Nn 2

2

(*) Predicado en la Metropolitana de Valencia á 28. de diciembre de 1735 con las circunstancias de 40 horas, de accion de gracias por la victoria de Villaviciosa, y de desagravios.

¹ Lib. II. c. 3. n. 4.

2 Tuvo, señores, gran parte de civil la guerra, que oprimió á España al principio de este siglo. Con esto, aunque no tuvierais otra noticia de ella, se os representaria harto lamentable su memoria. Con todo es fuerza acordarla, para celebrar hoy una de las mayores victorias, que consiguieron las armas de nuestro gran Rey y católico Monarca Felipe V. Pero me valdré del árbtrio de César, buscaré en Inglaterra, Olanda, y en el septentrion, quien arrastre el carro de su triunfo. De allá viniéron rebeldes á Dios y á su legítimo rey, á sembrar en España la semilla de una y otra infidelidad. No cogieron los frutos que esperaba su malicia; pero lograron que fuera España campo de batalla á todas las naciones de Europa; y pretendieron introducir sus infames vicios, mezclados con los males que produce la guerra. Padecia España quanto las armas tienen de injusto, de cruel y de violento. Ya los malvados exemplos de los soldados pasaban á ser costumbres de los paysanos. Ya no se hallaba equidad en los juicios, buena fe en el comercio, fidelidad en los matrimonios, concordia entre los ciudadanos, amistad entre los vecinos, respeto á las leyes; ya se disminuia el conocimiento de la religion, ya faltaba la práctica de la piedad; ya no se contenia la insolencia en los términos de lo profundo, ya llegaba á ser sacrilega, atropellando quanto tiene de mas venerable y sagrado nuestra religion; ya era infinito el número de los agravios y ofensas de nuestro Dios. El mismo estrépito de las armas confundia el apacible canto de las Iglesias. ¿Y en quantos pueblos estuviéron ellas cerradas por mucho tiempo, é interrumpido el ministerio del Santuario? ¿Quantas veces se profanaron los templos, y se mancharon sus paredes con la sangre de sus propios ministros? ¿Que respeto se tenia al Sacerdocio? Los Eclesiásticos mas venerables eran el oprobio y el escarnio de la mas vil canalla, que se valia de la ligereza de algunos, para pretextar el desprecio de todos.

3 Nunca con mas propiedad tuvo la iglesia de España el renombre de paloma, que le da Salomon en sus cánticos ¹: *Columba mea in foraminibus petrae*: pues nunca gimió mas, oprimida de la violencia: *Nihil tam amicam gemitibus, quam columba*, dice Agustino, *die noctuque gemit* ². Pero valian tanto los gemidos y los llantos, quanto pueden á juicio del profeta ³, las candidas palomas del Epiro contra la voracidad de las rapaces águilas.

4 No tenia lugar, señores, la piedad y la lástima entre el bélico furor de las armas. Parece, que los bárbaros del Norte (séame licito llamarlos así, no tanto por la disonancia y aspereza de sus lenguas, como de sus ánimos) parece, digo que tenian poderes del abismo, para acabar con España; y aun querian persuadirnos que era del cielo su comision, como allá los soldados de Sennachêrib á los Jerosolimitanos: *Dominus dixit ascende ad terram hanc, & demolire eam* ⁴. Como os atreveis, decian ellos, á resistir á nuestro gran poder? En que confiáis afeminados cobardes Españoles? *Quæ est ista fiducia, quâ niteris* ⁵? Verdad es, os responderé, insolentes, que el cielo os envia, para castigo de España. Verdad es, que está la Magestad de Dios ofendida de nuestros delitos, y de los de nuestros padres. Verdad es, que degeneraron los Españoles del antiguo valor de sus Godos. Verdad es que era España en el siglo pasado la ignominia de Europa. Preciso es que se pierda, paraque renazca mas gloriosa, como el Fénix de sus propias cenizas. La quiere el cielo arrependida, pero no arruinada. Yo protegeré á España, diria Dios, por mí mismo, y por la mejor hija de David, mi madre María, su especial Abogada: *Protegam urbem hanc . . . propter me, & propter David servum meum* ⁶. Se volverán los bárbaros, como allí los Asirios por

¹ Cant. II. v. 14. ² In. Psal. LIV. ³ Eccl. IX. v. 12.

⁴ IV. Reg. XVIII. v. 25. ⁵ v. 19. ⁶ IV. Reg. XIX. v. 34.

por el mismo camino que viniéron, *Per viam, qua venit, revertetur.*

5 Y paraque mas aparezca, señores, la proteccion de Dios y de su Santísima Madre, acordaos del infeliz estado en que se hallaba España al año de diez. Nuestro Rey retirado en los montes de Cantabria con las reliquias de su ejército derrotado en Zaragoza; del todo destituido de los socorros de su aliada la Francia; su corte ocupada de los enemigos; se le caia ya de sus sienes la corona. Quando veis aí de repente, que dispiertan los Españoles del letargo, dexan los arados, para empuñar las espadas, dan á entender á la Europa, que estaba su valor dormido, pero no muerto, que jamas son visos, que son ya en la cuna soldados veteranos. Recuperan la corte, atacan, y sorprenden en Viruega una columna del ejército enemigo, se oponen y baten en los campos de Villaviciosa un ejército formidable, no tanto por el número, como por su disciplina militar, y por la sabia conducta de su general, uno de los mas acreditados de Europa.

6 Nunca amaneció el sol mas risueño para España que el dia diez de diciembre: pues sus luces, despues de una noche llena de horror y de espanto, descubriéron el campo de batalla desamparado de los enemigos. Aunque no fuéron tantas las muertes, que causáron los Españoles en sus enemigos, como el ángel en los Asirios, fué igual la felicidad, igual la gloria: pues ellos solos en fuerza de esa victoria extermináron de España uvas tropas hechas á vencer en las márgenes del Rin y de la Mosela todo el poder de la Francia. Ni fué tampoco mayor el gozo del piadoso rey Ezequías, que él de nuestro católico Monarca al ver libre á España de la opresion, y fixa en sus sienes la corona. Y á mí, por Español, me arrebató el gozo, presentármese esta batalla arriesgada, sangrienta,

y

y decisiva de una tan larga guerra ganada, con el valor de los Españoles, sin auxilio de tropas extranjeras. Parece que estoy oyendo á nuestro ejército, que en Español clama, victoria, victoria. Parece que... pero no, no haga yo, como allá Ezechías, vana ostentacion de una victoria, que la piedad de nuestro rey atribuyó al gran Dios de los batallas. No suspenda yo con profanos aplausos el sacrificio, que en esas aras está para ofrecerse en accion de gracias, por aquella victoria, y en desagravio de la Magestad de nuestro Dios tan ofendido en la pasada guerra.

7 Solo ese sacrificio, en sentir del Chrisóstomo, puede ser digna recompensa á tanto beneficio, justa satisfaccion á tanta ofensa. En él se comprehende ó se epiloga toda la diversidad de los sacrificios de la ley antigua. Es sacrificio *latréutico*, porque por él tributamos á Dios, en reconocimiento de su supremo dominio, la adoracion mas perfecta. Es *propiciatorio*, porque nos reconcilia con Dios, y aplaca su divina indignacion. Es *impetratorio* porque nos alcanza de la divina piedad todos los bienes que conducen á nuestra salvacion. Y finalmente es *eucharístico*, porque es la mas cumplida accion de gracias por los beneficios que debemos á la liberalidad de nuestro Dios. No es, señores, el sacrosanto sacrificio del Altar esa Hostia que veneramos patente en esas aras, sino la accion con que el Sacerdote, como ministro de Christo, consagra ese Sacramento, ofrece á Dios esa preciosa víctima, esa oferta, y oblacion inmaculada, de quien en espíritu profético dixo Malachías, que se exponia á la pública veneracion desde la mañana hasta la tarde: *Ab ortu solis, usque ad occasum. . . . Offertur nomini meo oblatio munda*. El cumplimiento de esta profecía debió Valencia á la piedad de nuestro prelado el señor don Fr. Tomas de Rocaberti de gloriosa memoria, que
ins-

instituyó el exercicio de las quarenta horas, para que tuviera Christo Sacramentado un culto perenne, y nosotros una prenda segura del divino agrado. No teneis propicia mi voluntad, dice el Dios de los exércitos por Malachîas, á los hereges del Norte, pues me negais esta víctima, este sacrificio: *Non est mihi voluntas in vobis dicit Dominus exercituum* ¹. Sois precursores del Antichristo: porque anticipais su impiedad profetizada por Daniel, impidiendo en vuestros dominios este sacrificio, esta alabanza perenne: *Cum ablatum fuerit juge sacrificium* ². Persigan, pues á estos sacrilegos las gloriosas armas de nuestro rey, despues de la victoria que oy celebramos. No vean nuestros ojos tal abominacion. No sufra la nacion Española en su pais delitos tan enormes. Arroje España de su seno estas vívoras, que inficionan y matan con el aliento.

8 Gustoso, señores, me detuviera en referiros las conseqüencias de aquella victoria; pero seria olvidar-me del principal asunto de mi oracion. Esta debe ceñirse ya á las cláusulas de nuestro Evangelio, que nos propone, en el martirio de los santos Inocentes, otra batalla mas sangrienta, otro triunfo mas glorioso. *Herodes occidit omnes pueros, qui erant in Bethlehem, & in omnibus finibus eius, á bimatu & infra*. Quitó Heródes la vida á todos los niños menores de dos años en la ciudad de Bethlehem y en todos sus confines. En este suceso reconoce san Agustin igual la misericordia de Dios á la crueldad de Heródes ¹: *Quantum in Beatos Parvulos, dice el santo Doctor, iniquitas abundavit; tantum in eis gratia benedictionis refudit* ³. En recompensa de la vida mortal, que les quitó un Tirano, les dió el Señor una inmortal corona. Nunca se vió mas delinquente el furor, ni mas feliz y gloriosa la inocencia. Bien tendrá en la primera parte de mi oracion justo objeto vuestro enojo; y en la segunda,

asun-

¹ v. 10. ² C. XII. v. 11. ³ Ser. III. de Innocens. qui nomine. Aug. circumferetur.

asunto digno de vuestra envidia y veneracion, si yo acierto á decirlo, y á merecer que me atendais.

Primera parte.

9 Son los reyes de la tierra imágenes muy propias del rey de los cielos. En ellos resplanden muchos de los divinos atributos, el poder, la justicia, la misericordia. Si todos desearan tanto ser piadosos y justos, como poderosos, no saldrian algunos tan semejantes á su original. Parece, que algunos solo quieren imitarle en el poder, y aun no contentos con ser poderosos, aspiran á ser omnipotentes. O infelices, que os engaña vuestra vanidad, é incurris en la ignominia de tiranos! Y mas infeliz que todos Heródes rey de Judea que no pudo cohonestar con la ignorancia su tiranía. Sabia muy bien, que Dios mas ostenta su poder con la misericordia, que con el rigor, y que segun dice el Sabio, por ser supremo Señor de todo lo criado, á todos perdona: *Et ob hoc quod omnium Dominus es: omnibus te parcere facis*¹. Pero no ajustaba él su gobierno á estas maxîmas de piedad, queria parecer ántes monstruo de impiedad, que imagen del Dios verdadero, que como hebreo, adoraba, ó afectaba adorar: porque en realidad era en su corazon del número de aquellos ignorantes ateistas, que se atreven á negar toda Divinidad: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus*. No tuvo otro Dios que sus propias pasiones, otra regla, que su capricho, otra ley que su voluntad, cantaba ufano lo que el otro: *Sic volo, sic iubeo, sit pro ratione voluntas*.

10 Toda su vida, señores, fué una serie de injusticias y de crueldades, que sirviéron como de ensayos á

Tom. II.

Oo

la

¹ Sap. XII. v. 16.

la mayor tragedia, que mandó representar hoy en el teatro de Bethlehem. Despues de haber usurpado el cetro de Judá á su legítimo rey y señor Antígono, le quitó ignominiosamente la vida. Roma, que se gloria de tan ciuil, executó por su respeto la mayor barbaridad. No habia visto hasta entónces á los reyes en los cadalsos, y Marco Antonio, por complacer á Heródes, fué el primero de los romanos, como escribe Estrabon¹, que manchó con la real sangre las segures. Ninguno mejor que Heródes practicó aquella máxima tan celebrada, de que las monarquías se conservan con las mismas artes, con que se estableciéron; pues si subió al trono por las gradas de la mayor atrocidad, se mantuvo en él con las armas del mayor rigor. La clemencia, dice Salomon, es la guardia mas fiel de la magestad de un rey: *Roboratur clementia tronus regis*². Y Heródes fué el primer rey de Judea, que fió su guardia á soldados bárbaros estrangeros, para que fueran ministros executivos de su crueldad. Pero no por eso se libró de los sustos, que trae consigo la tiranía. Era su propia conciencia su mayor verdugo. Reconocia á muchos ofendidos, y quitaba la vida á quantos podian vengar sus ofensas. De esta suerte, eslabonando un delito con otro formaba una pesada cadena, que oprimia las cervices de sus vasallos. Y quando no tenia á quien temer, se temia á sí mismo; padecia la pena, que señala Salomon á los impios: *Fugit impius nemine persequente*³; huía sin que nadie le persiguiera; el menor ruido, su propia sombra le asustaba.

II Lo mismo fué oír, que tres reyes de Oriente preguntaban por el recién nacido rey de los Judíos, que llenarse de horror y miedo: *Auiliens Herodes rex turbatus est*⁴. Sospechó, dice Bernardo, que enviaba el cielo un sucesor, que residenciándole, le diera el cas-

ti-

¹ Apud. Ios. lib. xv. v. 1. ² Prov. xx. v. 28. ³ C. xxv III. v. 1. ⁴ Math. II. v. 3.

tigo correspondiente á la tiranía de su gobierno: Vengan, dixo, vengan los príncipes de los sacerdotes, los Escribas del pueblo, los sabios de la ley, que quiero saber la patria que señalaron los Profetas á este nuevo Príncipe; los mismos Magos, que vienen á jurarle obediencia, serán mis espías; con su aviso partiré á sepultar en la cuna este sol que nace á eclipsar mis glorias. No es bueno, diria Heródes, que he quitado la vida á Antígono, á Hyrcano, á Aristóbulo, á Alejandro, á mi querida esposa Mariamne, y á los dos hijos que engendré en ella, para acabar con la regia sacerdotal estirpe Macabea, y con mis sustos; y ¿ahora sale la familia de David á suscitar sus antiguos olvidados derechos á mi corona? No ha de sufrirlo mi superior tiranía. No soy del número de aquellos tiranos, que chupan como viles sanguijuelas, la sangre popular ménos noble; soy tigre de Hyrcania, que me cebo en la sangre real mas ilustre. Yo me alegro de hallar nueva materia á mi fiereza. ¿Piensa el cielo burlar mi enojo, con prevenir á los Magos, que no buelvan á darme noticia del recién nacido? No, no. Yo, si que burlaré sus cuidados. ¿No ha nacido en Bethlehem de algunos meses á esta parte? Pues mueran no solo en Bethlehem, sino en sus confines todos los niños menores de dos años: veremos, como se libra de mis manos este nuevo príncipe. El mismo cielo ha de arrepentirse de haberlo proclamado rey, y de haber celebrado con luminarias su coronacion.

12 Pero suspende, ó Tirano, las iras; no temas, que te quite la corona el rey que nace: porque has de saber que su reyno no es de este mundo: *Regnum meum non est de hoc mundo*. Repara que los Magos no tanto le reconocen rey como Dios; su venida mas es acto de religion, que de obediencia: *venimus adorare eum*. Entre los dones le ofrecen incienso, debido á

Oo 2

sola

¹ Ser. 3. de Epiph. ² Juan. XVIII. v. 39.

sola la divinidad; no se extiende á ella tu jurisdiccion; y será infructuosa tu crueldad. Estas razones podian templar á otro, que á Heródes; él ya no era cruel por ambicion, lo será por naturaleza. Se hallaba ya entonces postrado en una cama, sin esperanzas de vida; y entre lágrimas y suspiros rogaba á sus parientes, que, apénas espirara, mandaran degollar á los mas nobles de sus vasallos, que á este fin tenia encerrados en el circo para dexar á Judea anegada en lágrimas. No habeis oido decir que el cocodrilo llora en las márgenes del Nilo, paraque atraidos los hombres de la lástima sean pasto de su fiereza: pues no de otra suerte Heródes, fiero cocodrilo, se valia de los lloros, para saciar su crueldad. Trocaba los afectos, invertia el órden de la naturaleza, queriendo, que las lágrimas, destinadas á aplacar las iras, incitaran al mayor furor. Ni fiaba todo el cumplimiento de su bárbaro testamento á sus albaceas; miéntras pudo articular las palabras, no se oian otras veces, que mueran, mueran, siendo de las últimas, muera mi hijo Antipatro. Bien pudo dudar Roma, si acabó ántes en Sila la crueldad, ó la vida; que no dudará Judea, que Heródes extendió su crueldad mas allá de los términos de la vida

13 Este era el curso regular de este sangriento caudoloso rio de crueldad; estos rigores no se estrañaban ya por repetidos; y no eran ellos bastantes á quitar la vida de los Inocentes. Para tanta inundacion de sangre es menester que salga de madre este rio; para tan horrible estrago es menester que se irrite Heródes mas de lo ordinario: *Herodes iratus est valde*. No pudo el Evangelista manifestarnos el horror de este suceso con mas viveza ni concision, que diciéndonos en dos palabras: *Herodes iratus valde*. Esta nube preñada de cólera rebienta ya, y arroja quince mil rayos contra las vidas de quince mil Inocentes: *Mittens, occidit omnes pueros*. El cielo tiembla al ver Heródes enfurecido,

do, entre el polvo y la sangre de aquel conflicto se turban de miedo los ángeles, dice el Crisólogo: *Furente terra celum trepidat, volitante pulvere, pavore turbantur Angeli*¹. Y no es mucho que conmoviera estos afectos en los cielos y en los ángeles un espectáculo tan horrible: porque allá llegaban los lamentos y los sollosos de las madres, y de los hijos; allá subia la leche mezclada con la sangre de estos tiernos corderos como primicia de los frutos de la redencion del mundo.

14 Los padres mas eloqüentes de la Iglesia, el Chrisóstomo, el Niseno, el Chrisólogo, Agustino, Basilio, y Bernardo agotaron los raudales de su facundia para representarnos esta tragedia. Y creo, que vuestra sola imaginacion bastará á llenaros de horror y espanto. Pensadlo, señores, pensadlo, miéntas yo os demuestro los excesos de la cólera de Heródes por los efectos, por los medios de que se valió el ángel, para librar á Christo del estrago. Toma, le dixo al patriarca Joseph, al niño y á su madre, y huye á Egipto: *Accipe puerum & matrem eius & fuge in Ægyptum*². Que es esto, te preguntaré con el Chrisólogo, celestial consejero? El capitán mas valeroso, el batallador mas fuerte, el rey mas invicto, el mismo Dios, que tomó el nombre de los exércitos y de las batallas, ha de executar una accion tan indecorosa á los ojos del mundo? Ha de huir de Heródes, vil Idumeo? *Fuge in Ægyptum*. ¿No ha de haber en el templo un sagrario, que sirva de asilo á este sumo sacerdote? ¿No hay montes, no hay cuevas en Engaddi, que oculten á este hijo de David, como á su padre, quando perseguido de Saul? ³ ¿No ha de haber en los contornos de Israel alguna piadosa viuda, que le recoja en su casa, como al profeta Elías? ⁴ Que? Ha de huir? ha de huir á Egipto? *Fuge in Ægyptum*. ¿Tierra de tan funesta me-

mo-

¹ Serm. 750. ² ser. 151. ³ 1. Reg. xxiv. ⁴ 3. Reg.

moria para los Israelitas; en donde es de temer, que algun Pharaon le persiga, como al otro libertador del pueblo de Dios, Moyses? Es segun veo, Heródes mas bárbaro, que los Saules, los Acabs, las Jezabeles, y los Pharaones: pues huye un hombre Dios de su crueldad, y no tanto huye de miedo, como por no ver un semejante monstruo: *Quem Christus, non ut evaderet, sed ne videret, aufugit.*

15 Y vos, ó buen Jesus; os preguntaré con el mismo Chrisólogo, ¿bien tomáis el consejo del ángel vuestro ministro? ¿Bien desamparais, caudillo del pueblo de Israel, á vuestro ejército de tiernos soldados Inocentes? ¿No os obliga la lástima, ó la honra á defender á los Bethlehemitas, que mueren por Vos, y por ser paisanos vuestros? ¿Estos son los ensayos de vuestro valor, de vuestro imperio¹? ¿Vos sois el Salvador del mundo, como dixéron los ángeles pocos dias ha en vuestro nacimiento? ¿Esta es la paz, que ellos publicáron? Los gemidos que percibis de las afligidas madres muevan vuestra piedad al socorro, ó vuestra justicia á enviar un fuego del cielo, como allá en tiempo de Elías, que acabe con Heródes y con los bárbaros ministros de su crueldad. Pero no; huiga nuestro Dios á Egipto, llore Rachêl sus hijos, para que se cumplan, con las profecías de Oseas, y Jeremías, los arcanos decretos de la Divina Providencia. Experimenten los Inocentes los excesos de la cólera de Heródes: *In beatos parvulos iniquitas abundavit:* para que perdiendo la vida, alcancen la corona del martirio. Será el premio superior al tormento; excederá la liberalidad de Dios, como vereis en mi segunda parte, á la saña y furor del tirano: *Gratia benedictionis refudit.*

Se-

¹ Chrisol. ser. 152. ² ibidem. ³ Luc. xi. v. 11. & 14.

Segunda Parte.

16 Ceda el llanto al regocijo, ocupe en vuestros corazones la alegría el lugar del sentimiento, olvidad la fiereza de Heródes. Apartad los ojos de los regazos de las madres, en que yacen despedazados sus hijos. No fixeis ya la vista en la tierra de Bethlehem, bañada de horror y sangre; fixadla en el cielo, y veréis baxar palmas y coronas, aparato para el primer y mayor triunfo del christianismo. Mirad, como suben con Christo coronados los Inocentes. Oid, como les cantan los ángeles himnos de alabanzas. Sea mil veces enhorabuena, dicen, ó primicias, ó flores de los Martires! *Salvete flores Martirum*. Venid soldados de la guardia de Christo, á acompañar á vuestro General, que sube triunfante á los cielos. O! que aplausos resonarian en la corte celestial, al descubrir á Christo, que subia en una carroza de luces, de quien pendian, como trofeos y despojos, la muerte, el pecado, los infiernos vencidos en la batalla de la Cruz! O que gloria para nuestros Inocentes ir inmediatos al carro del triunfo, como compañeros en la victoria! Los ángeles mismos, si fueran capaces de envidia, la tuvieran, al verlos ocupar, como los vió Juan en el Apocalípsis, el primer lugar, junto al trono de magestad, en que se colocaba el cordero immaculado: *Sine macula sunt ante tronum Dei* ¹.

17 O dicha la mayor de los Inocentes, ó liberalidad inmensa de nuestro Dios, que á su favor dispensa, y como que atropella las mas sagradas leyes de su justicia! Nadie se corona, sin que ántes pelee, con esfuerzo: *Non coronabitur, dice Pablo, nisi qui legitime certaverit*. Solo combate el que resiste: la resistencia nece-

sita

¹ Apoc. xiv. v. 5.

sita de corage, de libertad, la libertad del uso de la razon; en los santos Inocentes ni hallamos uso de razon, ni libertad, ni corage, ni resistencia, ni batalla, y con todo celebramos su triunfo, los veneramos mártires privilegiados, primeros mártires de Christo, y reconocemos en ellos los excesos de la Divina Misericordia: *Gratia benedictionis refudit.*

Si preguntais á Dios, dice Bernardo, por los méritos de los Inocentes, para coronarles; sabed ántes de Heródes sus delitos, para condenarles. ¿Por ventura ha de ser mayor la impiedad de Heródes, que la piedad de Christo paraque aquel pueda inocentes condenarles; y Christo no pueda, muertos por su causa coronarles? Sea mártir Estévan para con los hombres: pues padeció el martirio á vista de todos. Sea mártir Juan para con los ángeles: pues ellos, como espíritus pudieron registrar los fervorosos impulsos de su caridad. Pero sean los Inocentes, concluye Bernardo, mártires tuyos, ó buen Dios, paraque no descubriendo en ellos mérito alguno los hombres y los ángeles, resplandezca mas el privilegio y la prerrogativa de tu gracia: *Ut in quibus nec homo nec angelus meritum invenit, tuæ gratiæ prærogativa evidentius commendetur.*

18 Solo Dios pudo entender el language, conque los Inocentes confesáron, muriendo, su Divinidad. Las sangrientas heridas y los ojos fuéron las bocas; la sangre y las lágrimas fuéron las lenguas que publicáron los tiernos afectos de sus corazones, inflamados de una ardiente superior caridad. Las lágrimas son el mas retórico silencio, la sangre es la eloqüencia mas persuasiva en el tribunal de Dios. Famoso poeta, y célebre orador era David, y no se valió de la elegancia de sus versos, ni del ornato de sus cláusulas para conciliarse la divina piedad, valióse de las lagrimas y no contento con que Dios las viera derramar de sus ojos, le pedia que las percibiera con sus oidos: *Auribus per-*
ci-

eipe lacrimas meas ¹. Mas fió la defensa de su causa á sus lágrimas, que á sus palabras: *Maluit, dice Ambrosio, causam flere, quam dicere*. Si tanto pueden con Dios las lágrimas; quanto mas eficaz ha de ser la sangre inocente? El cielo se conmueve, la Magestad de Dios dexa su trono á los clamores de la sangre del primer inocente del mundo: *Vox sanguinis fratris tui Abel clamat ad me de terra*. Y baxa á intimar al pérfido Cain la sentencia de condenacion eterna. Escuchad, pues, Dios mio, las lágrimas, y la sangre de nuestros Inocentes. David y Abel ni lloraron, ni murieron por vuestro Hijo: los Inocentes lloran y mueren por su causa: vengad pues en Heródes su impiedad; coronad en los Inocentes su martirio.

19 ¿Que príncipe justo en el mundo niega, ó dilata el premio al valeroso soldado, que le representa, no en un papel sus hazañas, sino en su cuerpo las heridas? Ellas son la recomendacion mas poderosa. Y si á esto se añade el haberlas recibido, no peleando en la campaña por la gloria de su nombre, ó por la extension de sus conquistas, sino en defensa de su misma persona, ¿quien se atreverá á negarle el mas alto grado de honor militar? ¿Quien se atreverá á disputarle el primer lugar en la gracia de su príncipe? Díganlo los laureles, con que coronó Alexandro la cabeza de Clito por haber cubierto con el escudo la suya en la batalla del rio Granicia Dígalo la estatua que erigió Roma á Horacipocóclito, por haber él solo con la espada defendido el puente del Tiber contra el ejército de los Etruscos; que vencedor amenazaba la última ruina de Roma y de su imperio.

20 Si así premian los reyes del mundo, cuya liberalidad, cuyo poder es limitado, que premio dará á los Inocentes el Rey de los reyes, infinitamente liberal y poderoso? En la muerte de otros mártires se interesaba sola la fe de Christo, y la gloria de su nombre:

Tom. II.

Pp

bre:

² Psal. xxxviii. v. 13.

bre: porque el Señor, ya entónces inmortal en los cielos, no estaba expuesto al riesgo de perder la vida; pero los Inocentes murieron con toda propiedad por Christo; y se sacrificáron por su persona. Cubriéron como valerosos soldados su retirada, ó, para decirlo con el Evangelista, su fuga á Egipto. Arrojándose de los brazos de sus madres en medio de la tropa de los verdugos: *á gremio ad furentes hostium cuneos pervolantes*¹; como que les decian: nosotros somos, á quienes busca vuestro furor, miéntas que le repetian á Christo lo que el ángel: *fuge in ægyptum*, huye, Señor, huye á Egipto, que nosotros os guardamos la espalda, y recibimos en nuestro cuerpo los golpes, que descargan sobre vuestra cabeza: *vice Christi*, dice Cipriano, *& pro Christo detruncantur*. Fuéron vice Christos, y aun mas Salvadores del Salvador del mundo: porque con su muerte le diéron la vida. Rómpanse, pues, las cataratas del cielo, y arroje agradecido un diluvio de gracias sobre los Inocentes: porque la mas copiosa lluvia no basta á regar este campo, tan fértil, tan fecundo de finezas. Perciban anticipado y duplicado el premio de la redencion del mundo; coróneles Dios con la corona del martirio mas preciosa, que las de todos los mártires juntos; agótese, si es posible, el tesoro de su misericordia, ó á lo ménos no guarde peso ni medida, difunda, derrame sus bendiciones: *gratia benedictiones refudit*.

21 Yo no me atrevo ya, Señores, á continuar el curso de mi oracion por el océano de gracias, que admiró en los Inocentes. Es pequeño buque mi entendimiento, y temo naufragar: por eso, y por no abusar de vuestra paciencia, recojo las velas de mi discurso. Concluyo ya mi elogio, dexándoos en los santos Inocentes un auténtico testimonio de la infinita liberalidad de nuestro Dios. Si quereis participar de ella, no imiteis en Heródes la malicia, imitad en los Inocentes

la

¹ Chrysol. Ser. 153.

la inocencia. No os dexeis llevar de la torcida corriente del mundo; en donde, segun nos dice Gregorio el grande, se hace ya burla de la inocencia: *Justorum simplicitas deridetur* ¹; en donde se reputa por estólidez la entereza, por ignorancia la veracidad; en donde se pone todo el cuydado en ocultar los afectos del corazon, disimular las injurias de los poderosos, y ensangrentarse con la mas leve causa en los desvalidos para labrarse su fortuna, valiéndose, ya de la lisonja y de la baxeza, ya de la vanidad, y de la soberbia. Esto es imitar al vicio, la astucia, y impiedad de Heródes, muy obsequioso con los Romanos dominantes, y muy cruel con sus infelices vasallos. No, no ha de ser así, señores. Procurad con la equanimidad en los aplausos, con la mansedumbre en las injurias, con la sinceridad en el trato adquirir la inocencia en las costumbres, para merecer con el patrocinio de los santos Inocentes, el Divino agrado, y ser compañeros suyos en la gloria. &c.

DE GRACIAS EN EL DIA CENTENAR DE LA
 FUNDACION DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO
 DE VALENCIA. (*)

Ecce concipies in utero, & paries Filium :: Hic erit magnus :: & regnabit in domo Jacob in æternum, & regni eius non erit finis. Luc. I.

I **S**i en algun caso, señores, debo luego en el principio de mi oracion daros noticia de su asunto, es en este, en que muchos no estaréis perfectamente instruidos de qual es el objeto de la presente festividad, y qual debe serlo de mis discursos. Porque bien: ¿sabéis todos, á que fin se dirigen estos cultos? Tal vez pensaréis, que á celebrar la inmensa gloria, que acarreo á María Señora nuestra el haber sido lo que ninguna muger, Virgen y Madre al mismo tiempo. Pues no fué otro el designio que se propusieron nuestros mayores, instituyendo esta Fiesta en España, despues de haber condenado en un Concilio el blasfemo error de los que negaban la perpetua virginidad de María. Tal vez pensaréis, que he de ponderar el fervor de los deseos, y la viveza de las esperanzas que tuvo María santísima de que naciera Jesus, Salvador del mundo en cumplimiento de la segunda parte de la promesa, que

(*) Predicado en el dia 18 de diciembre de 1748 en que se cumplieron los cien años de la fundacion de la Congregacion de san Felipe Neri en Valencia en la Iglesia de la Congregacion.

que la hizo el ángel, viendo yá por nueve meses cumplida la primera de concebirle en sus purísimas entrañas. Pues á esto aluden las palabras del Evangelio que habeis oido: *Ecce concipies in utero, & paries filium.* Y esto executa la iglesia nuestra Madre, en este dia llena de los mismos deseos y esperanzas, que experimentó María próxima á su parto.

2 Porque ¿ no estais viendo, señores, que al modo que un mercader avaro, que espera le venga de las Indias un baxel muy interesado, quando le descubre desde la playa, dobla sus deseos y sus esperanzas, como que le llama con los ojos, y con ademanes pretende conducirle al puerto? Pues así la iglesia avara de las riquezas que nos trae Jesu-Christo, registrando inmediato su nacimiento, se enardece en los deseos, se fortalece en las esperanzas de que nazca para bien nuestro, con las voces de los antiguos profetas clama: Rásguense los cielos, lluevan las nubes al justo; ábrase la tierra, y brote al Salvador; produzca la vara de Jessé á la hermosa flor del campo. Y al modo que una madre amorosa, quando quiere tomar á su hijo en los brazos le llama con halagos, y con muchos nombres que lisongean sus oídos, y denotan los extremos de su amor; así la iglesia enamorada de Jesus, y absorta, con verdad le dice en estos dias: O Sabiduría del padre! O caudillo de la casa de Israel! O Raiz de Jesse! O Llave de David! O Esplendor de la Luz eterna! O rey deseado de las gentes! O venerado Legislador nuestro! Venid á salvarnos. Venid á comunicarnos los admirables efectos de esos vuestros soberanos atributos. Venid. O? quando os verán mis ojos, quando os adorarán mis labios! Cada dia, cada hora, cada instante me parece un siglo. Venid pues, no querais tardar. *Veni ad liberandum nos, iam noli tardare.*

3 De esta suerte, señores, se explica la iglesia penetrada de los mismos afectos que María Santísima. Y

yo,

¹ Isai. 45. 8.

yo, no obstante mi tibieza conmovido á la fuerza de tanto exemplo, y encendido al ardor de tanto fuego prorumpiera en mil afectuosas expresiones, y me difundiera en los elogios de la Virgen Madre, á no considerar; que fuera retardaros demasiado la noticia del asunto principal de la presente solemnidad. Porque la esperanza de María ó María Señora nuestra de la esperanza, que celebra la iglesia no es mas que una gloriosa circunstancia, y un recuerdo de que baxo su patrocinio un siglo ha se fundó en Valencia la utilíssima insigne congregacion del Oratorio, que años ántes habia instituido en Roma san Felipe Neri. Oy hace cien años en este sitio se consagró un Templo en honor de aquel Patriarca excelso, y zeloso reformador del Clero secular. Oy aqui se ofreció á Dios en sacrificio el cordero immaculado, que veneramos en ese augusto Sacramento. Oy aqui se comenzáron los espirituales exercicios, que estableció san Felipe en Roma, y han durado hasta ahora sin interrupcion, y con admirable aprovechamiento de las almas.

4 Y aunque todos los años en este dia los Valencianos hijos de Felipe hacen grata memoria de aquel suceso, y del beneficio que sus mayores recibieron de Dios en el establecimiento de esta Congregacion, y en la dedicacion de su templo, sin embargo les ha parecido solemnizarla mas en este año, juzgando, que con la permanencia de un siglo, y continuacion de los mas benévolos divinos influxos ha crecido el beneficio, y se ha hecho digno de un singular religioso reconocimiento. Porque no es, señores, la religion la que los mueve? Acaso tienen parte en estos cultos la vanidad, ó la supersticion con que los Romanos celebraban los años centésimos de la fundacion de su ciudad? Ni aun se ha condescendido á la costumbre demasiadamente introducida en la christiandad de mezclar lo profano con lo sagrado. Y sino diga la malicia ó la delicadeza,

za, que señales descubre para imaginárselo? Que juegos seculares? Que ruidosos aparatos? Que diversiones de circo, ó de teatro? Ah! Venerables Padres, qué bien versados estais en los anales Eclesiásticos, que compuso vuestro Eminentísimo Hermano, y nos acuerdan el modo con que celebraban sus fiestas los antiguos christianos! Ah! qué bien habeis bebido el espíritu á vuestro santísimo Patriarca, quien segun nos asegura el mismo cardenal César Baronio, se propuso, y logró renovar los exemplos de la iglesia, que nos describe san Pablo en su primera carta á los de Corinto; de aquella iglesia, digo, vírgen, hija legítima del rey de los siglos; cuya hermosura y gloria, como decia David, era toda interior y espiritual. *Omnis gloria eius, filiae Regis ab intus*. Pues no se ven, sino sacrificios eucarísticos, ó de acciones de gracias á Dios: no se oyen sino alabanzas de su infinita bondad, y ruegos paraque continúe sus misericordias; que son actos propiísimos de la virtud de la religion.

5 Porque la religion, señores, virtud la mas excelente de las morales, y parte principal de la justicia, inclina y dirige nuestra voluntad á dar á Dios el culto y honor que le es debido. Y segun esto, decimos, que pertenecen á la virtud de la religion los tres primeros preceptos del Decálogo; de los cuales en el primero se nos manda adorar á Dios, en el segundo honrar su santo nombre, y en el tercero dedicar algunos dias á su servicio. O, si quereis que me explique del modo que mi angélico maestro santo Tomas ², os diré, que á Dios, como á nuestro príncipe soberano, debemos fidelidad, reverencia, y servidumbre. La fidelidad á Dios consiste en no dar á otro que á su Magestad el supremo honor del principado, que le compete. La reverencia á Dios pide no injuriale con juramentos iníquos, ni con blasfemios, ni en manera alguna. Y la

SER-

¹ Ps. XLIV. ² 1. 2. q. CX. art. 15.

servidumbre se debe á Dios en recompensa de sus beneficios, y en especial memoria de la creacion del mundo. Pero lo que mas hace al intento es, él que sepaís, que ademas de los sacrificios, ofrendas, votos y otros actos externos de la virtud de la religion, lo son, y principalísimos la devocion y oracion, entendiendo por oracion no solo la elevacion de la mente á Dios, ó las súplicas, peticiones y ruegos que le hacemos, sino tambien las acciones de gracias por sus beneficios, segun dixo san Pablo en su primera carta á Timoteo.

6 De aí, señores, podeis inferir, quan dignamente se exercita en aquella virtud esta insigne Congregacion, ofreciendo á Dios ese solemne incruento sacrificio, agradeciéndole los beneficios, que la ha dispensado en el discurso de cien años, y mandándome que los publique. Debo pues unido en la intension y en el espíritu con estos piadosos hijos de san Felipe hacer de modo, que mi oracion sea un religioso culto de alabanza á Dios. Y paraque así sea, como lo deseo, paraque quanto dixere ceda en gloria de Dios y de su Santísima Madre, imploro los poderosos auxilios de la divina gracia por intercesion de esta Soberana Reyna, diciéndola con el ángel, con la mas firme esperanza de conseguirlos: *AVE MARIA.*

7 **J**amas acierto, señores, y ahora no me atrevo á buscar en otra parte que en nuestro evangelio palabras, ni conceptos para hablar y discurrir sobre el asunto propuesto de la presente festividad. Porque aunque la iglesia canta lo que refiere san Lúcas de la Encarnacion del Hijo de Dios, para hacernos patente la felicidad, y la gloria de María su Madre y Señora nuestra; con todo me prometo, que en la narracion de aquel suceso admirable he de hallar de algun modo descifrada

da la fundacion, el aumento, y la permanencia de esta utilísima venerable Congregacion. Y parece, que la providencia favorece mis intentos. Pues reparo, que san Gabriel dice, ó predice á María Santísima que su Hijo será grande: *Hic erit magnus*; que reynará en la casa de Jacob: *Et regnabit in domo Iacob*; y que su reyno no tendrá fin: *Et regni eius non erit finis*. Y al mismo tiempo me enseñan san Bernardo, y otros sagrados Intérpretes, que Jesu-Christo seria grande, en quanto seria magnificado delante de las gentes para que le adoraran, y sirvieran; que reynaria en la casa de Jacob, esto es, en la iglesia sobre los fieles, por el suave imperio de su gracia; y que se conservaria su reyno espiritual por la predicacion, y ministerio de los varones apostólicos. Todo lo qual quiso Dios que se verificara y se verifique en esta esclarecida Congregacion, segun pienso manifestaros esta mañana, haciéndoos ver como el Señor ha sido engrandecido en ella, como reyna espiritualmente y como se muestra inclinando á mantenerla, y beneficiarla hasta el fin del mundo, para que alabeis su infinita liberalidad y misericordia.

8 Bien que sea una, y estrecha la senda de los cielos, sin embargo son muchos los que la frecuentan, y admirable la variedad de sus pasos y exercicios. Porque unos van poco á poco solamente atentos al cumplimiento de los divinos preceptos. Otros caminan á toda priesa, empeñados en la observancia de los consejos evangélicos. Aquellos no se ocupan sino en dirigirse á sí mismos. Estos toman á su cargo el dirigir á los demas. Y todos se mueven al impulso de aquel espíritu, que, segun decia san Juan, espira en donde, y como quiere. Todos van favorecidos de aquella gracia, que se multiplica en sus efectos, hasta tomar mu-

Tom. II.

Qq

chas

¹ S. Bern. homil. 3. & 4. sup. Mis. est. ² Joann. 3. ³ 1. Pet.

chas formas, segun la frase de la escritura. Todos encuentran en la espaciosa casa del Padre celestial diferentes posadas, ó premios correspondientes á sus méritos. O iglesia militante, y triunfante, hermosa perfecta ciudad de Dios, qué cosas tan gloriosas se cuentan de tí! *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* O Dios mio, qué grande soys en vuestras obras, y designios, y quan digno de la mas suma alabanza! *Magnus Dominus & laudabilis nimis.*

9 Pero ni aun es menester, señores, extender la vista á toda la iglesia, ó congregacion de los fieles; basta que la fixeis en sus ministros, ó en los que aspirando á la perfeccion, se encierran en los claustros, para que admireis la grandeza de Dios en sus obras excelentes. Porque que hermosa variedad se descubre en tantas religiones, como florecen en la christiandad! Que fecunda la divina gracia en las prodigiosas vocaciones de los patriarcas que las fundaron! Que liberal el divino espíritu en haberles inspirado tantas, y tan santas leyes! Que diferentes aparecen ellas entre sí, y al mismo tiempo que conformes en el fin á que se dirigen de la santificacion de los hombres! Quantos se aprovechan á sí mismos y á sus próximos, los que exáctamente las observan! Y que beneficio se sigue á la república christiana de su propagacion! Por mas que la política del mundo y la prudencia de la carne lo reprueben, y resistan; la política del cielo, y la prudencia del espíritu la aprueban y favorecen. Por mas que los hombres del siglo sin distincion murmuren, y tengan por inútil, y gravosa la multitud de eclesiásticos, se desmienten ellos mismos, necesitados á que muchos zelosos operarios se apliquen al cultivo de sus almas, llenas de las espinas de los pecados, y de las zarzas de los vicios. Y á ménos que no sean ciegos, é impios, no pueden dexar de ver y confesar, que nunca sobran los buenos ministros del Señor.

10 Sea prueba convincente de esta verdad la fundacion que hizo san Felipe, aun no dos siglos, de la Congregacion del Oratorio en una ciudad, cabeza de la iglesia, y centro de la Religion: en una ciudad santa, sacerdotal, y llena de monasterios, en que reflorencia la observancia á vista del supremo Juez, que podia corregir la relaxacion: llena de monasterios, que recien erigidos, ó recien reformados, eran la edificacion de los Fieles, y la confusion de los hereges. En Roma, quiero decir, señores, escogió Felipe algunos sacerdotes seculares, en cuyo pecho encendió, ó avivó el fuego del santuario, y congregándolos en unos claustros, se empeñó á que unánimes conspiraran en el egercicio de todas las funciones del sacerdocio. Empresa á la verdad digna de un sacerdote santamente envidioso del bien que cada dia experimentaba el clero regular con la reforma, sin que alcanzase á la mas noble porcion del mismo clero. Pero empresa sumamente difícil dar á conocer, y hacer observar todas las obligaciones del sacerdocio. Porque que concepto formais del sacerdocio? Os parece, que es un título de honor sin exercicio? Un título para socorrer la propia necesidad, ó para apacentar la ambicion? Un título para vivir con regalo en una dulce honrosa ociosidad? Un título para entrar en la viña del Señor á coger sus frutos sin cultivarla? Un título para poseer el patrimonio del crucificado, gozando de las delicias del mundo?

11 Este concepto del sacerdocio nos atribuyen falsamente á los Cathólicos los enemigos de la iglesia: como si mis defectos huviesen llegado á obscurecer mi entendimiento, hasta no dexarme conocer mi indignidad, y que ahora el sacerdocio es el mismo, que fué en su institucion, y en los sacerdotes de los primeros siglos. Conmigo pues habla san Pablo, quando dice: Tu vela, trabaja continuamente, pelea como soldado de Jesu Christo contra el poder de las tinieblas: *Tu vero vigila, in omnibus labora, ut bonus miles Chris-*

ti¹. Haz el oficio de Evangelista, predicando la divina palabra. Pórtate como vaso consagrado al honor de Dios, de modo que le seas útil; como un hombre perfecto, y preparado á llevar la carga, que te imponen la justicia, la verdad, la sabiduría, y la misericordia. Sí, conmigo habla el apóstol. A mi con estas voces me llama, y me advierte la obligacion de sacerdote; y aunque sordo no las oiga, bien las oyéron y entendiéron san Felipe y sus compañeros, que dóciles, fieles á la gracia de su vocacion, desempeñáron todas las obligaciones del Sacerdocio. Con su oracion, con su enseñanza, con su exemplo, y con sus fatigas engrandeciéron la gloria del Señor, haciéndole temer y adorar de los mas impios pecadores. Y al modo que los serafines de la Escritura, parece que tenían dos alas para cubrirse, y aprovecharse en la oracion y otras dos alas para volar en provecho de sus próximos. No fuéron ménos los nuevos sacerdotes congregantes, ó congregados en la Vallicela. Y para asemejarse del todo á aquellos, sin mas vínculos, que los que en sí lleva el sacerdocio, observáron una pobreza religiosa, y una obediencia rendida á sus obispos. Sin tener leyes mas que una fuerza directiva, las guardáron con el mayor rigor, y con asombro de Roma, que usó, y experimentó en los últimos siglos un bien espiritual, que no podia imaginarse, y confesó, que no tiene límites la grandeza de Dios. *Magnitudinis eius non est finis.*

12 Miéntas así discurro al parecer con prolixidad de los principios de la Congregacion de Roma, no hago mas que delinearos el establecimiento de esta Congregacion, copia perfecta de aquel original. Tened á bien, señores, que os refiera brevemente lo que sucedió, para que veais la semejanza. Algunos sabios virtuosos sacerdotes de esta Ciudad habiendo leido la

pro-

prodigiosa vida de san Felipe, escrita por un religioso muy devoto suyo, hijo de ese exemplarísimo convento de predicadores, pensáron congregarse, y vivir según las leyes que el Santo dió á los Romanos. Y como estos pensamientos eran ilustraciones del cielo, no se desvanecieron, como las ligeras ilusiones de muchos, que á modo de fuegos fatuos de un instante para otro desaparecen. Pues nuestros paysanos perseveráron muchos años constantes en su propósito, sin entibiarse con el tiempo, bella prueba de la firmeza de las vocaciones; y sin retroceder por las dificultades, que encontraban en su execucion. Antes bien de cada dia se alentaban mas; y cada vez que leian, ó oian ponderar la valentía con que Felipe allanó las asperezas, hasta salir con su intento, se enardecian, como aquellos discípulos que fuéron á Emaus, oyendo lo que les decia la Magestad de Christo. *Non ne cor nostrum ardens erat in nobis; dum loqueretur in via?*

13 Solamente les detenia y desconsolaba la falta de la voz viva, del exemplo de alguno, que práctico en los exercicios de la Vallicela les sirviera de Director, ó Maestro. Y dispuso la providencia, que el venerable Don Luis Crespi de Borja, gloria inmortal de nuestra universidad, honor grande de nuestra iglesia Metropolitana, y lustre máximo de nuestra Patria, y de toda España, viniera por aquel tiempo de Roma; tan enamorado del instituto de la Congregacion, y tan propenso á entrar en la idea de sus paysanos, que luego que la supo, se ofreció á ser uno de sus compañeros. Pero todavia se mostró mas benévola la providencia disponiendo, que el venerable Crespi fuera segunda vez á Roma, como Moyses subió segunda vez al monte Sinay para que pudiera de propósito penetrar toda la alma del Oratorio, hablando cara á cara, y descubiertamente con aquellos Sacerdotes, ángeles depositarios de los secretos de su patriarca, y pudiera

vol-

¹ Luc. 24.

volver á Valencia, trayendo como traxo, gravadas, no en tablas de piedra, sino en su mente, y en su corazon las leyes de Felipe.

14 Ya, señores, nuestros verdaderos Israelitas, sin el horror que aquellos descendientes de Jacob á Moyses, reciben su nuevo Legislador. Ya al imperio de su vez previenen lo mas necesario para construir un nuevo Tabernáculo al Altísimo. Ya á la imitacion de los Israelitas, ó por mejor decir, de los discípulos de los apóstoles, se desprenden de sus riquezas, y las depositan, paraque sean comunes sus bienes. Ya se les declara propicia la magestad del Monarca. Ya con humildes súplicas vencen los reparos que ponía la cuerda circunspeccion de su prelado. Ya con su permiso se congregan en ese vecino Templo del Bautista; en donde dan los mismos ensayos de su piedad, zelo, y sabiduría, que dió Felipe en san Gerónimo de la caridad. Ya Valencia se conmueve, y concurriendo devota, ó curiosa á ese Templo, sale edificada de la devocion con que por la mañana celebran el Sacrificio de la Misa, de la equidad con que administran el Sacramento de la Penitencia; y compungida de la eficacia y claridad con que por la tarde predicán la divina palabra. Ya los Valencianos se alborozan, como allá los montañeses de Judea en el nacimiento del Bautista, contemplando que estos ejercicios son precursores de otros mas provechosos, y que no puede tardar el Redentor á nacer, ó á ser adorado y engrandecido en una nueva Belen, casa mysteriosa del mejor pan. Quando de repente la pesada mano del Señor descarga sobre esta Ciudad y reyno el terrible azote de la peste. Constéranse todos: fallecen innumerables: muere el Arsobispo. Incidente fatal, y capaz de trastornarlo todo! Mas, casualidad por cierto muy favorable y gloriosa á mi venerado Cabildo! que encargado del gobierno de este Arzobispado, da la licencia para la fundacion, que habia de conceder su prelado: la pro-

tege, la adelanta, y serenada la contagiosa borrasca, la executa y autoriza, vinculándose con estos beneficios una perpetua correspondencia de parte de esta respetuosa Comunidad.

15 Bien podeis pues, señores, repararos del susto, y recobrar las casi perdidas esperanzas, viendo que los hijos de Felipe, como otros tantos valerosos Zorobabeles, y aun mas á priesa que aquel Caudillo de las Tribus dispersas ó cautivas en Babilonia, de un dia para otro, á pesar de los esfuerzos de Samaría, ó del infierno, erigen un templo á Dios en este sitio. Bien podeis llenaros de gozo, viendo que como otros tantos zelosos Esdras se hacen pregoneros de la divina ley. Y ¿porque para acabar de regocijaros, al modo que aquel Escritor sagrado, no he de deciros la modesta religiosa solemnidad, y la universal ternura con que se celebró la Dedicacion del nuevo Templo? Porque á lo ménos no he de referiros los nombres de aquellos varones esclarecidos que intervinieron en esta gran obra? Ciertamente al oir los apellidos Crespi, Borja, Cervellon, Boil, Zapata, Sorel, Vives, Vique, Escriva, y Pertusa, al considerar tanta y tal nobleza sabia y virtuosa, no sé si prorrumpe en las admiraciones con que san Gerónimo aplaudia á los hombres ilustres y matronas romanas de su tiempo; ó si me explique con los lamentos, con que Séneca se quejaba de que los nobles de Roma no se asemejasen en las virtudes á sus mayores, que fundaron y gobernaron la república. Pero mas que á otra cosa se acomoda mi genio á acordar á los que teneis en vuestras venas la sangre de los ínclitos Fundadores de esta Congregacion, que con ella heredasteis las obligaciones de imitarlos en la piedad, y en la sabiduría. Porque no quisiera que tuvierais á la disolucion, á la vanidad, y á la ignorancia por executorias de la nobleza. Y aunque muchos así lo entiendan, ó lo digan, no les creais, que son necios iniquos jueces. Aunque el poder, y las

riquezas os resguarden del desprecio, y de la pública censura, creed que esos mismos que os lisongan, os burlan, y los hombres de razon se lastiman de vuestra desgracia. Y en fin sea el que fuere el juicio del mundo, que cuenta daréis á Dios, quando os la pida en su tremendo juicio de los talentos que os ha entregado? Que salida al cargo que os haga de que pudiendo ser útiles á la iglesia, y al estado, fuisteis siervos inútiles? Que satisfaccion, quando os reconvenga con los exemplos domésticos de vuestros parientes, de quienes degenerasteis? Y ahora mismo, con que cara osaréis alabar, os diré con san Agustin, á los que no tenéis valor de imitar?

16 Pues es justo, señores, que todos, segun decia el Eclesiástico; alabemos á aquellos varones, que mostraron serlo por su ánimo varonil: gloriosos por la fama de sus virtudes heróycas: padres de innumerables fieles, que engendraron espiritualmente, para que fuesen hijos de Dios por la gracia. *Laudemus Viros gloriosos, & parentes nostros in generationē sua.* Y debemos alabarlos, así porque nuestras alabanzas ceden en mayor gloria del Señor, que quiso ostentar en ellos su grandeza: *multam gloriam fecit Dominus magnificentia sua á seculo:* como porque se executaron en las virtudes, que fué apropiando san Isidoro à los principales patriarcas, y justos alabados por el Eclesiástico, es á saber en la fe de Noé, en la obediencia de Abraham, en la paciencia de Isaac, en la tolerancia de Jacob, en la castidad de Joseph, en la mansedumbre de Moyses, en la fortaleza de Josué, en el zelo de Finées, en la benignidad de Samuel, en la misericordia de David, en la abstinencia de Daniel. Y que mas he de decir? Repetiré lo que san Pablo en otro caso semejante: *et quid adhuc dicam?* He de referiros los sucesos particulares en que los venerables fundadores de esta Congregacion se acreditaron adornados de aquellas

virtudes? Fuera nunca acabar, decia el Apóstol. *Deficiet tempus cuncta narrantem*. Os diré pues con las palabras del mismo Pablo, que para hacer esta casa, ántes de juego y de Comedias, casa propia del Señor, hubiéron de desalojar de ella á los impíos profanadores de su santo Nombre, y á los que militaban baxo las banderas, y en servicio del mundo? *Castra vertebant exterorum*. O he de deciros, que puestos de guarnicion en este castillo se hiciéron mas fuertes, peleando en continuas batallas contra los pecadores enemigos de Dios? *Fortes facti sunt in bello*. Tomaré este partido, que insinuó el Apóstol, para que veais como estableciéron y dilataron el reyno espiritual de Jesu-Christo. *Et regnabit in domo Jacob*.

17 Pero advertid, señores, que de aquí adelante sin dividir tiempos, he de hablaros indistintamente de los esfuerzos del ministerio apostólico de los Valencianos hijos de Felipe: porque en todo el discurso de este siglo no descubro en ellos novedad, ni diferencia: Me parece, que al modo que el nilo fluye tan caudaloso por la Etiopia, como por el Egipto, siendo tal vez esta la causa de que no se encontrara su principio; así esta Congregacion engrosada desde su origen con los mas copiosos raudales de la piedad, y de la sabiduría, sin disminucion los ha derramado hasta ahora, regando espiritualmente esta ciudad y reyno. Es verdad, que Dios no ha dado á todos los Hijos de Felipe iguales gracias, ó fuerzas para trabajar en su servicio, sino que á unos ha comunicado mas, á otros ménos; pero yo contemplo estas gracias divididas, ó segun se explica san Pablo, estas divisiones de gracias, de ministerios y de trabajos, unidas en esta Congregacion á la qual puedo dar el nombre de mar, que dió el Señor á la congregacion de las aguas, no solo por la abundancia, sino por la uniformidad que

Tom. II.

Rr

re-

¹ Heb. 11. 34. ² I. Corint. 12.

resalta á los ojos. *Congregationes aquarum appellavit maria.*

18 Porque siempre se ha observado, y todavía se observa en los presbíteros de la Congregacion la modestia sin singularidad, la circunspeccion sin estrañeza, la afabilidad sin afectacion, la humildad sin abatimiento, la prudencia sin astucia, la ciencia sin orgullo, la devocion sin hypocresia, el zelo sin asperezas, siempre han predicado aquí la divina palabra del mismo modo que sus hermanos en Roma, tan provechoso á sus oyentes, y tan agradable á Dios que un bienaventurado siervo suyo patriarca de una de las religiones mas beneméritas de la iglesia, no tuvo reparo de encargar á sus hijos, que predicaran como los de Felipe. O que gracias mereceis, venerables padres por el trabajo que habeis puesto en restituir á su antigua dignidad, pureza, y esplendor el ministerio de la divina palabra! Quanto os habeis fatigado para desterrar del púlpito aquellos conceptos demasiadamente sutiles, que pueden llamarse juegos del ingenio; aquellas fabulas profanas, con que la gentilidad entretenia la idolatría; aquella obscuridad con que muchos aspiraban á la vana gloria de incompreñensibles! Qué bien habeis tomado el consejo, que os dio vuestro padre de leer los autores, que tienen el renombre de Santos! Y advertidos por san Agustin, y san Juan Chrysóstomo, que Dios ahora no hace el milagro de inspirar á los predicadores, como inspiraba á los apóstoles para que hablaran de repente; qué bien empleais el tiempo en estudiar los preceptos de la Oratoria christiana, y en meditar y aprender lo que habeis de decir! Qué bien os acomodais á vuestra propia capacidad, y á la de vuestros oyentes! Pues ó seais en el estilo elevado Apolos ó en el humilde Pablos, os explicais de modo, que todos os escuchan con gusto, y os entienden con provecho.

19 Y no ménos, señores, se merecen los hijos de Felipe mucho honor, y muchas gracias, por la integridad con que administran el Sacramento de la Penitencia. Porque no hay ocupacion mas honrosa y sacerdotal que la de reconciliar á los pecadores, exercitar con ellos la misericordia y justicia de Dios, absolviéndolos de sus pecados, y imponiéndoles la pena que les corresponde. Pero no hay funcion mas difícil, ni mas arriesgada, para la qual se requiere un hombre, que se revista de la autoridad de Jesu-Christo y se cargue de los pecados del mundo; que juzgue segun los juicios de Dios, no segun los suyos propios, y tema, que cada vez que dice: *To te absuelvo*, no diga el Señor: *To te condeno*. Debe ser un hombre como son los hijos de Felipe: atentos para conocer la gravedad de los delitos, y la disposicion de los delinquentes; perspicaces para penetrar los senos del corazon; ilustrados para registrar las dobleces de una conciencia escrupulosa, ó relaxada; tiernos para compadecerse de la flaqueza humana, y inflexibles para defender los derechos de la justicia divina. Fuera de aqui la accesion de personas, y la distincion de pobres y ricos, que tanto culpó san Pablo en los Corintios. A fuera la contemporizacion con los poderosos mal sufridos y sobervios en el mismo tribunal en que comparecen reos. A fuera la complacencia con un sexô nunca mas temible, que quando está postrado á los pies de los hombres. Lexos de aquí la falicidad de absolver á los penitentes, que no dan claras señales de serlo. Y aun mas lexos la sacrílega condescendencia de dar el Santo, ó el Santísimo á los pecadores de costumbre, y á los que por volver al vómito, ó reincidir con frecuencia en las culpas, dá el nombre de perros la Sagrada Escritura. *Nolite sanctum dare canibus* ¹. Porque estos ministros del Señor usan promiscuamente de sus lla-

Rr 2

ves

¹ Matth. 7. 6.

ves para abrir y para cerrar y como médicos prudentes curan las dolencias del alma, yá con severidad, yá con blandura.

20 Mas no paran aquí. No se contentan con esperar á pié firme á los pecadores en estos tribunales, sino que infatigables solicitan su conversion en todas partes. Pues todos sin excepcion van á qualquier casa, y á qualquier hora en que los llaman para confesar y asistir á los enfermos. Y no los veis asi mismo en ese hospital general capitaneando á las Tribus, ó tropas alistadas para servir el socorro y consuelo de los enfermos? No sabeis que á otras horas cautas se sientan á su cabezera, y comenzando á exercitar con aquellos afligidos las obras corporales de la misericordia, pasan á las espirituales, y poco á poco introducen en su corazon el desengaño del mundo, por la puerta que abrió el Señor con el golpe de la enfermedad, logrando que las Thais, y las Mariás tengan imitadoras en el arrepentimiento así como las tienen en la torpeza? Pero aun son mas visibles, y me son mas sabrosos los frutos que producen los PP. de esta Congregacion en esa insigne universidad, encargados de la espiritual direccion de sus estudiantes. Pues ántes de ayer mismo podisteis oír en cada una de sus aulas las voces con que les exortaban al exercicio de las virtudes, y les disponian para comulgar dignamente en su capilla, haciendo de la universidad un oratorio de san Felipe Neri. Y todas las noches oís las voces de los estudiantes en esos claustros, que parecen serlo de la universidad; luego los veis recogidos en ese oratorio, abierto para todos, y singularmente para ellos, cuya christiana educacion es el principal objeto de los desveos de los PP. de la congregacion. Y para conseguir este fin de qué medios no se valen? Qué diligencias no practican? Con qué dulzura atraen á los estudiantes? Con qué familiaridad los tratan? Y como procuran insinuar en sus pechos el amor de la virtud, el odio del

vicio, el mayor horror al ocio, y á las peligrosas diversiones del siglo! Con qué artificio se humillan, haciéndose niños con los niños, al modo que el Apóstol, para hacerles grandes christianos! Nada omiten, altamente persuadidos, que ninguna cosa es mas agradable á Dios, ni mas provechosa á la iglesia, que la buena crianza de los estudiantes.

21 En efecto, quantas reclutas de religiosos salen de estos Confesionarios para los monasterios mas austeros? Quantos Eclesiásticos virtuosos para los cleros? Quantos Pastores vigilantes para las Parroquias, y para desempeño de los Prelados? A quantos pues se extiende este beneficio? A innumerables, que se confiesan obligados. Pero á nadie estrecha mas, que á la misma universidad, y nadie mas que ella se muestra agradecida. Haces lo que debes, ó Escuela ilustre. Porque si con razon te glorías, no de titulos pomposos, ni de humanos favores, sino de la substancia, y del mérito de tener los mas sabios aplicados profesores, que enseñan con perfeccion todas las ciencias; entiendè, que fructifica la semilla de su enseñanza, porque los jornaleros, que tiene aqui Felipe limpian el campo de tu juventud, tierra por su naturaleza feraz de malas yervas. Si te glorías de que eres una, ó la mas frecuentada de España, y que semejante á la escuela de Jesu-Christo abrigas en tu seno á los mas pobres, que se mantienen á expensas de la piedad de nuestros naturales, y vuelven á sus casas ricos con el tesoro de la sabiduría, repara, que esas sus flores se convierten en frutos de honra y de honestidad por el cultivo de estos operarios. *Flores mei, fructus honoris & honestatis.*

22 Mas á donde me lleva mi afecto, ó mi gratitud? No tan léxos, señores, que no pueda volver fácilmente los ojos para ver á esta Congregacion dignamente recompensada del bien que hace á nuestra uni-

ver-

¹ Eccli. 24. v. 13.

versidad, porque hijos suyos son los PP. que componen, engrandecen, y fecundan esta Congregacion desde su principio, paraque siendo la primera de España, sea Madre feliz de quantas hay en su Continente. Haveis visto, señores, como las abejas en un pais florido, y en tiempo favorable, aumentándose, salen á enxambres á llenar de panales otras colmenas? Pues así los hijos del melifluo Bernardo salieron desde Claraval, y los de Felipe desde este terreno fertilizado con el rocío de la gracia celestial aumentados en el número, y en la virtud, han ido á derramar dulzuras espirituales en Cuenca, Murcia, Mallorca, Cadiz, y Madrid. Todas estas Congregaciones son Colonias de la nuestra valenciana, y por consiguiente todos sus méritos sobresalientes redundan en gloria suya. Qué campo pues tan dilatado se me ofrece para explayarme en su alabanza? Pero me sobran proezas tan especiales de esta Congregacion, que no pueden apropiarse á otra alguna. Porque al modo que Roma no fué Colonia de Atenas, por mas que sus ciudadanos fuesen á tomar las leyes de Solon, para governarse por ellas, tampoco esta Congregacion puede propiamente llamarse Colonia de la Romana; porque sus hijos aunque la diéron las leyes de Felipe, no viniéron á fundarla. Tendrá pues una prerrogativa, que no es fácil hallarla en otra Comunidad religiosa. Será Madre dichosa de si propia, hija de aquellos ilustres Valencianos, que encontraron en sí mismos caudales para tan grande obra, y por mejor decir, hija inmediata de Dios, que la fundó, la ha engrandecido, y la conservará por todos los siglos.

23 Porque la promesa que hizo Dios á David y á su hijo de no abandonar jamás el monte de Sion, lugar escogido para su culto, podemos entenderla hecha á la Iglesia christiana, á sus partes, y á esta casa del Señor; sin que recelemos que no ha de cumplirla aqui, como sucedió allá por las enormes culpas de los

Judíos. Porque han de cometerse en este Templo las pe-
simas abominaciones, que vió Ezequiel en el Templo
de Salomon? A los hombres que vueltos de espaldas al
Altar adoren al sol, ó á los soles, que se figura su ape-
tito? A las mugeres, que idólatras de Adónis, ó del
amor impuro, arrojen por los ojos las inmundicias de
su corazon? A los Sacerdotes perezosos, y tan avaros,
que hagan grangerías de su ministerio? No, oyentes
mios. No han de sufrirse en este Templo irreverencias.
Sus Sacerdotes no han de entregarse al ocio, ni al re-
galo. No han de ser solícitos de otros bienes que de los
espirituales, buscando la gracia de Dios, y haciéndola
reynar en sus proximos al exemplo de su santísimo
Patriarca, tan desasído de los bienes terrenos, que res-
tituyó milagrosamente la salud á un moribundo, apén-
nas supo, que le dexaba heredero, y al exemplo tam-
bien de su venerable Fundador, que huia de intervenir
en los testamentos, diciendo con gracia, y con ente-
reza, que no iba á asistir á los enfermos por amor de
sus bolsas, sino de sus almas. Y de esta suerte están ase-
gurados los hijos de Felipe de que no les faltará que co-
mer, ni que vestir, en fuerza de la palabra que dió
Jesu-Christo por san Mateo ², y de la experiencia que
tienen de que el Señor remunera con la abundancia de
bienes temporales el anhelo de adquirir los eternos.
*Querite primum regnum Dei, & iustitiam eius, & hæc
omnia adiicientur vobis.*

24 Finalmente los Sacerdotes de este Templo han
de ser lo que decia san Pablo del Sumo Sacerdote Je-
su-Christo cuyas veces, y Sacerdocio exercen, *Jesus-
Christus heri, & hodie: ipse & in sæcula* ³; lo mis-
mo oy, que ayer, lo mismo ayer, que al prin-
cipio del siglo, y por todos los siglos. Acordaos
pues de lo que fuéron ayer, y sabreys lo que son
oy, y serán mañana. Haced memoria, os diré con el
Apóstol, de los que fuéron Prepósitos y Padres de esta

Con-

¹ Ezech. 8. ² Matth. 6. ³ Hebr. 13. 8.

Congregacion. *Mementote Præpositorum vestrorum, qui vobis locuti sunt verbum Dei*, y se os representarán unos prudentes como las serpientes, sencillos como las palomas; otros fieles depositarios de la confianza de los Prelados, y del secreto del Tribunal mas respetable; aquellos ocupados en enseñar á los jóvenes las sendas de la virtud, que es la ciencia de los Santos; y todos siervos útiles, ministros de la divina palabra, y de la penitencia, escogidos con madurez, sin que tuviera parte el favor, sino el mérito exâminado, conocido, incontestable. Y luego haced reflexión sobre sus sucesores; que yo no pienso sonrojaros, RR. PP., desdiciendo de mi mismo, que hasta ahora he procedido mas con nimiedad, que con tiento, por no ofender vuestra modestia. Ni juzgo haberos desvanecido, atribuyendo vosotros mismos quanto teneis de bueno al Padre de las luces, que os lo quitára, si fuerais soberbios. Y me persuado, que mis oyentes son demasiadamente justos, y discretos para caer en la maliciosa vulgaridad de alabar á los muertos, y reprehender á los vivos. Ni sé, que los censores rigidos del presente siglo puedan echar ménos en vosotros lo que reconocen y veneran en vuestros mayores.

25 Ay! como os echaran ménos, si faltarais, toda esta ciudad, las villas y aldeas del Reyno! Ay! Ahulláran como fieros lobos los que ahora por vuestro apostólico ministerio balan mansas ovejas. Graznáran como rapaces cuervos los que gimen cándidas palomas. Se endurecieran como piedras los pecadores, que ablandasteis, ó para decirlo con el language de la Escritura, convertisteis en hijos de Abraham. No lo permitais, Dios mio, os ruego por vuestra bondad. No permitais, que se arruíne esta sagrada excelsa fábrica, que levantasteis, y habeis mantenido sobre los cimientos de la mas solida piedad. Y paraque esta no falte, paraque tubstituyan á los que mueran Sacerdotes que llenen su

va-

vació, y paraque no se malogre la prenda, y estímulo, que para la perseverancia tienen en las entrañas de su Patriarca, continuad vuestros auxilios, y vuestra proteccion. Vos, Señor, dixisteis por la boca de un discípulo de Felipe al fundador de esta Congregacion: Que vendria á Valencia, y cogeria en ella frutos copiosos de conversiones, y de buenas obras. *Ut eatis, & fructum afferatis.* Concluid pues el vaticinio, haciendo que permanezcan para siempre estos frutos. *Et fructus vester maneat.* No cerreis dia y noche los ojos, diré con Salomon, que haveis tenido abiertos y propicios sobre esta vuestra casa. Sus acciones de gracias por los pasados beneficios, decia santo Tomas, son humildes ruegos para alcanzarlos en adelante, á los que añadimos los nuestros postrados á vuestros pies. Y paraque el fin de mi oracion corresponda á su principio, interponemos la poderosa mediacion de vuestra Santísima Madre. En ella colocamos todas nuestras esperanzas, firmes con el conocimiento de que se interesan su gloria, y vuestra en la conservacion de esta casa. Reynad en ella, reynad hasta el fin del mundo en los corazones de los que la freqüenten; reynad en los nuestros por la gracia, paraque reynemos con Vos en la gloria por todos los siglos de los siglos. Amen.

S E R M O N XLIV.

DE LA NEGACION , Y LÁGRIMAS

DE SAN PEDRO. (*)

*At ille negavit coram omnibus ... & egressus foras fle-
vit amaré Mat. XXVI.*

Todas las razones, de que se valen los santos Padres para probar la necesidad de la Encarnacion del Divino Verbo, eficazmente no prueban otra cosa que la inmensa utilidad que nos acarreó este inefable Misterio. En tanto le creémos de alguna manera necesario, en quanto le reconocemos conveniente á nuestra santificacion. Da la mayor firmeza á las verdades de nuestra fe, dice san Agustin ¹, el haberlas oído de la boca de un Dios hombre. Se fortalece la esperanza de conseguir la gloria á vista de que Dios se unió á nuestra naturaleza, paraque la alcanzáramos ². Esta gran fineza del Divino amor es el mayor fomento á nuestra caridad. Y todas las acciones de la vida del Señor entre los hombres nos estimulan, nos inducen al ejercicio de las demas virtudes.

No podian los hombres, dice el mismo san Agustin ³, seguir los pasos de los hombres, que iban por el camino de la perdicion, debian seguir á Dios á quien no veian; paraque tuvieran, pues, los hombres á la vista á quien seguir, se dignó hacerse hombre,
en-

(*) Predicado en la Iglesia de la Virgen del Milagro en el miércoles santo dia 25. de Marzo. 1739.

¹ L. II. de Civ. cap. 2. art. 10. ² L. de Catec. rudibus. cap. 4. ³ De vera Relig. num. 31. & 32.

enseñarles el camino de la verdad, y como tomarles de la mano, para que no se desviarán. Llamaba á unos, reprehendia á otros, y iba delante de todos. Toda la historia de la vida de Jesu-Christo es un hermoso tejido de documentos que instruyen, y de exemplos que edifican: Nada dixo, nada hizo el Señor en este mundo, que no fuera para nuestro aprovechamiento. Y quando parece, que no le quedaba ya que hacer, entónces á vispera de su muerte instituyó este Augusto Sacramento de la Eucaristía, para dexarnos la mas segura prenda de su amor, y de nuestra felicidad. En la vispera de su muerte permitió que le negara san Pedro, y quiso que arrepentido llorara su pecado: *At ille negavit coram omnibus . . . egressus foras flevit amaré.* En la vispera de su muerte echó el resto su divino amor; para ganar la voluntad de los hombres, hizo el mayor esfuerzo su sabiduría para instruirlos.

2 Pero en ninguno de quantos sucesos nos refiere el Evangelista san Mateo en este capitulo 26. se descubre mas fondo de doctrina que en él de la negacion, y lágrimas de san Pedro. O Dios mio: quan incomprendibles son vuestros juicios! O admirable providencia! la permission del pecado, que de sí es señal de vuestra indignacion, es en Pedro efecto de vuestra piedad. Permitisteis, Señor, que Pedro os negara, porque le teniais predestinado ó elegido para la gloria. Permitisteis que enfermara por el pecado, para darle mas robusta salud con la penitencia. Permitisteis que se manchara con la culpa, para lavarle con sus propias lágrimas. Permitisteis que frágil cayera, para que se levantara humilde. Quisisteis que Pedro pecador, y penitente fuera nuestro mejor maestro. En su escuela, señores, debemos aprender á desconfiar de nosotros, y á poner en Dios nuestra confianza: pues vemos que Pedro muy fiado de sí, negó á Jesu-Christo: *At ille negavit coram omnibus*: y que desconfiado de sí, y asistido de Dios lloró amargamente su pecado. Este será el asunto de

mis discursos; y si merezco la asistencia del Todo poderoso, y vuestra atencion, espero haceros conocer la fragilidad de nuestra naturaleza, paraque huygais los peligros; y la eficacia de la divina gracia, paraque procureis conseguirla.

Primera parte.

3 **C**on justa razon dixo el sabio que eran ignorantes todos los pecadores: *Omnis peccans est ignorans*. Porque los pecados son efectos de la ignorancia de quien los comete. Engañados los hombres de la falsa aparente bondad de las criaturas las poseen como si fueran su último fin, no siendo sino medios, con cuyo buen uso consiguieran la bienaventuranza paraque son criados. Forman de ellas un vano juicio, y hacen el aprecio que no merecen. Y no me admira, señores, la correspondencia que tienen entre sí la ignorancia, y el pecado: porque nacióron de un parto, digámoslo así, hijos legítimos del pecado original. Por la culpa de Adan se rebeló el apetito, y rebelde obscureció las luces de la razon, y desordenó los afectos de la voluntad. De aí nace la fragilidad de nuestra naturaleza, y aquella propension al pecado, que puede llamarse dura necesidad de pecar: *Dura peccandi necessitas*. De aí nace la desconfianza que debemos hacer de nosotros, y la cautela con que debemos caminar, para no caer en los lazos que nos paran los astutos enemigos de nuestra alma. No solo temer, sino temblar debemos al emprender el negocio de nuestra justificacion, segun el consejo de san Pablo: *In metu & tremore salutem vestram operamini* ¹. Porque el tesoro de la gracia justificante le deposita Dios en un vaso de barro ²: *Habemus tesau-*

rum

¹ Philipp. 2. v. 12. ² 2. Corinth. iv. 7.

rum istum in vasis fictilibus. Y quien no ha de temer las piedras que arrojan el mundo, el demonio, y la carne contra este vaso quebradizo? Quien no ha de temblar al ver que la mas firme columna se extremece al soplo de un ayre lento? *Ecce firmissima columna*, dice Agustino, *ad unius auræ impulsum contremuit.* Quien no ha de temblar al ver fuera de sus quicios á la piedra fundamental de la Iglesia? Quien ha de darse por seguro de la gracia que goza, viendo que san Pedro cae en desgracia de su Dios?

4 Algunos se persuaden que la causa de la caida de san Pedro fue el haberse enfriado en el amor de su Maestro Jesu-Christo, y haberse alexado de su compañía: *Sequebatur eum á longe.* Por una parte se acordaba Pedro de la solemne promesa que le hizo de jamas abandonarle. Por otra miraba el peligro que habia en declararse discípulo suyo. Tenia verguenza de dexarle, tenia temor de seguirle. Dexarle, era infame ingratitude; era notorio riezgo seguirle. Para satisfacer entrambos afectos de temor, y amor, toma el partido de seguirle, pero de léxos: *Sequebatur eum á longé.* Le sigue, porque le ama; le sigue de léxos, porque teme; y este estado de tibieza es la causa de su ruína. Esta mezcla de calor y frialdad, amor y temor hace que de Apóstol se mude en apóstata.

5 Sea muy bien esta una de las causas de la caida de san Pedro, como lo es de que cada dia caygan en enormes delitos los christianos, que llegan á entibiarse en la caridad, y en el exercicio de las virtudes. Pero, á juicio de san Basilio, la causa principal fué la demasiada confianza que hizo de sí mismo; aquella animosidad, aquel orgullo conque respondió á Jesu-Christo, que le prevenia, havia de escandalizarse aquella noche, como los demas Apóstoles ¹: *Omnes scandalum patiemini in me hac nocte.* Al oír esta horrible profecía conminatoria, debiera Pedro confundirse, re-

CO-

¹ Matth. xxvi. 31.

conocer su flaqueza, y no responder jactancioso, que era mas esforzado que los otros ¹: *Etsi omnes scandalizati fuerint in te, ego nunquam scandalizabor*. Debiera implorar el divino auxilio, y prorumpir en lágrimas, como el rey Ezechías ² quando oyó de la boca del Profeta la sentencia de su muerte, y tal vez aplacara la divina indignacion, y no, reiterada por Jesu-Christo la amenaza, despreciarla con arrojo: *Ter me negabis. . . . Non te negabo*. Debiera al tiempo de la Pasion de su Maestro esconderse temeroso, como los demas apóstoles, y no empeñarse á seguirle temerario. A donde vas Pedro? Acia donde caminas, tropezando con las tinieblas de la noche, y de tu propio entendimiento? Aloménos no entres en la casa de Annás, ni de Cayfas: detente mira desde la puerta á los soldados Idólatras, que prendieron á tu Divino Maestro. Repara en los judíos que divididos en coros le blasfeman. Mas ay! que ya le veo en el atrio, sentado á la lumbre con aquellos perversos. Ya le veo travar conversacion familiar con ellos. Ya oygo la voz de una criada que le acusa discípulo de Jesus Nazareno. Y luego oygo la voz de Pedro, que infielmente niega á su Maestro.

6 Veis aí, dice el Chrisóstomo, quan perniciosa es la comunicacion con los malos: *Vide quam noxia sint pravorum hominum colloquia* ¹. Pues no solo induce, sino que violenta á Pedro á negar por Maestro á Jesu-Christo, á quien habia confesado hijo de Dios vivo: *Ipsa quippe coegerunt Petrum negare dominum, quem prius confessus fuerat Dei filium*. Pues obliga á que pusilánime cometa la mayor infamia, quien en compañía de los buenos hizo frente y acometió á un batallon armado de fieros enemigos. Y no para aquí la malignidad de la compañía de los malos. Una vez que llega á inficionar con el veneno de la culpa al alma del infeliz que se mezcló con ellos, casi imposibilita la en-

¹ Matth. xxvi. 33. ² Isaiæ 38. ³ Hom. 86. in. Mat.

enmienda. Aquel comercio disipa el espíritu, seca la fuente de la gracia, y con un fatal artificio eslabona unos delitos con otros. Ni aprovechan las inspiraciones ni las voces de los ministros de Dios. Canta el gallo al oído de Pedro, y no oye su voz, sino la de otra criada, que haciéndole el mismo cargo de discípulo de Jesu-Christo, logra por respuesta segunda negacion con juramento. Ya perdió Pedro el horror que causan los enormes delitos. Ya obstinado en la maldad no siente los remordimientos de su conciencia. Ya no repara, por lisongear á sus compañeros negar tercera vez á su buen Maestro con horrendas execraciones: *cæpit detestari & iurare.*

7 Pasmaos cielos, clamaré con Jeremías: *obstupescite cæli* ¹. Asombraos christianos de una transformacion tan deplorable. Visteis aquel elevado cedro del líbano, que se descollaba sobre todos? Volved á pasar, y no le veréis, ó le veréis en casa de Annas convertido en débil caña. Visteis aquella piedra pedernal, que á cada voz del Señor arrojaba rayos de caridad? miradla ya en casa de Cayfas transformada en piedra de escándalo, que echa maldiciones contra su Maestro. Que espectáculo tan triste se nos representa en aquellos funestos palacios! El Príncipe de los apóstoles, apóstata! El Padre de los fieles con todas las señas de infiel! Qué se hizo, pregunta Agustino, aquella animosidad de sus promesas? *Ubi est illa promittentis audacia?* ² se las llevó el viento: porque se fundaban en su propia flaqueza mal conocida. Qué se hizo aquella resolucion de morir antes que negar á Jesu-Christo? *Ubi sunt illa verba, si oportuerit me mori tecum non te negabo?* se desvaneció con la perniciosa compañía de los pecadores. Estas son las causas fatales del estrago mayor que padeció el christianismo en su cabeza; y estas son las causas de los estragos que padecen los christianos cada dia en sus

al-

¹ Jer. 2. v. 12. ² In Ioan. c. 18.


almas. Unos bien conocen su fragilidad; pero pretenden que les sirva de disculpa á sus delitos. Repiten muchas veces, somos frágiles, los mismos que voluntariamente se ponen en las ocasiones mas proximas de pecar, con una manifiesta contradiccion entre sus obras y sus palabras. Jamas he visto, que el que se cree ménos fuerte que otro se atreva á acometerle cara á cara, sino es que esté mal hallado con su propia vida. No sé que arroje á las piedras un vaso precioso quebradizo, sino quien ó está loco ó le desprecia. Sin duda estiman en poco su alma los que conociendo los grandes riesgos á que está expuesta su perdicion, no los evitan. Estos no pueden disculpar sus culpas con su fragilidad: pues claramente se ve que pecan de malicia. Infelices! perecerán en los peligros que aman.

8 Otros ménos depravados, caminan entre el temor y la confianza. Huyen de las ocasiones mas proximas de pecar; pero confian librarse de las que juzgan remotas. Ah incautos ignorantes! vuestra propia flaqueza hace proximas las ocasiones que creéis remotas. No es menester que sea muy activo el fuego, para que prenda la llama en una materia bien dispuesta. No solo las calumnias que levantan al proximo los malignantes, sino tambien las conversaciones en que se os descubren sus faltas, ofenden la caridad y fomentan el odio y su desprecio. No solo las palabras brutalmente impuras, no solo la vista de los escandalosos, sino tambien las expresiones livianas que se oyen, las personas jóvenes de otro sexô que se miran con demasiado cuydado en las visitas, en los paseos, y aun en las iglesias arruinan vuestra pureza. Acaso vuestros torpes deseos tienen otro principio que la facilidad con que fixasteis la vista en la hermosura de aquella? Por ventura vuestros pensamientos lascivos no se originan de la inconsideracion con que mirasteis las acciones del otro, ó conque oisteis sus palabras lisongeras? Si me negais esta verdad, apelo á vuestra propia conciencia que os

acusa. Si recurís á la natural curiosidad de vuestros ojos, y de vuestros oídos por pretexto, para no privaros de ver quanto se os pone delante, y de oír quanto os dicen, el exemplar de los pecados de san Pedro que os he referido os escarmienta, y os acusa.

9 La curiosidad al parecer inocente, de ver el fin de la pasion de su amado Jesus llevó á san Pedro á las casas de Annas, y de Cayfas, y le induxo á que se sentara con los ministros de la iniquidad: *Sedebat cum ministris, ut videret finem.* Pero como es tan contagiosa la compañía de los malos, y tan desagradable á Dios la presuncion y vana confianza de los hombres luego inmediatamente negó Pedro, y renegó á su maestro: *Negavit coram omnibus;* y huviera muerto impenitente en sentir de san Gerónimo, sino se hubiera apartado de la mala compañía: *In atrio Caiphæ sedens non poterat agere pœnitentiam.* A la segunda voz del gallo, y á la luz de su caída conoció Pedro su fragilidad, ya desconfiado de sí, se salió de la casa de Cayfas, para poder, asistido de la divina gracia, llorar amargamente sus pecados: *Egressus foras flevit amaré.*

Segunda parte.

10  Quanto mas grande sea el horror que os cause el ver un san Pedro pecador, tanto mayor ha de ser vuestro gozo al considerarle justificado: porque sobresale mas el poder y eficacia de la gracia de Dios á vista de la flaqueza del Apóstol; se descubre mejor la infinita misericordia comparada con su miseria. Por eso me he detenido á ponderaros en la primer parte de mi oracion la culpa de san Pedro, ya que en la segunda he de referiros su penitencia. Fuera sin duda violenta tentacion, paraque os desesperarais, si vierais á san Pedro pecador y no penitente. Quien habia de esperar el perdon de sus culpas, si se quedaban sin perdonar

las del príncipe de los apóstoles? Quien habia de intentar entrar por las puertas del cielo, si las viera cerradas al mismo, á quien entregó Jesu-Christo las llaves de ellas? Quien tuviera por practicable el remedio de la penitencia, si viera incurable á su primer ministro, al primer médico de las almas? Quien habia de formar un recto concepto de la infinita misericordia de Dios, si el discípulo mas amado no hubiera experimentado su piedad? Pero como el mismo Señor, que justiciero, en castigo de la vana presuncion, y temeridad de Pedro, negándole los auxilios eficaces, permitió que pecara, el mismo piadoso le dió su gracia, paraque se arrepintiera; como el mismo Señor, que severo, dexándole de su mano, le vió caer en el abismo de la culpa, el mismo compasivo le levantó al estado feliz de su amistad, y gracia; si los fatales efectos de la humana fragilidad os han hecho desconfiar de vuestras fuerzas, los de la divina eficaz gracia deben alentar vuestra esperanza.

II No busqueis, señores, en Pedro pecador causa ni disposicion para volver á la gracia de Dios: porque no la hallaréis. Buscadla en los senos de la divina misericordia, y la encontraréis. La primera negacion de Pedro escondió su fé, entibió su esperanza, extinguió su caridad. La perseverancia en el pecado le impelió á que reincidiera ó cayera de nuevo en mayores culpas. Al modo que una piedra desprendida del monte quanto mas baxa, tanto mas á priesa corre acia el centro; así tambien desgajada la piedra de Pedro del monte Jesu-Christo por su culpa, con el peso de ella se precipitó al profundo de la desgracia. No podia ya por sí misma subir al lugar elevado, que ántes ocupaba: porque juntamente con la gracia perdió Pedro todas las fuerzas sobrenaturales. Aquella gran mudanza de Pedro pecador en justo fué efecto de la diestra del Omnipotente: *Hæc mutatio dexteræ excelsi*. Dios empezó, como se explica san Pablo, y Dios acabó la obra de su justificacion.

121 Compadecido Christo Señor nuestro de la infelicidad de su Apostol, quiso que cantara otra vez el gallo, y que esforzara mas la voz, paraque despertara del letargo en que yacia, y reconociera su flaqueza, y por si acaso no bastaba este auxilio exterior comunicó á su alma interiores gracias, con que suave pero eficazmente le impelió á que saliera de la casa de Cayfas: *Gallus cantavit.... & egressus foras*. Ya empieza á ablandarse la dura piedra de Pedro. Ya empieza á subir al monte de la gracia: porque se aparta del centro de la iniquidad, de la compañía de los malos, atrañida del dulce poderoso iman del corazon de Jesus. Enternecen y confunden mas los excesos del divino amor por las circunstancias del tiempo y del lugar. Despues de haber visto en el zaguan y atrio de la casa de Cayfas á Pedro infiel ingrato pecador, entrad dentro, y veréis á nuestro buen Jesus ante el tribunal de aquel principe de la sinagoga acusado, condenado á muerte, y abofeteado. Miradle mudo á las acusaciones, insensible á los tormentos, olvidado de sí, y todo entregado al cuydado de Pedro. Guarda tan misterioso silencio, porque está su pensamiento empleado en la reduccion de su Apóstol: No siente las mayores injurias, porque está preocupado del dolor que le causan las que recibe de la boca infiel de Pedro. Quales serian los tiernos afectos de su corazon amante y ofendido? Pelearian entre sí el odio del pecado de Pedro, y el amor al pecador que le cometia. Comovería la indignacion del Señor la gravedad de la ofensa del hombre mas ingrato, y la aplacaria la caridad y la lástima del mas miserable. No ha de quedar sin castigo, diria el odio, maldad tan enorme. No ha de quedar sin perdon, diria el amor, la culpa de una fragilidad mal conocida. No fué tan grave mi pecado, como el suyo, diria el Demonio fiscal contra Pedro. Seria desaire de mi amor, diria Jesus declarado abogado de Pedro, si quedara vencido, estando actualmente peleando contra el pecado. Venza

mi amor, y llévase Pedro el fruto de la victoria, las primicias de mi redencion.

13 Quando prendiéron á la Magestad de Christo en el huerto empezó con toda propiedad la obra de la redencion del género humano, y ántes de concluirse con la muerte del Redentor ostentó su eficacia en san Pedro. No aguardó el Señor á subir al árbol de la cruz, para pedir al Eterno Padre el perdon de las culpas de Pedro, le pidió luego que se vió condenado á muerte. Y no se contentó su fineza con interponer sus ruegos, no fió á la voz del gallo la penitencia de Pedro, quiso que sus ojos fueran la causa y los testigos de ella. Inquieto, ansioso de enamorado sale del tribunal de Cayfas, pasa por el atrio no tanto para ser llevado á un calabozo, como por ver á Pedro: *Et conversus Dominus respexit Petrum* ¹.

14 Quan otro, christianos míos, quan otro espectáculo se nos representa en aquel atrio del que vimos ántes. Antes todo sombras, todo tinieblas en el entendimiento de Pedro, todo infidelidad en su boca; ahora ya se descubren en su rostro las luces, que despiden los ojos de Jesus. Antes le rodeaban los Gentiles, los Judíos, las criadas de Cayfas, para perderle; aora ya se le acerca Jesu-Christo, para ganarle. Antes no oía sino amenazas y blasfemias contra su Maestro, que le acobardaban; aora ya oye la voz del Señor, que segun discurre san Leon, le dice ²: que haces Pedro? no temas, no desmayes, sígueme á la penitencia, como me seguiste al Apostolado. *Quid habes Petre? ... in me confide, me sequere*. Antes se apartaba de aquella infernal lumbre, para volver; aora ya sale de aquella funesta casa, para no volver á ella. Y al despedirse de su buen Maestro recibe en su corazon golpes mas fuertes que los que dió Moyses ³ en la piedra del desierto Sin. Ya sale á llorar amargamente su pecado. *Et egressus foras flevit amaré*.

¹ Lucæ xx.ii v. 61. ² Serm. i. ³ Num. xx.

15 Angeles, que celebrais en los cielos fiestas por la penitencia de qualquier pecador, regozijaos en la de Pedro: pues con sola esta alma ganais muchos compañeros. Christianos, que con razon os dexaréis persuadir mejor de las palabras de Pedro que de las mias, seguidle, y escuchad, como dice: Ay de mi infeliz! que delito tan enorme he cometido? O boca abominable! como te abriste para jurar que no conocias á quien tan tiernamente te amaba? O lengua maldita! como te atreviste á renegar de quien me llenó de honras y prerogativas? Es justo que todas las maldiciones del cielo caygan sobre mi cabeza. Ah! quien dará á mis ojos dos fuentes de lágrimas para llorar noche y dia. Ojos mios no teneis agua bastante para lavar la mancha de tan feo pecado. Llorad, y si puede ser anegaos en vuestras propias lágrimas. Llorad amargamente, y no ceséis de llorar, no sea que luego la muerte suspenda el curso de vuestras lágrimas.

16 Oid, señores, como continúa diciendo: O mi buen Maestro! O mi Divino Salvador! En que pensaba quando os renegué? Quien me hizo olvidar vuestros consejos? Ah! mi presuncion, mi temeridad me alucinaron. Qué haré? Que será de mí? Me entregaré á la desesperacion, como Judas? No, no haré tal ofensa á vuestra misericordia: porque sé muy bien hasta donde llega vuestro amor. Yo señor os ví salir del tribunal de Cayfas lleno de polvo, sudor, y saliva, erizado el cabello, descompuesto el vestido, maltratado vuestro rostro á bofetadas. Yo ví que al pasar me mirasteis cariñoso, y enternecido; y experimento que los rayos que despidieron vuestros ojos liquidaron mi corazon helado con el temór. Las lágrimas que derramo son efectos de vuestra piedad. Mi desengaño le debo á vuestras ilustraciones; mi dolor á la eficacia de vuestros auxilios. Vos empezasteis la obra de mi justificacion, vos la perfeccionareis. Escuchad christianos, como vuelto acia vosotros, os dice: Escarmentad, hijos mios,

mios, en mi desgracia. No fieis de vuestras fuerzas; apartaos de las tiendas de la iniquidad, de las compañías de los malos. Estas fuéron las causas de mi ruina, y lo han sido de la vuestra. Advertidos, desconfiados, tímidos implorad los auxilios de la gracia, para llorar amargamente vuestras culpas. Ya que me habeis imitado en el pecado, imitadme en la penitencia.

17 No hacen impresion en vuestros corazones estas palabras de san Pedro? No os resolveis, segun el precepto de Jesu-Christo, á arrancar, ó aloménos á cerrar los ojos que os escandalizan? á tapar los oidos por donde se introduce el veneno de la culpa, á cortar las manos que son los instrumentos de vuestras maldades? Guardais el desengaño y la penitencia para lo último de la vida? Quereis mortificar los sentidos, quando ya se pierden? Quereis llorar vuestras culpas quando los ojos ya se cierran? Y aun os atreveis á decir que son mas enormes los delitos de Pedro, que los vuestros? Ah! engaño! Ah! ilusion del demonio! cada vez que quebrantais la ley de Jesu-Christo, le negais, y desconoceis; al modo que niegan por soberano á su príncipe los rebeldes, que desobedecen y no dan cumplimiento á sus preceptos. Y no le negais, quando era juzgado como reo, sino quando ya está sentado á la diestra de su Padre, como Juez. No ántes de derramar su sangre por los hombres, sino despues de haber muerto en una cruz por redimirlos. No inducidos del temor de la muerte, como Pedro, sino llevados de vuestro propio gusto. Luego es mayor vuestra culpa que la de Pedro, y mas digna de llorarse con lágrimas de sangre.

18 Tal vez os atreveréis á imaginar que no os arrepentís, porque no teneis los auxilios de la gracia que tuvo Pedro. Que blasfemia! La magestad de Christo desde el cielo os mira cariñoso, y arroja rayos de luz que ilustran vuestros entendimientos. El sacrificio del altar, en que se ofrece victima ese cordero inmaculado, es una viva perenne representacion de la pasion del

del Señor. La iglesia en estos días os pone delante á Jesus condenado, escarnecido, abofeteado, azotado, crucificado, y muerto. Las voces de Pedro que habeis oido de mi boca son mas fuertes que las voces del gallo. Despertad, Cüristianos, no os hagais con el desprecio de tantas gracias indignos de la mas eficaz, para ser penitentes. Oid á Pedro, que segunda vez os dice : *Non ignarus mali miseris succurrere disco.* Me compadezco, pecadores, de vuestra miseria: porque tambien he sido miserable pecador. Soy en los cielos vuestro abogado y protector. Coadyuva mis ruegos la Madre de nuestro Divino Maestro, la que fué testigo de mis lágrimas. Entrambos incesantemente rogamus por el perdon de vuestras culpas. Confesadlas á los pies de un ministro mio, en quien he substituido el poder de desatar los lazos con que os tiene presos y esclavos el demonio, paraque salgais libres ingenuos hijos de Dios. Anticipad á la confesion las lágrimas, y acompañadlas de un verdadero dolor. Decid postrados á los pies de Jesus lo mismo que yo le dixé: Mi Dios, mi dueño, no me atrevo á llamáros maestro ni padre: porque no merezco la alta dignidad de discípulo y hijo vuestro; dignaos recibirme en el número de vuestros esclavos, que yo os ofrezco obedeceros humillado y rendido. Y de haber sido sobervio, temerario despreciador de vuestra santa ley me pesa de lo íntimo del corazon. Pésane Señor de haberos ofendido, y me pesa, porque soys sumamente bueno, porque os amo, y porque me amais. Este dolor mio es efecto de vuestra gracia, agradecido la reconozco, y la imploro para llorar con ella mis pasadas culpas, y conseguir la eterna alegría de la gloria. &c.

DE ROGATIVAS , Y DESAGRAVIOS. (*)

Caro mea veré est cibus, & sanguis meus veré est potus. Joan. VI.

No sé , Divino Señor Sacramentado. No sé, como en esta ocasion, Ilustrísimo Señor, pueda predicar á vuestros feligreses, oprimiendo mi corazon la mayor pena. Si he de decir lo que siento, vuestra afliccion, Señor, y vuestro zelo, y la obediencia, que debo á vuestros preceptos, y á los de mi venerado Cabil-do, son la causa principal de mi quebranto; porque me han dado motivo, á que hiciese la mas seria reflexi-
 ón sobre el atroz sacrilegio, que se cometió en la ciudad de san Felipe. Quince dias ha oí, señores, lo que todos sabeis, y debiera yo deciros mas con las lágrimas, que con las voces, que uno ó muchos, infieles ó indignos christianos robáron en aquella ciudad el viril con el Santísimo Sacramento de la Eucaristía de la Iglesia Parroquial de santa Tecla. A la verdad me sorprendió, y horrorizó tan triste noticia; pero, continuando en decir lo que siento no hizo en mi ánimo la impresion que debiera, ni parece, que la hizo en los vuestros. Porque ¿razgamos los vestidos? Nos pusimos el saco, y el cilicio? Nos cubrimos de ceniza, como Josías ¹ quando reconoció quebrantada la santa ley de

(*) Predicádo en la Metropolitana de Valencia el dia 27 de Enero de 1752. con el motivo de haber robado el Santísimo Sacramento en la ciudad de san Felipe de la Iglesia de santa Tecla.

¹ Paral. xxxiv.

de Dios? Prorrumpimos en ayes y lamentos, como Jeremías , quando vió profanado el templo de Jerusalem? Nada de esto. Todos abominábamos de tan enorme delito: impacientes preguntábamos si se habia descubierto el delinqüente, ó hallado el Santísimo Sacramento; y sin duda muchas almas piadosas lloraban la ofensa hecha á nuestro Salvador, aguardando la señal para explicar su christiano sentimiento. Miétras tanto nuestro Dignísimo Prelado practicaba las diligencias correspondientes para averiguar lo sucedido, y certificado de que eran verdaderas las primeras tristes noticias que tuvimos, congregando su Cabildo, se resolvió, que con públicos solemnes actos de religion procuremos manifestar nuestro dolor, desagraviar á la Magestad de Dios, y aplacar su justa indignacion.

2 A este fin se dirigen tantas lúgubres demostraciones. Veis, señores, enlutadas las puertas de los templos, y los altares: suspendidos, ó trocados en llanto los eclesiásticos harmoniosos cantos; visteis que por espacio de tres dias los sagrados Ministros de esta santa Iglesia Metropolitana acompañados de este muy ilustre Magistrado, afligidos fuéron á buscar el consuelo, y el amparo en la que es Madre nuestra, y Madre de desamparados. Veis que el Señor cubierto de un negro velo nos inspira tristeza desde ese mismo trono, en que otras veces patente nos inspira la mayor alegría. Veréis que esta tarde todo el clero secular y regular saldrá por esas calles en devota rogativa. Y veréis que despues todas las parroquias de esta Ciudad, al modo que las doce Tribus de Israel, divididas en tropas, y precedidas de sus Levitas y Sacerdotes, saldrán á implorar la divina misericordia.

3 Pues todo esto aun es poco respecto del motivo que da á la pena el sacrilegio, que se ha cometido. Y no es mas que lo que hicieron nuestros mayores, Valencianos míos, en semejantes funestos acontecimien-

tos. Porque quando á los últimos del siglo pasado un sacrilego robó el Santísimo Sacramento de la Iglesia del real convento de Predicadores, se consternó toda la ciudad, y se previniéron todas las demostraciones que estais viendo. Quando un siglo há otro sacrilego le robó del convento de san Joaquin del lugar de Payporta, ¿ que conmocion no hubo en esta ciudad y en todo su arzobispado? Que les quedó que hacer en prueba de su dolor? No satisfechos con las comunes universales demostraciones, muchos y los mas distinguidos de sus vecinos cerráron las puertas de sus casas, como si hubieran muerto sus padres. Y quando dos siglos atras se cometió igual sacrilegio en la villa de Alcoy, ¿ que no hizo esta ciudad? Puede facilmente inferirse de lo que practicó el católico monarca Felipe segundo, quien apénas tuvo la noticia, se vistió de luto; y preguntándole qual era la causa, dió una respuesta muy digna de su ardiente zelo, diciendo: *Que debian vestirse de luto los Reyes de la tierra, habiéndose hecho la mayor injuria al Rey de los cielos.* No puede leerse esto sin lágrimas, ni lo que dexó escrito un sabio piadoso real Ministro, en testimonio de la piedad y veneracion de los Valencianos al augusto Sacramento de la Eucaristía.

4 Quisiera, oyentes mios, que lo leyerais, ciertamente os compungierais, y edificarais. Yo habiéndolo tenido presente me he llenado de dolor, que se aumenta considerando mi antecedente tibieza é insensibilidad, y la propia insuficiencia, que me impide ponderaros dignamente qual es nuestra obligacion. Pero siendo preciso, y haciéndome cargo, que el malvado, que ha cometido el sacrilego hurto ó es infiel, ó sospechoso en la fe, acerca del sacramento de la Eucaristía, para comenzar en desagravio suyo, diré que creo y confieso, que Christo señor nuestro tomando en sus manos el pan y el vino, y diciendo, *esto es mi cuerpo, esta es mi sangre*, convirtió al pan en su cuerpo y al

vino en su sangre. Lo que tambien en su nombre, y con el soberano poder, que les comunica executan sus sacerdotes. Y de esta conversion admirable se infieren todas las verdades católicas concernientes á este augusto sacramento. Porque creyendo, que por la eficacia de aquellas divinas palabras el pan realmente se convierte en cuerpo, y el vino en sangre del Señor, he de creer precisamente, que proferidas aquellas palabras, ya no quedan substancia de pan, ni substancia de vino, sino solamente sus accidentes, color, olor, sabor, y extension, que verdaderamente percibimos con la vista, con el olfato, con el gusto, y con el tacto. Tambien he de creer consiguientemente, que baxo las apariencias de pan y vino está físicamente Christo Señor nuestro con toda su divinidad, y humanidad, el mismo que nació de María santísima y se subió á los cielos, y que allí permanece mientras se conservan las especies ú accidentes de pan y vino.

5 No lo creéis así, fieles míos? No lo confesais? Si: con todo el corazon, y á boca llena. Pues desmentid al sacrílego, que lo niega, ú da muestras de negarlo con su irreverencia: decid conmigo: Creemos lo que el Señor dixo por san Juan, que su carne es verdadera comida, y su sangre verdadera bebida: *Caro mea veré est cibus, sanguis meus veré est potus*. No hallamos la menor dificultad en creerlo, como la hallaron aquellos infelices, que pareciéndoles duro lo que su Magestad les decia, apostataron y se apartaron de su escuela y compañía. Nos mantenemos constantes en la fe como los Apóstoles. Creemos que Dios Todo poderoso hace todo lo que quiere, y sumamente veraz hace todo lo que dice; y prometemos perder mil vidas en defensa de la física real presencia de Christo en la Eucaristía. Pues de aí, de esa verdad se deduce la gravedad de la injuria que ha hecho al Señor el sacrílego ladrón del sacramento de su cuerpo y sangre, y la obligacion que tenemos de sentirla, y de satisfacerla. Que

es lo que pienso persuadiros en el discurso de mi oracion, paraque seais tan religiosos con Dios, como lo fuéron vuestros abuelos.

Primera parte.

6 Si estuviéramos padeciendo alguno de los males temporales con que Dios suele castigar á los hombres, mas habria de buscar razones para consolaros, que para afligiros. Porque sin ir mucho mas léxos de lo que dista la ciudad de san Felipe, haciendo memoria de los estragos que causáron en ella y en sus contornos los pasados terremotos, y volviendo la vista hácia vosotros, me acuerdo que os trastornó la noticia, y os pasmáron los amagos de la ira de Dios que aquí se presintieron. Lo que no sucede ahora; sin duda porque nos amamos mas á nosotros mismos, que á Dios, y por consiguiente sentimos ménos lo que ofende á su Magestad que lo que nos ofende á nosotros. Yo aseguro, que si amáramos á Dios, mas que á nosotros mismos, mas que á nuestros padres, mas de lo que amais á vuestros hijos, sobre todas las cosas, segun debemos; al verle ultrajado, no cabiendo el dolor en el pecho, se saliera por nuestros ojos, hechos como los de David, dos fuentes de lágrimas ¿ Porque ¿ podemos mirar con indiferencia á nuestros padres ofendidos? ¿ Podeis mirar con ojos serenos á vuestros hijos maltratados? ¡ Ah que tibio es nuestro amor á Dios! Quan léxos está de aquel punto de perfeccion, á que debe llegar, segun el Angélico Doctor, paraque sea zelo de su honor, y gloria!

7 Enseña el Santo ¹ despues de haber distinguido el zelo malo de la envidia, del buen zelo de la amistad, que quando es intenso el amor que tenemos á un ami-

go,

¹ D. Th. 1. 2. q. 28. a 4.

go, nos mueve á procurar su bien; y se dice que le zelamos, ahuyentando todo lo que redundá en su mal. Lo mismo enseña el gran padre de la Iglesia san Agustín¹, interpretando aquellas palabras del real Profeta: *Zelus domus tuæ comedit me*, y diciendo: Que el zelo de la honra de Dios consume á los que procuran corregir las maldades con que le ofenden los pecadores, y no pudiendo corregirlas, lloran y gimen. Exáminad pues, oyentes míos, vuestro corazón á la luz de esta doctrina: reparad como está á vista de vuestro Dios ofendido. Si en lugar de palpitár, y enardecerse, se mantiene frío y quieto, entended, que no teneis perfecto amor de Dios, ni zelo de su honor.

8 Pero bien que no sintamos los pecados que cada día se cometen, aunque debiéramos sentirlos en medio del corazón, si fuéramos verdaderos hijos y amigos de Dios: bien que no sintamos, digo estos pecados por verlos con demasiada frecuencia, y contemplarlos como fatales consecuencias de la original depravación de nuestra naturaleza: así como no nos admiramos, según advirtió san Agustín, de que el Sol cada día corra su eclíptica para alumbrar el universo; de que la tierra en diferentes estaciones del año produzca flores, y frutos para nuestro recreo y alimento, ni de otras grandes obras que prueban el infinito poder de Dios: Sin embargo al modo que nos admiramos de uno, ú otro monstruo que produce la naturaleza; viendo que en nuestros días, y á tan corta distancia, la malicia ha vomitado un monstruo, que se ha atrevido á comer el mayor de los sacrilegios, á poner sus manos profanas en el Señor de la Magestad Sacramentado en una hostia, ¿no nos quedamos atónitos, y aun muertos á violencia del dolor? No es solo falta de zelo, sino insensibilidad.

9 Méenos insensible que nosotros se mostró el rey Joram, aunque impío, quando supo que en su corte
sitia-

¹ Div. Aug. tract. 10. in Joan.

sitiada de los Asirios una muger acosada de la hambre habia muerto á su propio hijo, para que le sirviera de alimento; pues inmediatamente arrojó las galas, y se puso junto á la carne el mas áspero cilicio. Hasta los asesinos, que presidiaban á Jerusalem, sitiada de los Romanos, sobre ser tan fieros, que como lobos se entraban por las casas, y arrebatában de las manos de sus dueños hasta el heno, y lo mas asqueroso con que se sustentaban, y á la menor resistencia los mataban: con todo al ver que una madre habia executado con su hijo lo propio que la otra en Samaria se enternecieron y horrorizaron. Y nosotros no hemos de tener igual ó mayor horror, y sentimiento, de que un malvado, en quanto es de su parte, haya quitado la vida al hijo de Dios, y de Maria, á Jesus Padre y Redentor nuestro? ¡Ah Finées, Finées! Si te hubieras hallado presente á esta ofensa de tu Dios, como hubieras desembaynado el puñal para clavarle en el pecho de aquel sacrilego con mas furia que traspasaste á los lascivos en Settin: ¡Ah Matathías, fuerte Macabéo! Tu, que te lamentabas de haber nacido para ver robados los sagrados vasos del Templo: *Væ mihi, ut quid natus sum, videre vasa gloriae Domini captiva?* Tu que viendo, que uno de tu pueblo sacrificaba á los ídolos, delante de los soldados de Antíoco intrépido le acometiste, que no hubieras hecho con el ladron del Santísimo? Ah! tierra que agradecida á tu hacedor te abriste, y tragaste á los inobedientes Coré, Dathan, y Abiron, ¿como no te tragaste á aquel sacrilego? Ah! santos cielos, que arrojasteis rayos, que abrasaron á los enemigos de Elías y despues enviasteis á tres de tus cortesanos contra el impio Eliodoro, que osaba robar el tesoro del Templo, ¿como en esta ocasion no hicisteis otro tanto contra quien lo merecia mas que aquellos? Ah!

¹ Num. xxv. ² 1. Mach. II. ³ Num. xvi. ⁴ IV. Reg. ⁵ 2, Machab.

Ah! Dios de la venganza que quitaste la vida á Osa, porque alargó la mano para detener el Arca del Testamento, que se caia, ¿ como no vengais la injuria de vuestro hijo?

10 Mas no. Mejor dire: Oh Dios mio! que bueno sois, que benigno! Quan otro os mostrais en la nueva ley de lo que os mostrasteis en la antigua! Entónces todo fué rigor, ahora todo es blandura. Entónces quitabais la vida á los pecadores: ahora vos mismo decis, no quereis que mueran, sino que vivan para convertirse. Ahora regularmente dexais impunes los delitos en este mundo, para perdonar á los delinquentes arrepentidos, reservándoos castigarlos cumplidamente en el otro mundo, si mueren impenitentes. Y todo esto, señores, es muy conforme á la infinita bondad, y soberanos designios de la providencia de nuestro Dios, hecho hombre, y sacramentado en esa hostia para nuestro bien. Porque ya previó, que quedándose Sacramentado muchos habian de abusar del beneficio, é injuriarle: que haciéndose hombre, habian de perseguirle, y crucificarle; y así como hecho hombre por su pié, sin desplegar los labios, se fué al patibulo, al modo que la mansa oveja sin balar, segun la expresion del Profeta Isaías, se va al matadero: así tambien Sacramentado sufre, que sacrílegos le ultrajen.

11 Sin embargo esta paciencia con que nuestro Dios tolera los agravios, no nos exíme de la obligacion de sentirlos; ántes bien su admirable paciencia y bondad nos excita al sentimiento. Y mas sabiendo, que el Señor, aunque lo sufre, lo siente quanto puede sentirlo, y quiere y gusta de que nosotros lo sintamos. Porque ¿ querrá que singularmente en esta ocasion riamos y nos regocijemos con el mundo? ¿ Acaso promete en el Evangelio la bienaventuranza á los que rien? No la promete á los que lloran? *Beati qui lugent.* ¿ Y que han de llorar? La hambre, la des-

nu-

¹ Isaiax. LIII.

nudez, las afrentas, la muerte? No por cierto, decia San Juan Chrisóstomo: lo que han de llorar para ser felices á los ojos de Dios, son los pecados propios, y los ajenos: *Beati qui lugent*. Con este conocimiento los apóstoles fuéron esparciendo la semilla evangélica por el mundo, llorando las iniquidades de que estaba lleno. Y con el mismo conocimiento Jeremías no hizo otra cosa en su vida, que llorar los pecados del pueblo judáico.

12 Tal vez á primera vista os parecerá, que aquel profeta se lastimaba única ó principalmente de la desolacion de Jerusalem, de la ruina del Templo, y de las calamidades que habian de padecer los judíos en la guerra, y cautividad de Babilonia. Pero si bien lo mirais, conoceréis claramente, que Jeremías lloraba los pecados, como causa de la afrentosa pasion y muerte de Jesu-Christo; pues concluye sus Trenos ó lamentaciones con estos sollozos: El espíritu de nuestra boca, Christo Señor nuestro, está cautivo de nuestros pecados: *Spiritus oris nostri Christus Dominus captus est in peccatis nostris*. Porque aunque algunos entienden que hablaba el profeta del rey Sedecías, esclavo en Babilonia, con todo san Ireneo, Tertuliano, Origenes, y la mayor parte de los antiguos Padres juzgan, que hablaba de Christo Señor Nuestro; y que habiéndole Dios revelado su pasion y muerte como efecto de los pecados, dirigió hácia ella sus ayes, considerándole el objeto mas lastimoso, y mas digno de sus lamentos.

13 Bien pudiera detenerme, y aplicar fácilmente esta profética lamentacion á mi intento; habiendo muy poca ó ninguna diferencia entre las injurias que hiciéron al Señor Judas vendiéndole, y los Judios prendiéndole y crucificándole, y los que le ha hecho el sacrilego que le vendió y prendió por ménos precio que Judas. Pero no es menester, teniendo á la vista y siendo tan del caso la profecía del Ven. M. Agustín Antonio

nio Pasqual de la Sagrada órden de San Agustin. Permitidme que le dé este nombre; pues las excelentes virtudes de aquel varon y los mismos sucesos me dan bastante fundamento, paraque piadosamente crea, que estuvo adornado del don de profecía. Oid lo que predicó en la ciudad de san Felipe á lo último del siglo pasado el viérnes despues de ceniza. Comenzó afeando y reprehendiendo los odios y sangrientas enemistades, en que ardia aquella ciudad; y luego con muchos ayes y gemidos le predixo su total ruina: *Væ tibi Setabis*, decia, *væ tibi!* „ Ay de tí Xátiva! ay de „ ti! quedarás desolada, y reducida á un monton de „ piedras. Ay de ti! Esa tierra regada con la sangre de „ tus ciudadanos temblará, como la que regó Cain „ con la sangre de Abel, y temblando se desplomarán „ tus edificios. Y no parará aqui tu desgracia; porque „ temo, que el Dios de la paz ofendido de tus discor- „ dias, no pudiendo ya sufrirlas, te desampará, y „ huirá de tí el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Ay de tí, repetia sus lamentos aquel varon exemplarísimo, repitiendo esta última terrible amenaza: *Væ tibi Setabis*, *væ tibi!* „ Ay de tí! que con tus maldades for- „ zarás á Dios á que te dexé, y á que te separe de tí el „ maná celestial. „

14 No pudo hablar mas claro, ni con mas verdad el venerable Pasqual. Notad sus vaticinios, y los veréis cumplidos á la letra: sobre todo reparad la graduacion que hizo de los males que habia de padecer Xátiva. Primeramente predixo su destruccion, que aconteció al principio de este siglo: luego los temblores de la tierra, ó terremotos, que la sobreviniéron estos años pasados: últimamente concluyó, con que habia de faltar de ella el Santísimo Sacramento. Y como amas de esta admirable justa graduacion de males, en llegando á la separacion del Santísimo esforzó y dobló los ayes: *Væ tibi Setabis*, *væ tibi!* ay de tí Xátiva, ay de tí; nos dió á entender, que esta debia

ser la mayor de sus penas. Solamente omitió, por los fines que ignoramos, el modo con que habia de faltar el Santísimo Sacramento, y habiendo sido con el atroz agravio, que le ha hecho el sacrílego ladron que se le ha llevado, acabad de persuadiros, amados católicos oyentes míos, que debeis sentirlo con los extremos del mayor dolor, paraque yo pueda pasar á haceros ver la obligacion que teneis de satisfacer á nuestro Dios injuriado.

Segunda Parte.

15 **M**uy poco trabajo me costará moveros al desagravio de Dios, si como es razon, sentis el agravio, que se le ha hecho; siendo vuestro mismo sentimiento cierta especie de consuelo, y de desagravio. Pues vemos, que quando nuestros amigos estan afligidos, los consolamos manifestandoles nuestra afiecion. Y si proviene su pena de alguna deshonra, ó afrenta injusta, publicando que lo es, procuramos reparar la quiebra, que padece su honor. Pero así como los buenos amigos no contentos con sentir los agravios de sus amigos, intentan por todos caminos desagraviarlos: así tambien nosotros debemos dar satisfaccion á nuestro Dios ofendido. No hablo, señores, de una satisfaccion cabal. Porque bien sabeis, y es comun sentir de los teólogos con santo Tomas, que nosotros, pobres miserables criaturas, no podemos darla por los pecados mortales propios, ni agenos. Solo un hombre Dios puede dar condigna satisfaccion por unos pecados, que son ofensas infinitas, atendida la dignidad infinita de la persona ofendida. Hablo pues de la satisfaccion, que cabe, y estamos obligados á dar á nuestro Dios. Y esto es en lo que encuentro mayor dificultad: en que que-rais usar de los medios mas propios para conseguir el divino desagravio.

16 Porque aunque ciñá vuestra satisfaccion á los actos de la religion, por haber sido la virtud, contra la qual pecó el sacrilego ladron del Santísimo Sacramento de la Eucaristía: ¿ con todo lograré que os egercitéis en la religion, y que no pequeis contra esta virtud? A lo ménos pretendo, que no os escuseis con la falta de mi enseñanza, y exhortacion. Sabed pues, que la religion es la virtud, que nos mueve á dar á Dios el debido culto y honor; y que la oracion es uno de sus principales actos. Y así para ser religiosos, elevad vuestra mente á Dios, representadle los infinitos méritos de su Hijo, los de su santísima Madre, y los de nuestros insignes patronos san Vicente mártir, y Ferrer, y por su intercesion pedid privadamente á su Magestad que dispense los mas poderosos auxilios de su gracia al sacrilego pecador, paraque se arrepienta y recobre su amistad. Y no os parezca, señores, que con esto haceis á Dios un corto obsequio; pues el Señor desea el arrepentimiento de aquel, y de qualquier pecador, tanto que, segun el mismo dixo por san Lúcas, tiene prevenida en los cielos la mas solemne fiesta para celebrarle. Y no ménos lo desea la Iglesia, no obstante que vemos el rigor, con que descomulga al sacrilego, y le separa de su sagrado cuerpo; porque la descomunion es medicina, dirigida á su enmienda. A la verdad es medicina áspera, horrorosa; más por lo mismo no se vale de ella la Iglesia sino á mas no poder, y con mayor dolor, que el que sentimos, quando nos cortan alguna parte de nuestro cuerpo.

17 Tambien es otro de los principales actos de la virtud de la Religion el incruento sacrificio de la Misa, que comprehende, como decia san Leon, todas las diferencias de los sacrificios de la antigua ley. La hostia ó víctima que se ofrece en él sobre esas aras, es Christo Señor nuestro, el mismo que se ofreció al eterno Padre en sacrificio cruento sobre el ara de la cruz; y

Xx 2

tan-

¹ Lucæ. xv.

tanto en una, como en otra parte es satisfactorio, ó propiciatorio segun decia san Pablo por los pecados de todo el mundo. Tenemos pues, señores, en el sacrificio de la Misa el mejor medio para desagruar á Dios, y el mas eficaz argumento de su misericordia. Porque, segun reparó san Juan Chrisóstomo, haciéndose el señor cargo de nuestra imposibilidad, instituyó el Sacrificio de su cuerpo y sangre, paraque ofreciéndosele, podamos volverle el honor que le quitamos con nuestras culpas, y aplacar su indignacion.

18 Pero ni los sacrificios en quanto vosotros los ofreceis, ni las oraciones, ni los demas actos de religion son de la satisfaccion de Dios, si estais en desgracia suya; y si como temo, cometeis irreverencias contra las personas sagradas, contra las cosas sagradas, ó contra los lugares sagrados, no reparais el agravio que hizo á Dios aquel sacrilego, sino que le agraviais con vuestros sacrilegios. Temo, decia, que injurieis y hagais irreverencias á las personas sagradas. Porque de cada dia se disminuye el respeto á los ministros de la Iglesia. Ya toma demasiado cuerpo la licencia de hablar mal de los eclesiásticos: Ya es el plato mas sabroso de las conversaciones la murmuracion de los clérigos y frayles. Y lo peor es, que no censuran la soberbia, el fausto, la gula, la ociosidad, la inmisericordia, ni la ignorancia, que son en nosotros los vicios mas culpables, sino que reprehenden al confesor que bien instruido en la disciplina eclesiástica, les niega la absolucion, juzgando los relapsos impenitentes; y al predicador, que zeloso declama contra los trages profanos, é indecentes, contra esos comercios de complacencia, en que, segun decia Tertuliano, se enciende y fomenta el fuego de la lascivia; y quando ménos los llaman ignorantes é imprudentes. Quizas habrá algunos que censurarán las claridad, con que hablo. Y no faltará quien se atreva á calificar de hazañerías, ó de artificiosos ardidés estas religiosas demost-

mostraciones poniendo su boca sacrílega en lo mas elevado del cielo de la Iglesia. Ah! si tubiera tiempo para deciros la vehemencia, la acrimonia, la energia, con que san Juan Chrisóstomo, cuya memoria hoy celebramos, predicó á los emperadores de Constantinopla. Ah! que muchos son muy mal sufridos, ó estan muy bien hallados con su ignorancia! Ah! que se pica de muy lince la malicia! Ah! que estan muy sueltas las lenguas. Ah! Españoles, Valencianos mios, que se oye un nuevo modo de hablar, un language que no le entendieron nuestros abuelos, y en las provincias del norte fué preludio de su heregía!

19 ¿Pues que diré de los sacrilegios que se cometen contra las cosas sagradas, contra los sacramentos, contra el augusto Sacramento de la Eucaristía? No bastaría un largo sermon para ponderar el máximo sacrilegio de los que indignamente comulgan. Y como, aunque son muchos estos sacrílegos, son pocos los que conocen y confiesan serlo, no podria darles el desengaño, é infundirles el horror que espero infundiros, poniendo delante de vuestros ojos los notorios sacrilegios, que se cometen contra los templos, ó lugares sagrados. Pero no he de ser yo, ha de ser Ezequiel el que os los haga ver; pues los describe largamente, diciéndonos al capítulo ocho de sus profecias: „ Me „ mandó Dios, que entrara en el Templo de Jerusalem. „ Entré, y ví á algunos hombres, que ofrecian incienso á unas pinturas. Entré mas adentro, y vi á unas „ mugeres, que lloraban la muerte de Adónis en obsequio de Venus, y en señal de su impuro amor. Pasé „ adelante, y ví tropas de gentes puestas de espaldas „ al altar, y de cara al oriente. Vi todo el templo lleno „ de pésimas abominaciones: *Ingrederere & vide abominaciones pessimas. . . Ingressus vidi, & ecce abominatio.* Y luego oí la voz del Señor, que me decia: No „ puedo sufrir tan sacrílegas abominaciones: es fuerza „ que

† Ezeq. 8.

„ que me vaya, y desampare este templo: *Recedam á santuario meo.* „

20 ¿Puede darse descripción mas puntual de lo que pasa en los templos christianos, y en este sagrado templo? No vemos mugeres como pinturas, ó pintadas; y delante de ellos, hombres que las miran, y con el lascivo fuego que arrojan por sus ojos quemán y ofrecen impuros inciensos? ¿No vemos, que otras mugeres haciendo como que lloran sus culpas, lloran su Adónis, ó torpe amor malogrado? ¿No vemos corrillos de gentes hablando y gritando de espaldas á los santos altares, y al mismo Santísimo? ¿No vemos nuestros templos hechos terreros, ó lugares destinados para galanteos, y trocados en casas de contratacion y de comercio? No podemos negarlo. Pues que resta sino que oygamos la terrible voz del Señor, que nos diga: „ No puedo sufrir los abominables sacrilegios de vuestros templos: es fuerza que me vaya de ellos y los desampare: *Recedam á santuario meo.*

21 Yá, oyentes míos, permitiendo el Señor, que robaran el Santísimo Sacramento, salió de uno de los templos de san Felipe. ¿Y que seguridad tenemos de que no desampare los restantes de aquella ciudad y de todo el reyno? ¿No lo merecen nuestros pecados, y sacrilegios? ¿No escribe Dios los pecados de las provincias, los cuenta, y en llegando á cierto número, las desampara y castiga? Así lo hizo una, y muchas veces con Jerusalem, cuya ruina se llevó tras sí la de toda la Judéa. Así lo hizo con Babilonia, que cayendo sepultó hasta la memoria de los Asirios. ¿Y quando? Quando el impio Baltasar profanó los sagrados vasos del Templo. Entónces apareció una mano que dexó escritas en la pared del Salon en que estaba aquel rey comiendo con sus grandes, estas palabras: *Mané, Thecel, Phares.* Las quales interpretó Daniel de esta suerte! „ Oh Baltasar! oh Asirios! contó Dios vuestros pecados: pesó su gravedad, y hallándola suma, os

„ en-

„ entregó á los Medos, y Persas: *Numeravit... Apertus es... & regnum tuum datum est Medis & Persis.*

22 No me atrevo, señores, á acercarme al tribunal de Dios, para registrar los severos decretos de su justicia. Pero quisiera, que hicierais madura reflexión, y sacarais las consecuencias que se infieren de esos funestos exemplares, miéntras que os acuerdo, que poco despues del último sacrilego hurto del Santísimo Sacramento, se siguió la civil sangrienta guerra, que arruinó nuestro reyno. Al tiempo que sucedió el antecedente robo, le despoblaba la mas cruel peste. Y como he observado en nuestras historias, que de cien en cien años suele Dios afligirnos con el azote de la peste, que sé yo, si cumplido el siglo, tiene ya levantada la mano para descargar sobre nosotros el mismo golpe. Que sé yo, si el sacrilegio cometido, siendo su permission castigo de nuestros pecados, es el último eslabon de la cadena, que nosotros mismos nos labramos, con la qual nos atará Dios para poner sobre nuestras cervices el pesado yugo de Babilonia: quiero decir: la esclavitud, la hambre, ó la peste.

23 ¿Os asusta y entristece mi recuerdo, ó la amenaza? Me duelo no de que esteis tristes, sino de que lo esteis por el temor de los males corporales. Que si estubierais tristes por los males espirituales, por vuestras culpas, y dispuestos á hacer penitencia, me alegraria con el Apóstol san Pablo: *Nunc gaudeo quia contristati estis ad pœnitentiam.* Porque nuestra tristeza, nuestra penitencia, y nuestras lágrimas son deuda precisa de nuestras culpas, justa satisfaccion de los agravios hechos á Dios, y capaces de aplacar su indignacion. Y aunque no fuéramos pecadores, con todo debiéramos sentir y satisfacer los pecados de nuestros próximos. Pues Christo Señor nuestro inocentísimo, impecable voluntariamente cargó con la obligacion de satisfacer por nuestras culpas. Y Jeremías, sin haber pecado,

pa-

padecia por los pecados de sus padres, y paysanos: *Patres nostri peccaverunt, & non sunt: & nos iniquitates eorum portavimus.*

24 Pero no estamos en este caso: Somos pecadores, y reos de la ira de Dios. No puede ser mas lástimoso nuestra desgracia de lo que es, estando léxos de Dios, y sin su gracia; y mas siendo nuestras culpas la causa. Porque el Señor, ántes de ofenderle, estaba bien hallado en nuestros corazones; y con la misma violencia, con que el sacrílego le sacó del templo, le hemos echado nosotros de nuestros corazones. ¡Que injuria! que dolor! Jesus ausente de nosotros, perdido para nosotros, y por culpa nuestra! Jesus, diré, ya que no con el espíritu, con las mismas palabras de Jeremías. Jesus, el espíritu que nos anima, la vida de nuestra vida, el alma de nuestra alma, detenido por nuestros pecados, léxos de nosotros! Faltó el gozo de nuestros corazones, concluiré con Jeremías, se convirtió en llanto la alegría: ¿Como respiramos? ¿como vivimos? Volved, Dulcísimo Jesus, volved á darnos vida: dexaos hallar. Ya os buscamos para colocaros en nuestros pechos. Y si la impureza de nuestros corazones os esconde y aparta de nosotros, ya los limpiamos con las lágrimas de la penitencia. Lloramos amargamente haberos ofendido. Prometemos no ofenderos mas, sino agradaros con el ejercicio de todas las virtudes que vos exercitasteis en este mundo. Prometemos especialmente ser modestos, devotos, religiosos en vuestros templos. Dad eficacia á nuestros propósitos, paraque muriendo en vuestra gracia, os veamos reynar con el Padre, y Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

SERMON XLVI.

DE LAZARO. (*)

Erat quidam languens Lazarus á Bethania... mortuus est... & statim prodiit qui fuerat mortuus. Joan. XI. v. 1. 14. & 44.

I La Casa de un fúnebre llanto es la mejor escuela del mundo: porque en ella, decia el mas sabio de los hombres Salomon¹, con el recuerdo de la muerte aprenden los mortales la sublime ciencia de lo futuro. No hay que buscar á la sabiduría en la casa del regocijo. Allí, perturbado el orden de la razon, miran los hombres como su único y último fin á los deleytes sensuales. Todo el cuidado se pone, el arte se esmera en dar á los objetos sensibles un cierto atractivo que entretenga, embelese, y engañe á la vista, al oido, al gusto y al tacto. Con esto se exâla, se disipa el espíritu, y suspende el alma sus operaciones racionales, ó sigue el fatal destino de los sentidos. Por eso los mas espléndidos banquetes fuéron injustos tribunales, en que se decretáron los mas bárbaros desaciertos. ¿Quando pudiera ni un Heródes condenar á muerte al mejor de los nacidos, sino en la sala de un bayle y de un convite? ¿Quando pudiera el mayor de los héroes Alexandro cometer la indigna atrocidad de matar con sus propias manos á Clito generoso defensor de su vida,

Tom. II. Yy sino

(*) Predicado en la Capilla del Capitan General de Valencia en donde asiste la Audiencia, á 1. de Abril año 1740; y segunda vez al Tribunal de la Inquisicion á 17. de Marzo 1741.

¹ Ecclesiast. 7.

sino al levantarse de la mesa? ¿Y quien pudiera obligar á Alexandro al arrepentimiento, sino el mismo Clito ya difunto? Solo un cadáver pudo ablandar y sacar lágrimas de aquel corazon intrépido. Sin duda, pues, os diré con Salomon, es mejor ir á la casa del llanto que á la del convite ¹: *Melius est ire ad domum luctus quam ad domum convivii.*

2 Bien clara se percibe la diferencia que entre una y otra nos describe con energía san Juan Chrisóstomo. Contemplad, dice, la casa en donde se celebra una boda, y la veréis llena de confusion, desórden, necedad y locura: Descompuesta la risa, torpes las palabras, indecentes las acciones, profanamente licenciosos los vestidos, los movimientos, los pasos: la mayor disolucion permitida y casi autorizada con la costumbre, no faltando sacrílego que en tales casos alegue prescripciones contra el Evangelio. Miradla á buena luz, y diréis con la santa libertad del Chrisóstomo, que con funesta metamórfosis aquella casa se transformó en un alegre confuso infierno, y los hombres en brutos: pues unos como caballos relinchan, otros como jumentos rebuznan, miéntras aquellos con lascivos cánticos y conciertos provocativos celebran con pompa el triunfo del demonio: ² *Diaboli pompa cimballa & tibiae, & cantica fornicationis & lasciviæ plena.*

3 Al contrario entrad en la casa en que se llora un difunto, y la hallareis llena de gravedad, entereza, compostura y sabiduría: la mayor quietud, gran silencio, y si alguno habla, habla como sabio ó filósofo. Reparadlo bien, y diréis con la misma boca de oro, que esa casa se convirtió en un tranquilo puerto, siendo las antorchas que arden al rededor del difunto fanales que alumbran y atraen á los que navegan el golfo del mundo. Diréis que es un monasterio de la antigua Egipto, en donde se corrigen y reforman las costumbres mas relaxadas. Es una escuela de virtud, siendo

un

¹ Idem v. 3. ² Hom. 62 ad popul.

un cadáver el catedrático que desde el féretro enseña y persuade desengaños. ¿Y con que eficacia? el mas soberbio, aquel que pasea esas calles en una carroza tan ufano, como si volviera vencedor de Cartago, no siéndolo sino de los pobres que oprime con su impiedad y orgullo: aquel que queriendo parecer grave, se hace fiero: aquel que aspirando á ser venerado de todos, logra hacerse odioso á los ojos de Dios y de los hombres: aquel, que debiendo por su empleo oír y consolar á los necesitados, ó regatea la audiencia, ó con el ceño y áspera sequedad de sus respuestas añade aflicción al afligido: aquel, digo con el Chrisóstomo, sale de la casa del llanto humilde, afable, compasivo. Y en una palabra: salen aprovechados en la virtud todos los vivos que toman las liciones que les dan los muertos.

4 Nadie ignora las admirables conversiones que se atribuyen á los cadáveres. Bien sabidos son los sucesos. Y que esto no obstante haya podido el demonio inspirar á algunos hombres, y á casi todas las mugeres tal horror á los difuntos, que quando la Divina Providencia (no ay acaso) los pone delante de sus ojos, ó los cierran, ó los apartan por no verlos! ¡O muerte, diré con el Ecclesiástico, quan amarga es tu memoria á los que están bien hallados con los placeres de esta vida! Pero sepan todos, diré con el mismo, que han de morir sin remedio. Las almas se separarán de sus cuerpos, y estarán así hasta el fin del mundo, en que volviéndose á unir resucitarán á un estado perdurable, que siempre durará, siendo vida eterna para los buenos, eterna muerte para los malos. Por eso fuera conveniente que en nuestros primeros años no nos hicieran miedo con los muertos, sino que nos acercaran á ellos, y á su vista nos enseñaran el desprecio de esta vida temporal, y el aprecio de la eterna, que es toda el alma del christianismo. Desprendeos, señores, de

Y y 2

tan

tan perniciosa preocupacion: venced ese vil miedo que acaricia vuestro amor propio: entrad muchas veces en la casa del llanto, para aprender desengaños de un difunto. Y ahora con la consideracion acompañad á la Magestad de Christo, que camina hácia el sepulcro de su amigo Lázaro. No solo los Judíos han de llevarse la gloria de ser sus compañeros: pues todos tenemos la dicha de ser llamados. Ya llega Jesu-Christo: ya manda que se quite la losa del sepulcro ¹: *Tollite lapidem*. Mirad con atencion el cadáver descubierto, mientras os pregunto con san Efren ²: *Ubi juventutis flos, & pulchritudo? ubi venustus ille gennarum color?* ¿Qué se hizo la pomposa fragante flor de la juventud? marchita al rigor de una enfermedad, se deshojó al fatal golpe de la muerte. ¿Qué se hizo la peregrina hermosura de ese jóven? se pasó caminando á la region de las tinieblas. ¿Qué el carmin de sus labios? cedió el lugar á la palidez. ¿Qué la nieve y el nácar, agradable color de sus mexillas? ¿Qué? le borró la mano del artífice que le imprimió en ellas. ¿Qué la gallarda disposicion de todo su cuerpo? está ya para reducirse á un monton de huesos descarnados ³: *iam fetet*. Deteneos viadores, pasajeros, los que estudivais al espejo modos ó modas para ser bien parecidos: ¿qué os parece la imágen que os representa este espejo que mirais? pues es verdadera efigie de lo que habeis de ser.

5 ¿Os es ingrata, señores, esta representacion funesta? ¿Os entristece anticipada la noticia de lo que habeis de ser? Así lo entiendo. Pues me alegro, os diré con san Pablo, por lo que puede contribuir á vuestra enmienda: ⁴ *Nunc gaudeo, quia contristati estis ad pœnitentiam*. Estoy gozosisimo de que en el exórdio de mi oracion una santa tristeza os haya dispuesto á la penitencia, que debe ser mi designio. Espíritu Divino, que

¹ Joan. xi. v. 39. ² S. Ephren. tract. de Vita Spir. n. 4.
³ v. 39. ⁴ 2. cor. 7. v. 9.

que comenzasteis la gran obra de la conversion de mis oyentes, concluidla, perfeccionadla. El ardiente fuego de vuestra gracia ablande sus corazones para que puedan imprimirse en ellos vuestras verdades. Dirigid mi lengua, y dad á mis palabras aquella eficacia que os pido por la intercesion de María Señora nuestra á quien decimos. *AVE MARIA.*

Erat quidam languens Lazarus &c.

6 Admirados oimos, Excelentísimo Señor. Admirados, oimos, decia el gran Padre de la Iglesia san Agustin¹, la muerte y resurreccion de Lázaro, que nos refiere el Evangelista san Juan. A su juicio, esta fué la mayor de quantas maravillas obró la Magestad de Christo, la mas célebre en sus circunstancias, y mas autorizada con testigos: fué la prueba mas convincente de su Divinidad, y el último esfuerzo que hizo nuestro Redentor para reducir á su incrédula ingrata patria. Pero, como mi intento no es persuadiros la verdad de ser Christo Dios y hombre, que ya creéis; no es hacer os christianos, pues ya lo sois, sino buenos christianos; ni ménos es causar en vosotros una vana estéril admiracion de aquel prodigio, sino moveros al mas verdadero arrepentimiento, buscaré con san Agustin el misterio que encierra aquel milagro. Lázaro de quatro dias muerto significa á un pecador, no como quiera, sino sepultado, envejecido en la costumbre de pecar: Lázaro resucitado, al pecador arrepentido. Y así intentaré ponderaros en la primera parte de mi oracion la infelicidad y miseria que contrae el que pecando se acostumbra á pecar; y en la segunda la inefable misericordia que Dios usa con él restituyéndole

le

¹ Homil. in hoc. cap.

le á la vida de la gracia. Estas dos partes darán asunto á mi discurso, y á vuestra atencion.

Primera parte.

7 **S**ola una culpa de nuestro primer padre bastó á hacer infeliz á todo el género humano. Pecando Adan, inficionó á toda la naturaleza, y hizo á sus descendientes forzosos herederos de su desgracia. Todos nacemos muertos por el pecado original, enemigos de Dios, esclavos del demonio, y destinados moradores de un infierno. Es verdad que por el bautismo se rompen estas cadenas, recobramos la libertad y honor de hijos de Dios, y adquirimos derecho al reyno de la gloria, renaciendo á la vida de la gracia. Pero no cesa aquí nuestra miseria: porque es irreparable todo el daño de aquella primera culpa. Quedamos habitualmente enfermos por la continua destemplanza de las pasiones. No se restablece aquella perfecta armonía de las potencias que fué la delicia de Dios el poco tiempo que se mantuvo Adan inocente. Quedan el apetito rebelde á la razon, las fuerzas débiles hácia lo bueno, una innata propension á lo malo, y un inevitable riesgo de volver á pecar, que disminuye mucho la felicidad que justos gozamos. Al menor descuydo caemos en la primera original desgracia de pecadores.

8 Mas como la culpa, siendo efecto de la fragilidad, lleve consigo pronto el arrepentimiento, desde luego consigue el perdon. *Qui peccat & continuò corrigitur, citò reviviscit.* Asi nos lo enseña san Agustin ¹, movido de lo que practicó la magestad de Christo con los dos muertos que refieren los Evangelistas san Marcos ² y san Lúcas ³. Apénas muriéron estos, los interesa-

dos

¹ Loco cit. ² Mar. 5. ³ Luc. 7.

dos en su vida imploraron la divina piedad, y consiguieron que desde luego resucitaran. Pero si cometida una culpa perseverais en ella uno, dos, ó mas dias se hará vuestra conversion tan difícil, como la resurreccion de Lázaro, que por ser muerto de quatro dias, se creyó desesperada hasta el dia del juicio: *Scio, Domine, dixit Marta, quia resurget in resurrectione in novissimo die.* Porque nunca mas acusa al pecador su conciencia, nunca mas le horroriza su delito que inmediatamente despues de cometido. Si se malogra esta ocasion de arrepentirse, los remordimientos cesan, el horror se disminuye, y su memoria ya halaga mas que aflige. El pecado por instante se vá haciendo dueño del corazon, y le tiraniza: va adquiriendo mayor gravedad, mayor peso con que hace caer al pecador en otros pecados. El propio, artífice de su desgracia, eslabona un delito con otro delito: ó para decirlo con el Profeta, forma una doble cadena que le aprisiona, sufre el pesado yugo de Babilonia que le oprime. Ya el pecado se hizo dura necesidad de pecar: *Sequitur peccatum dura peccandi necessitas.* Ya el que ántes pecó por fragilidad peca de costumbre. ¡Qué miseria!

9 Nuevo cruel género de muerte llama san Agustín á la costumbre de pecar: ¹ *Genus mortis immane mala consuetudo appellatur.* Ella con nuevos pecados hiere mortalmente al alma que supone muerta, con aquella fiereza con que el verdugo destroza el cuerpo, á quien ántes infame quitó la vida. Al pecador, que por su pecado cayó de la mas alta cumbre de su felicidad, le impele, como que le renpuja, para que rodando baxe al centro de la miseria. Ya que no puede privarle de la gracia habitual que ya ántes perdió, le priva en gran parte de la gracia auxiliante, con cuyo favor podria resucitar á nueva vida. Y poco á poco faltando al entendimiento las ilustraciones del cielo, la razon se obscurece, y la voluntad ciega, sigue la tirana ley del ape-

¹ Hom. cit.

apetito que la domina. Ni consulta, ni elige medios, ni aun tiene la que llamamos prudencia de la carne: pues ni distingue tiempos, ni lugares, ni personas, por dexarse llevar de su mala costumbre.

IO Todos, señores, sois testigos de esta verdad. Ojalá no lo fuerais. ¿Acaso el vengativo por hábito ó costumbre suspende desahogar su ira por la mansedumbre del próximo que se le humilla? ¿El avaro en la mayor estrechez del año se mueve, no digo á socorrer la extrema necesidad del pobre, sino á vender sin usura sus granos? ¿El vano repara por la pobreza de sus hijos y familia en expender su hacienda en gastos, mirados á buena luz, superfluos? ¿Por ventura lo sagrado de los templos contiene al deshonesto, paraque cada dia no los profane con pensamientos y acciones torpes? ¿No vemos que junto al altar ofrece sacrificios, no á Dios, sino al ídolo de una muger ó de muchas? ¿No vemos que mientras el sacerdote quema inciensos para purificar el tabernáculo, los ojos del otro centellean impurezas? ¿El continuo movimiento del cuerpo, aquella constante variedad de ciertas estudiadas posturas, que otro fin tienen, que provocar á lascivia? ¿Por todas sus conjunturas no arroja inmundas exâlaciones? Si: decidles, pues, con Marta: *iam fætet*. Este Lázarro ya hiede: no puede sufrirse el pestilente hedor que despidе.

II Estos infelices obstinados, decia nuestro santísimo prelado santo Tomas de Villanueva, con la hediondez de sus costumbres, con la infamia de su nombre ofenden y escandalizan al pueblo de Dios, y como apestados, deben separarse del comercio de los hombres, paraque no los inficionen con su contagio. Pablo manda á los Corinthios que los descomulguen¹: *Cum eiusmodi nec cibum sumere*. Y así se practicaba en aquellos primeros dorados siglos de la Iglesia. Porque ni las correcciones fraternas aprovechan, ni las re-

¹ In. ser. huius. fer.

prehensiones sirven: pues una vez arraigada en ellos la mala costumbre de pecar, llegando á lo sumo de la iniquidad, segun se explica Salomon, hacen burla de la Divina justicia: *Impius cum venerit in profundum malorum, contemnit*. No los mireis como racionales, decia el mismo santo Ilustrísimo de Valencia, porque casi privados de la libertad de obrar segun razon, degeneraron en bestias: *Non est in eo humanæ rationis vestigium, sed in belluam totus degeneravit*. No fué menester que la escarcha y rocío del cielo endurecieran la piel de Nabucodonosor ¹, no que se le erizara el cabello, no que como á ave de rapiña le crecieran las uñas, no que se apacentara en los bosques como buey: nada de esto fué menester, paraque Daniel tuviera por cierta la horrorosa transformacion de aquel monarca. Viéndole en su Palacio entregado á los vicios, y que olvidado de su ser humano, aspiraba á ser idolatrado como divino, profetizó que luego visiblemente se convertiria en espantoso bruto.

12 ¿Y á que género de brutos compararemos, Señores, á los obstinados en la insolencia? En nada se semejan al cavallo, que se mueve al impulso del acicate que le pica, ó se para al tiento de la rienda que le rige: pues ellos ni sienten los estímulos de su conciencia, ni sufren el freno de las divinas leyes: como feroces indómitas bestias corren las campañas de la iniquidad. No baxa con tanta velocidad hácia el centro la piedra que se desgajó del monte, como estos infelices hácia el centro de la mayor miseria: pues aquella se detiene en la superficie de la tierra, y estos no paran hasta enterrarse en el lóbrego sepulcro de sus maldades; siendo su propia perversa costumbre la losa que les cubre. No los lloreis como muertos, lloradlos sepultados. No hay que esperar que resuciten: se hizo imposible su enmienda. Mas no. Tened que la misma

Tom. II.

Zz

Ma-

¹ Dan. 4.

Magestad de Christo que desplegó los labios, para llamar á Lázaro del sepulcro ¹. *Lazare veni foras*: desde los cielos los llama á penitencia, para resucitarlos su misericordia, como veréis en mi segunda parte.

Segunda parte.

13

Tos pecadores que desean con un verdadero arrepentimiento, restablecerse á la gracia de Dios, deben, decia san Agustin, evitar igualmente los dos extremos, de presuncion y desesperacion. *Nemo desperet, nemo de se præsumat* ². Nada deben confiar de si mismos: porque, como habeis visto, por sus culpas se constituieron en una fatal necesidad de obrar mal, y una deplorable imposibilidad de obrar bien. Ni ménos temerarios deben presumir, que sin poner de su parte el menor trabajo, y como á su disgusto, Dios ha de perdonarlos; porque irritado contra tan vana presuncion pronuncia por uno ³ de sus Profetas, que algunas veces convertirá á los humildes frágiles pecadores, pero raras y muy pocas á los obstinados Damascenos, como interpreta santo Tomas de Villanueva ⁴: *super tribus sceleribus Damasci, & super quatuor non convertam eum*. Mas no por eso deben desesperar: *Nemo desperet*, sino tener una prudente confianza en la infinita misericordia de Dios, sabiendo que este Señor vino al mundo en busca de los pecadores, y mas quando sin salir de la casa de Lázaro encuentran un admirable exemplo de su inmensa piedad. ¿Porque no fué su hermana María, en sentir de algunos santos PP. aquella pública pecadora, aquella que por muchos años abandonada al espíritu del mundo, y atropellando su honor y su conciencia llegó á ser el oprobrio de su ilustre familia, y el escándalo de Jerusalem? *In civitate*

¹ v. 43. ² Hom. cit. ³ Amos. c. i. ⁴ D. Tom. loc. cit.

*te peccatrix*¹. Pues ella misma fué despues una Madalena penitente, una Madalena toda enamorada de su Dios². *Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum*. El Hijo de Dios alumbró su entendimiento, paraque á pesar de la máscara con que el apetito lisongero encubria sus feas pasiones, viera el horrible semblante de sus pecados. A golpes de su gracia sacó del fondo de su corazon ardientes deseos de arrepentirse, abundantes lágrimas de penitencia. Con la diestra de su poder mudó á Madalena de pecadora en penitente³. *Hæc mutatio dexteræ excelsi*. Quantos fuéron los instrumentos del pecado pasaron á ser instrumentos de virtud: con lágrimas de sus ojos baña, con sus manos lava, con bálsamo unge, con sus cabellos enjuga, con su boca besa los pies del Salvador. Los ojos, las manos, la boca, los cabellos, los perfumes, de todo hace un sacrificio á Dios en satisfaccion de sus ofensas para merecer el perdon de ellas.

14. Veis aí, señores, una experiencia que convence á no desesperar de la misericordia de Dios, y á no abusar de ella impenitentes obstinados. Y lo mismo persuade el suceso que nos refiere nuestro Evangelista. ¿Con que piedad, con que cariño fué la Magestad de Christo á resucitar á Lázaro, que muerto de quatro dias era viva representacion de un pecador envejecido en la costumbre de pecar? Quiso en esta ocasion hacer el mayor alarde de su poder y de su amor, para alentarnos á la confianza; y con sabia providencia quiso al mismo tiempo instruirnos de lo que debemos hacer para resucitar á la vida de la gracia. ¿Los tiernos ruegos y lágrimas de sus hermanas Marta y María que significan, sino la gran necesidad que tienen los pecadores de interponer las oraciones y lágrimas de los justos amigos de Dios para aplacar su justa indignacion? La humildad de aquellos que desconfiados de sí mis-

Zz 2

mos,

¹ Luc. 7. v. 37. ² v. 47. ³ Ps. LXXVI. 11.

mos, no juzgándose dignos de ser oídos, se valen de ajenos ruegos, es muy agradable á los ojos de Dios. ¿Pero miéntras los justos claman, ha de callar el pecador? No. No es razon. Al exemplo de Jesu-Christo, que viendo á Lázaro difunto, se turbó, se estremeció, y lloró amargamente, debe el pecador contemplando la miseria de su estado, no solo llorar, sino gemir altamente: ¿porque habiendo caído en el profundo abismo de la iniquidad, sino levanta la voz, y esfuerza los sollozos, como han de oirse en el cielo? *Qui enim abysso iniquitatis elisus est*, dice santo Tomas de Villanueva ¹, *si levitér clamat, quomodo in cælo vox eius audietur?*

15 Con las primeras lágrimas, que derrama un pecador acostumbrado á pecar, no consigue el perdón de sus culpas: porque si la felicidad que perdemos con un solo pecado, en sentir de san Agustín, poco á poco se recobra, para que el hombre, volviendo luego luego á la primera dicha, no tenga por juego á la mortal caída del pecado, ¿quanto tiempo y quantas lágrimas serán menester, para alcanzar el perdón de una obstinacion delinvente? Llore, no una, sino muchas veces, como lo hizo Christo Señor nuestro en la resurreccion de Lázaro; y á su imitacion, puestos los ojos en el cielo, implore la divina piedad, y humillado anticipa gracias al beneficio: *Jesus elevatis sursum oculis, dixit: gratias ago tibi Pater, quia exaudisti me* ²: con serias repetidas reflexiones sobre la gravedad de sus culpas forme eficaces propósitos de no volver á pecar. Asegúrese de la solidez de su conversion: porque á muchos engaña un dolor sensible, pero inconstante, pasajero. Muchos pretenden quietar los remordimientos de su conciencia con una confesion de sus culpas fria, ceremoniosa, ó precipitada, siendo aquel sosiego que experimentan una engañosa calma, pronóstico cierto del mas próximo naufragio.

¹ Serm. cit. ² Joan. hoc. c. 11.

16 Y aun quando logra el pecador resucitar á la vida de la gracia, queda con la obligacion de aplicar eficaces medicinas á las llagas que dexáron en su alma las pasadas culpas. Debe borrar las torpes imágenes de los pasados gustos, que tenaz conserva la memoria: sofocar con la mortificacion de sus sentidos aquellas complacencias, que como vívoras abrigadas en su pecho, al menor descuydo mortalmente muerden: cortar la sogá de malas inclinaciones, que violenta le arrastra al mas infame suplicio: desalojar con las armas de las virtudes la cruel tropa de las malas costumbres, que le tiranizan ¹: *Tollite lapidem . . . Solvite eum, sinite abire* ². Aquí declama Santo Tomas de Villanueva contra los hombres que buscando con tanta ansia remedios á las enfermedades de su cuerpo, se descuidan del todo en curar las dolencias del alma. ¿Quién de vosotros gravemente enfermo dexa finalmente de tomar las bebidas mas amargas, de sufrir los cáusticos mas atroces, y de expender todos sus caudales? A todo se allana por recobrar la salud perdida. ¿Pero que avaro se resuelve á socorrer al pobre? ¿con quanta dificultad se humilla el sobervio? ¿Que lascivo se niega á todas las ocasiones de deleytar sus sentidos? Lo que sucede es, que el ávaro es honesto, el sobervio parco, el lascivo misericordioso. No es esto lo que se pide. En el arte de la medicina espiritual es infalible el proloquio *contraria contrariis curantur*. Los actos de las virtudes opuestas á los vicios adquiridos con la mala costumbre son únicos executivos rêmédios á las enfermedades del alma. Ello es preciso, ó practicarlos, ó quedar condenados á morir eternamente en los infiernos.

17 Si por desgracia, señores, algunos de vosotros gemís baxo el yugo de una perversa costumbre, habiendo visto la infelicidad de vuestro estado, procurad salir luego de tanta miseria. No pongais una vana imprudente confianza en la misericordia de Dios
pa-

¹ v. v. 39. & 44. ² ser. cit.

para dilatar la penitencia. Seria esta mayor locura que la de aquellos, que fiados en la sabiduría y amor de su médico, difirieron hasta el último instante de su vida tomar los remedios que les prescribiera. Dios omnipotente y misericordioso puede y quiere resucitaros á la vida de la gracia; pero quiere que cooperéis á sus auxilios con las obras y afectos del corazón. Quisiera que ya fueran estos tan fervorosos, que los que entrasteis en este templo muertos con Lázaro, salierais vivos con Jesu-Christo. Seria este un favor tanto mas excesivo que el que hizo en este día el Señor á su amigo Lázaro, quanto es mas apreciable la vida del alma que la del cuerpo. Alménos pues, quisiera, que salierais con una firme resolución de mudar de vida y de costumbres; y que allá en vuestro retiro, teniendo lástima de vuestra miseria, con lágrimas y gemidos implorarais la divina Misericordia. Desde ahora humillaos, confundios, confesando no ser dignos de estar en la presencia del Señor ofendido y justamente irritado; pero habiendo venido su Magestad al mundo no á resucitar muertos, sino á justificar pecadores, esperad que se cumpla en vosotros el designio de su venida, admitiéndoos á su gracia por medio de la penitencia. Penitencia, Señor, penitencia: Misericordia, Dios mio, misericordia &c.

S E R M O N XLVII.

DE LA FERIA SEXTA DESPUES DE CENIZA.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros & benefacite his, qui oderunt vos. Math. 5.

I Estas palabras, que acabo de proferir, Excelentísimo Señor, pronunció la Magestad de Christo en aquel célebre sermon, que predicó en un monte de Galilea, y puede con toda propiedad llamarse el Código Christiano, ó segun la expresion de san Agustin, el epitome, ó compendio de toda la Ley Evangélica. Porque á la verdad en aquel sermon se contienen los mandamientos del decálogo, ó de la ley natural, que Christo Señor nuestro quiso entónces renovar, ó promulgar de nuevo; ya para que se entendiese, que no venia, como el mismo dixo, á abolir la ley que su eterno Padre dió á Moyses escrita en dos tablas, sino que al contrario venia á cumplirla, y confirmarla: ya porque habia una extrema necesidad de que el Hijo del mismo Dios hecho hombre la promulgara, y la explicara en atencion á que muchos Judíos notoriamente quebrantaban algunos de sus preceptos, y otros muchos en lugar de ajustar su sentido á la mente del Legislador, le torcian con siniestras interpretaciones hácia la parte que mas favorecia sus pasiones. Sirve de exemplo y de prueba el precepto del amor, que los escribas y fariseos reducian á solos los amigos, dando por lícito el odio de los enemigos. Sin mas premisa, ó an-

(*) Predicado en la Capilla del Capitan General de Valencia en donde asiste la Audiencia, dia 26 de Febrero de 1762.

antecedente que el que Dios en el Levítico dixo: amarás á tus amigos; inferian: luego podemos, y aun debemos aborrecer á nuestros enemigos. ¿Puede darse jurisprudencia, ni lógica mas maldita?

2 Al modo pues, que los reyes quando advierten, que se quebrantan por lo comun, ó siniestramente se interpretan sus leyes, las promulgan de nuevo, y declaran qual debe ser su inteligencia, así Jesu-Christo, rey, y Legislador nuestro, segun le llamó Isaías, viendo que se quebrantaban, y se interpretaban siniestramente los sagrados inviolables preceptos del decálogo, los promulgó, y los explicó en aquel sermón del monte. ¡Y qué bien desempeñó el oficio de legislador. ¡Que puntual genuina exposicion nos dió de toda la ley natural! ¡Conque evidencia descubrió los sofismas, con que los escribas y fariseos pretendian eludir la fuerza de la ley, y eximirse de su observancia! ¡Conque claridad y energia nos hizo ver que el precépto del amor de Dios, y de los hombres es el alma, y el espíritu de nuestra santa ley! ¡Conque buen método, con que destreza distribuyó, y enlazó las partes de aquel sermón, para que lo que nos aconseja, y manda en una, nos induzca, y facilite la observancia de lo que nos manda en otra; ordenando los preceptos, y consejos de modo que como otras tantas lineas vayan á parar al centro del máxîmo precepto del amor, ó caridad!

3 Para convenceros de esta verdad, bastará, señores, que leais el Sermon, de que os hablo. Porque en él no solo veréis, que Christo Señor nuestro claramente dixo á los judíos, y nos dice á todos los christianos, que nuestro amor á los hombres debe ser universal, sin excepcion de personas, de amigos, ni de enemigos: *Diligite inimicos vestros*, sino que tambien veréis, que se vale de las razones y medios mas eficaces para inducirnos al cumplimiento del precepto que nos im-

po-

¹ Ley. 19. v. 18.

pone. Conoce el Señor, que es muy difícil reducirnos á amar á los que nos aborrecen, y para movernos á superar esta dificultad, que hallamos en nuestro corazon, primeramente nos estimula con el premio mas honroso, prometiéndonos, que si amamos á nuestros enemigos, seremos hijos, y semejantes al Padre celestial que indistinctamente favorece á los que le sirven, y á los que le ofenden. Luego despues el Señor nos reconviene con la obligacion que á fuer de Christianos, ó discípulos suyos tenemos de distinguirnos de los que no lo son, publicanos, y gentiles, diciendo: si solamente amais á los que os aman; ¿qué mas haceis, que lo que hacen los publicanos y gentiles? sois lo mismo que ellos, no sois verdaderos discípulos míos, sino amais á los que os aborrecen.

4 Pues á mas de esto que acabo de decir, si bien se mira, todo quanto dice nuestro Divino Maestro en su sermon, se dirige al fin de infundir en nuestros corazones un amor universal perfecto de todos los hombres, que se extienda hasta nuestros enemigos. Porque dexando á parte la consideracion, y explicacion de las demas cláusulas de aquel largo sermon, reparad, señores, os ruego, que la Magestad de Christo le empieza declarando felices, y bienaventurados á los pobres de espíritu, y á los mansos de corazon: *Beati pauperes spiritu . . . Beati mites*, para darnos á entender con esto, quanto desea el Señor, y quanto nos importa tener las virtudes de la mansedumbre, y de la clemencia, que opuestas á la ira, y á la crueldad, son la mejor disposicion para que amemos á los que nos aborrecen, y perdonemos á los que nos injurian. Yo tengo muy presente, que otras veces en este sagrado púlpito expuse algunas razones que demuestran la estrecha obligacion que tenemos de amar á los que nos aborrecen. Y aunque pudiera alegar otras razones, quizá no ménos eficaces; con todo me ha parecido hablaros esta mañana de la mansedumbre, y clemencia, con la

seguridad de que, si logro, que exercitándoos en estas virtudes desarraigueis de vuestro corazon la ira y la crueldad, no tendréis la menor dificultad en cumplir con el precepto del amor, y perdon de vuestros enemigos.

5 **A**l vez, Excelentísimo Señor, pensarán algunos, que es ageno de este lugar, el asunto, que me he propuesto de exhortaros á la mansedumbre, y clemencia, creyendo, que el alto ministerio que os obliga á exercer la justicia vindicativa no os permite exercitaros en aquellas virtudes. Pero los que así piensan están muy mal instruidos en la filosofía moral, que nos enseña como un primer principio, que todas las virtudes morales están entre sí tan conexas, que nadie puede tener una en estado perfecto, sin que las tenga todas. Y aun aquellas que á primera vista aparecen mas opuestas, son las que están mas unidas, y las que mas se ayudan para mantenerse en el estado de virtudes. Por exemplo, la vindicativa no puede ser justicia y virtud, sino va acompañada de la mansedumbre y clemencia.

Oid, como define estas tres virtudes el angélico doctor santo Tomas ¹. La justicia vindicativa, dice, es una virtud con que el que tiene legítima autoridad, venga, ó castiga los delitos, imponiendo las penas debidas, y que mas conducen al bien del delinquente y del público. La mansedumbre, dice, es una virtud que refrena la ira, desordenado deseo de la venganza. Y la clemencia, es una blandura del ánimo del superior, que le inclina á mitigar las penas. Mucho mas, y al intento, pudiera deciros con el mismo angélico Doctor acerca de estas tres virtudes; y me parece, señores, que

* S. Th. 2. 2. qq. 108. & 157.

que no perderéis el tiempo que empleeis en leer los artículos, en que el Santo trata de ellas. Pero tambien me parece que las definiciones de la justicia vindicativa, mansedumbre, y clemencia que haveis oido, bastantemente demuestran que estas virtudes están íntimamente entre sí unidas, y que todas tres igualmente se oponen con los vicios de la ira, y de la crueldad. De donde proviene, que los hombres mansos, y clementes son los mejores ministros de justicia, y al contrario los iracundos y crueles no pueden dexar de ser ministros de injusticias, monstruos que desnudos de los afectos de humanidad, son enemigos del género humano.

6 Yo, señores, reconociéndoos adornados de la mansedumbre y clemencia, por el grande amor que tengo á mi patria, doy muchas gracias á Dios, de que su divina providencia os haya destinado para exercer en ella la justicia. Y por lo mismo comprehendo, que me oiréis con gusto, y os fortaleceréis mas en el propósito de tratar á todos con mansedumbre y clemencia, oyendo, que la Magestad de Christo en el sermon del monte llama á estas virtudes bienaventuranzas; mas sin que de aí inferais que en ellas ú en otras virtudes consiste la verdadera bienaventuranza. Fuera esto buscar en la tierra el sumo bien, que solamente se halla en el cielo, fuera caer en el error de los Estóycos, confundir los medios con el fin, y engañarse como se engañáron aquellos, que pusiéron la felicidad de un labrador en el cultivo de los campos, que es el medio de que se vale para conseguir el fin de una abundante cosecha de frutos, que le hace feliz en su esfera.

7 Llama, pues, el Señor, segun interpretan los santos Padres, bienaventuranza á la mansedumbre y clemencia: así porque son disposicion y mérito para alcanzar la eterna bienaventuranza; como porque son la mejor participacion de la perfecta tranquilidad, que acarrea la bienaventuranza, no pudiendo negarse,

que la mansedumbre y clemencia son las virtudes que mas tranquilizan el animo, así como la ira, y la crueldad son los vicios que mas le perturban. Poned la vista en un hombre ayrado, y veréis que se le muda el color, se le inflaman los ojos, rechinan sus dientes, echa espuma por la boca, todo su cuerpo tiembla, y con patadas y gritos alborota la casa y todo el barrio. Y de estas funestas señales exteriores, sacad por legitima consecuencia, que no solo palpita el corazon del iracundo, sino que allá dentro de su ánimo se levantó una borrasca mas furiosa que la que aparece en su cuerpo. Todo lo contrario se experimenta en un hombre manso, y clemente: fixad en él la vista, y observaréis su rostro apacible, sus ojos serenos, sus palabras dulces, su corazon tranquilo, aun quando mas le ultrajan y le insultan. Hecho el primer mártir, á quien imitaron en la mansedumbre, y clemencia los demas mártires: hecho, quiero decir san Estévan, el blanco de las iras, y de las piedras que le arrojaban los Judíos, mostró, segun dice san Lúcas, un semblante de ángel, y bien léxos de enojarse con sus enemigos, les perdonó, y rogó á Dios por ellos; haciéndose un espectáculo digno de los ojos de los hombres, de los ángeles, y del mismo Jesu-Christo, quien segun se explica el Evangelista, abrió los cielos, y se levantó para aplaudir este prodigio de la mansedumbre y clemencia de san Estévan.

8 Es, pues, señores, admirable la virtud de la mansedumbre y clemencia, que no solo nos hace merecer la eterna bienaventuranza, sino que del modo que cabe, nos hace semejantes á los bienaventurados, infundiendo en nuestros ánimos la tranquilidad, que es el mayor bien que podemos conseguir en la tierra. Así vemos que los mas ricos y poderosos por mediano juicio que tengan, y por poca reflexion que hagan, envidian la suerte de aquellos pobres que viven contentos y tranquilos en su estado, pero no obstante

este

este conocimiento por lo comun no procuran aplicar los medios de la mansedumbre y clemencia, para alcanzar la tranquilidad que apetecen, y no pueden lograr con todas sus riquezas, honras y deleites. Unos dicen, que perderian el honor que deben á su nacimiento, ó á su fortuna, y se degradarian, ó se desacreditarian en el mundo, si perdonaran, y trataran con mansedumbre y clemencia á los que les injurian. ¡Que necios! ¿Ignoran, que el mundo, aunque iniquo hace la justicia de preferir la benignidad y la clemencia, á la crueldad y á la venganza? ¿Ignoran que la clemencia es una virtud nobilissima propia de los reyes, con la qual, segun declara Salomon, se adorna y fortalece su Real trono, mejor que con la tropa de soldados y cortesanos que le circuyen? Otros dicen que sufrir y perdonar con clemencia las injurias queda para los santos, y que ellos no son santos. ¡Que error! ¡Que impiedad! ¿Que es ser santos? ¿Es acaso hacer milagros? ¿No es lo mismo que ser virtuosos? ¿Y Dios no nos manda á todos, que seamos santos, y virtuosos? Por otra parte los gentiles sin ser santos, sin las luces de la fe conociéron la obligacion que tenian de ser mansos y clementes.

9 Séneca fué gentil, y escribió un precioso libro en que trata largamente de la clemencia, y nos da las mejores reglas para exercitarla. Pero, como el mismo dixo, que las virtudes mas breve y fácilmente se aprenden con los exemplos, que con los preceptos, omitiendo muchos, os propondré dos exemplos de la clemencia de dos gentiles, los mayores hombres que tuvo Roma. Sea el primero Julio César, quien perdonó con tan heróica clemencia á sus enemigos, que Ciceron, uno de ellos, se excedió á sí mismo en su elogio; haciendo ver, que si bien eran superiores á toda alabanza, las hazañas militares con que César havia conquistado el mundo, eran inferiores á las que hacia perdonando á sus enemigos, admitiéndolos á su amistad,

y elevándolos á los primeros empleos de la república. Porque, decia Ciceron, en aquellas proezas, César, tuviéron gran parte tus soldados y tu fortuna; mas en estas no tienes que partir con nadie. Toda la victoria es tuya. Tu solo contiene los ímpetus de tu enojo, desarmas tu ira, dominas tu ánimo, te vences á tí propio, con una gloria tanto mayor, quanto tu eres mas valeroso que todos los enemigos que venciste en las campañas; y con tal admiracion mia que no hallando en la tierra hombres con quienes compararte, te juzgo muy semejante al mismo Dios. Siga á Julio César su sobrino y sucesor en el imperio Octaviano Augusto, de quien leemos, que quando se sentia mas ofendido, y enojado, se detenia sin hablar palabra, hasta despues de haver pronunciado las veinte y quatro letras del alfabeto. Y quando los áulicos chismosos le contaban que los romanos murmuraban de su gobierno, y de su persona, respondia que los principes de ánimo excelso debian ser superiores á los dicerios; añadiendo que en una ciudad libre no esclava, era justo que los hombres siquiera pudiesen hablar con libertad.

10 Pues si así pensaban, y obraban unos hombres gentiles, y tan poderosos, que en su comparacion son régulos los mayores monarcas del mundo; ¿ como hay christiano que se atreve á pensar, y obrar de otro modo? Acaso la religion christiana da preceptos, y exemplos de ira y crueldad? No, no por cierto. Todas sus maxîmas respiran mansedumbre y clemencia, debiendo ser estas virtudes el carácter, y la divisa de los verdaderos christianos. Y por la misericordia de Dios hallamos dentro de la iglesia dos Emperadores, que iguales en el poder, y en la gloria á aquellos dos Césares, lo fuéron tambien en la mansedumbre, y en la clemencia. Pues el gran Constantino noticioso de que sus vasallos, habian cometido la insolencia de apedrear,

¹ Clem. Alex. lib. 5. strom. apud Alap. hic.

drear , y romper una estatua suya , y provocado al castigo por sus ministros, se pasó la mano por su cara, y sonriendo dixo : no me siento herido. Y el gran Teodosio en otro caso muy semejante á este, dió iguales, ó mayores pruebas de su heróyca clemencia, perdonando á los Antioquenos , que amotinados por la exâccion de un tributo , derribáron su estatua , la de la Emperatriz, y las de sus hijos , y las arrastráron por las plazas, y calles de la ciudad. Creyeráis, señores, que el Emperador havia de acabar con Antioquía: á la verdad el delito fué el mas enorme ; pero fué mayor la clemencia de Teodosio : quien viendo las lágrimas, y oyendo las humildes palabras del santo obispo Flaviano , que fué á Constantinopla á interceder por su pueblo , inmediatamente se enterneció , y entre lágrimas y sollozos le dixo : ¡ Qué te afliges ! ¿ Como ? ¿ Habiendo Jesu-Christo , Dios verdadero, perdonado á los hombres que le crucificáron , yo he de tener la menor dificultad en perdonar á mis vasallos , yo que soy hombre mortal como ellos , y siervo del mismo Señor ? No. Yo los perdono. Y abrazando al santo obispo que le daba las debidas gracias , vé Padre mio , le dijo , no te detengas , vé corriendo á dar á tu pueblo con la noticia de mi perdon, el consuelo que aguarda con la mayor ansia y zozobra. Ruega á Dios, que bendiga mis armas , para que quanto ántes concluida la guerra, pueda yo mismo ir á consolar á Antioquía.

II Enternece, señores, arrebatá , y edifica la relacion ó descripción , que de este suceso hace , como testigo de vista , el eloqüentísimo Padre de la Iglesia, san Juan Chrisóstomo. Y comprehendo , que este y los demas exemplos que haveis oido , bastan á persuadirnos , que la mansedumbre y clemencia, bien léxos de estar reñidas , están muy hermanadas con el poder, y la magestad de los Príncipes verdaderamente grandes. Mas para que no penseis que en el pueblo de Israel faltáron estos exemplos , y que sus héroes no fuéron,

como en el gentil, y en el christiano; los mas mansos y clementes, os acordaré que Moyses y David, habiendo sido sin competencia, como sabeis, los dos mas esclarecidos caudillos de aquel pueblo, fuéron los que mas se exercitáron, y se distinguéron en la mansedumbre y clemencia. Así lo asegura el Espíritu Santo, y os haria presentes muchas de sus acciones, que demuestran esta verdad, á no temer, que dilatándome demasiado abusaria de vuestra clemencia, y á no advertir ahora, que he cometido el yerro, que cometen aquellos que se detienen á mirar un retrato á vista de su original.

12 Pues en verdad todos los hombres mansos y clementes son retratos ó copias, y copias imperfectas de Jesu-Christo, original de la mansedumbre y clemencia. De todas las virtudes es el Señor original: todas son en su Magestad infinitamente perfectas; pero sobre todas resplandeciéron la mansedumbre, la clemencia, y sus compañeras inseparables la humildad y misericordia. Porque así lo quiso el Señor, y así convenia al alto designio, con que vino al mundo no para ser temido, sino para ser amado y adorado de los hombres. Con este fin se dignó tomar el nombre de manso cordero, y compararse con la mansa oveja, que balando va al matadero. Y si el profeta Zacarias vaticinó que vendria como rey; para precaver el miedo que pudiera causarnos este nombre, añadió, que venia manso, y para nuestro bien. *Ecce rex tuus venit tibi mansuetus.*

13 Veis aí, decia el profeta, veis aí, que viene vuestro rey manso para vuestro provecho. Y yo diré, que viene á enseñarnos mansedumbre y clemencia. Para que aprendamos las demas virtudes, nos envia á otros maestros: para que aprendamos á ser cándidos á las palomas, para que aprendamos á ser prudentes á las culebras, para que aprendamos á ser pródigos á las hormigas; mas el magisterio de la man-

mansedumbre y humildad de corazon, se lo reserva para sí: de mí, dice, no de otro, de mí habeis de aprender á ser mansos y humildes de corazon: *Discite á me, quia mitis sum & humilis corde.* Y pues abre el Señor una escuela de estas virtudes; todos los christianos debemos entrar en ella; siendo esta una escuela de medicina para curar los males de nuestro corazon, y principalmente la ira y la crueldad, debemos registrarle, hacer de él anatomía. ¡Felices, si hallais vuestro corazon blando, suave, tranquilo, propenso á la piedad! Sois muy semejantes á los bienaventurados, y á Jesu-Christo, cuyo corazon derrama dulzuras, y bondades. ¡Mas infelices, si descubris vuestro corazon duro, áspero, inclinado al rigor! ¡Malas señas! sois semejantes á los Faraones, y á los Heródes. ¡Que necesidad teneis, y tenemos todos de entrar en la escuela del Señor para aprovecharnos de su doctrina y de su exemplo! Entremos todos, hermanos y condiscipulos míos, en la escuela de nuestro divino Maestro. Oyamos lo que nos dice, meditemos lo que hace: nos dice, nos manda, que perdonemos á nuestros enemigos; y lo mismo que nos dice que hagamos, hace con nosotros sufriendo con mansedumbre, y perdonando con clemencia las atroces injurias que le hacemos. Ya oimos, amabilísimo Jesus, lo que nos decís, ya vemos lo que haceis; pero como para obedeceros, y imitaros, Dios mio, no basta vuestra doctrina, ni vuestro exemplo, es necesaria vuestra gracia, que ablande nuestro corazon, y le limpie de los afectos depravados; postrados á vuestros pies os rogamos, que nos dispenseis una gracia que suavize, y purifique nuestro corazon; y aun mas os pedimos con el real Profeta, una gracia que aniquile nuestro viejo corazon, y crie otro nuevo, todo vuestro, enamorado de vos, y de los hombres, para que amándoos, y amando á nuestros próximos en esta vida, consigamos la dicha

de amaros eternamente en la otra, en que reynais con el Padre y con el Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amen.

S E R M O N XLVIII.

DEL AMOR DE LOS ENEMIGOS

EN EL PRIMER VIERNES DE QUARESMA.

Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.
Math. 5.

Estoy dudando, Excelentísimo Señor, de que enemigos habla la Magestad de Christo, imponiéndonos la obligación de amarlos. ¿De los infieles, ó de los christianos? Con los apóstoles, á quienes dirigió el Señor las palabras que acabo de proferir, parece que solamente hablaba de los Judíos y Gentiles, enemigos declarados, y segun previno, fieros lobos, que havian de perseguir hasta devorar las mansas ovejas de su rebaño. Por que los christianos no fuéron enemigos de los christianos, y ménos de los apóstoles, en aquellos dichosos tiempos en que la Iglesia no solo era una, por ser uno el Dios que adoraban, una la fe que profesaban, y uno el Bautismo que recibian los fieles, sino por que era uno mismo el corazon, una misma el alma de todos ellos, segun el testimonio, y la frase de la Escritura. *Multitudinis credentium erat cor unum, & anima una.*

2

(*) Predicado en la Capilla del Capitan General de Valencia en donde asiste la Audiencia, dia 26. de Febrero de 1751.

¹ Act. 4. v. 23.

2 Tan unidos estaban, tan unánimes entre sí los primeros christianos, que qualquier amago de discordia era un escándalo en la Iglesia. Pues noticioso san Pablo ¹ de que los Corintios havian formado tres escuelas distintas, diciéndose unos discípulos suyos, otros de san Pedro, y otros de san Apolo; les afeó el atentado, que en cierto modo tiraba á dividir á Jesu-Christo. *¿Divisus est Christus?* Sabiendo así mismo, que seguian algunos pleytos en los tribunales, les reprendió, y siempre con tal severidad, que si los predicadores la usáramos contra los vicios mas enormes, la delicadez de este siglo nos calificara de ásperos, é imprudentes. Pues por aquella division de escuelas los trató el Apóstol de ignorantes, carnales y mundanos. Y por los pleytos les dixo: Antes de llegar á ese extremo, ¿como no sufrís las violencias y fraudes, con que otros intentan quitarnos lo que es vuestro? Y en caso que no querais ceder á vuestro derecho, es verguenza que no elijais uno de vosotros, que amigablemente os componga; bastando qualquiera, el mas despreciable de la Iglesia para juzgar y terminar los negocios temporales. *Contemptibiles qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad iudicandum.*

3 Si no supiéramos que san Pablo escribió inspirado de Dios, diríamos, que ingenioso pretendió darnos la idea de una república más hermosa que la de Platon; pareciendo que no es realmente posible tanta uniformidad de dictámenes, tanta unanimidad entre los hombres. Pero conociendo el Apóstol que la divina gracia vence los imposibles de la naturaleza, quiso que efectivamente fuesen los christianos lo que les decia que debian ser: habló sin exâgeracion, y en consecuencia de uno de los principales artículos de nuestra fe; qual es la unidad de la Iglesia. Por que siendo la Iglesia un sagrado místico cuerpo, compuesto de todos los fieles, que reconocen por cabeza á Jesu-Christo,

Bbb 2

de-

¹ D. Paul, epistol. 1 ad Cor. 1. 3. 6.

deben estar entre sí unidos al modo que lo estan los miembros del cuerpo humano. De este símile se vale frecuentemente en sus cartas el Apóstol, como el mas propio para explicar la inefable misteriosa unidad de la Iglesia. Pues así como las partes de nuestro cuerpo, no obstante su diversidad, y la variedad de sus funciones unas mas nobles que otras, entre sí enlazadas por medio de los nervios y de las arterias, reciben de la cabeza, en donde principalmente reside el alma, la vida, y el movimiento para las acciones, con que mutuamente se ayudan; así todos los christianos, sin embargo de la distancia de lugares, y de la diferencia de condiciones, estados, edades, y sexôs, unidos entre nosotros mismos con el vínculo de la caridad y de la paz, participamos de nuestra cabeza Jesu-Christo, en quien está de lleno el Espíritu Santo, la vida de la gracia, y el impulso para las oraciones, y buenas obras, con que recíprocamente nos socorremos.

4 ¡Que infelices son los infieles, los hereges, los cismáticos y los descomulgados, separados de nosotros, y de nuestra cabeza Jesu-Christo! ¿Entre ellos pues, fuera de la Iglesia habremos de buscar los enemigos, que debemos amar? Así debiera ser, como fué en los tiempos apostólicos. ¡Mas ay! que no es así. ¡Ay! ¡el semblante de la Iglesia, amada esposa de Jesus se ha denegrido! ¡El oro de la caridad que la hermooseaba se ha trocado en escoria! ¡Ay, sus propios hijos, sus miembros la despedazan, haciéndose la mas cruel intestina guerra! ¡Que furor! ¡Que frenesí! Por que ¿quando vemos, que la boca, las manos y demas partes de nuestro cuerpo se maltratan y lastiman, sino quando estamos furiosos ó frenéticos? Pues lo mismo sucede en los christianos que se aborrecen y persiguen. Verdaderamente permanecen miembros de la Iglesia miéntras que profesan su fe, y reciben sus Sacramentos; pero son miembros muertos, habiendo disuelto, ó roto el vínculo de la caridad, por cuyo conducto se nos comunica la vida de la gracia.

5 No permita Dios, decia S. Juan Chrisóstomo á sus oyentes, que por nuestra parte con discordias y enemistades se rompa el sagrado lazo del amor, que nos une y estrecha en Jesu-Christo. Mas todavia, para que conservemos esta union, que nos es tan provechosa, no basta que amemos á los amigos que nos aman, segun pretendian los Fariseos; sino que debemos amar á los enemigos que nos aborrecen. Así porque no padece excepcion la ley general ó maxímo precepto del amor del prójimo; como porque tenemos en el Evangelio una ley particular que lo manda tan claramente, que no permite la menor duda de que es precisa, grave la obligacion que tenemos de amar á los enemigos. *Diligite inimicos vestros*. Sin embargo el demonio por medio del amor propio mueve muchas dudas sobre el modo de amar á los enemigos, con que pretende engañar á los mas timoratos; y para desvanecerlas, he resuelto manifestar esta mañana, que debemos amarlos de veras. No pienso, señores, discurrir con novedad sobre un asunto comun, aunque el mas propio: ni me prometo, que mis pensamientos por su hermosura han de merecer vuestro agrado. Bien que teniendo presente, que el Areopago, Senado el mas justo que conoció la antigüedad, previno á sus oradores, que no usaran de los adornos de la eloqüencia, sino que fieran toda la defensa á la sencilla exposicion de la verdad y justicia de la causa; imitándolos en esta parte, puedo esperar vuestra aprobacion.

ASUNTO.

6 Si por enemigos solamente se entendieran aquellos, que haciendo empeño de serlo, se persiguen mutuamente, y se buscan para matarse, fuera en vano exhortaros á que ameis de veras á vuestros enemigos.

Por-

Porque ya cesáron aquellas enemistades, ó bandos, que en los siglos pasados fueron el oprobio y escándalo de estos reynos: Ya la divina Justicia para castigo, ó para remedio de aquellos desórdenes, ha quitado las armas de las manos de los que locos las manejaban, no en beneficio de su patria, sino en perjuicio de sus propios paysanos: ya, gracias á Dios se acabó una tan abominable especie de enemigos; y gracias á V. Exc^a. que vigilante, justo, contiene y castiga á quantos intentan perturbar la pública quietud.

7 Pero en defecto de estos, nuestra voluntad depravada hace enemigos á los que no lo son, y los aborrece; al mismo tiempo que hace amigos á los que no lo son, y los ama. Porque compitan con nosotros nuestros próximos, aunque por medios regulares, en la pretension de algun empleo útil ú honroso, adelantémosnos por su aplicacion ó fortuna en el mérito ó en el favor; que luego sentimos en nuestro corazon ambicioso y vano la emulacion, la embidia, y el deseo de ajarlos y deslucirlos. Desengañémosnos, digánnos la verdad desnuda; inmediatamente engendra odio, verificándose en nosotros el vulgar injusto adagio: *Veritas odium parit*. Niéguese con razon á hacernos el gusto que les pedimos, nos damos por muy ofendidos. Y es, que sobervios ó apasionados tomamos los empeños con el encono que Agesilao rey de Lacedemonia, de quien se refiere, que á favor de un preso escribió al Juez el siguiente lacónico papel: *Si Nicias es inocente, sacadle de la carcel por serlo; si es culpado, sacadle por mi respeto: en todo caso ha de quedar libre é impune*. No sé lo que hubiera hecho aquel príncipe, en esto iniquo, por lo demas esclarecido, si hubiera quedado desayrado. Pero bien sé, que muchos desatendidos de los que por su desgracia son sus dependientes, respiran venganzas, y efectivamente los atropellan, tratándolos como enemigos, y tomando satisfaccion de un agravio imaginario con una injuria verdadera.

8 Al contrario, condescienden á nuestra sinrazon, lisongean nuestro gusto, aplauden ó disimulan nuestras faltas, nos facilitan ocasiones en que saciar nuestra avaricia, ó en que desahogar nuestro torpe apetito, ya son nuestros íntimos amigos. ¡Que trastorno! ¿Porque título son enemigos aquellos, que no nos hacen el menor mal? ¿Porque título son amigos estos que nos hacen pecar, y por consiguiente el mayor mal? ¿No es en sentir de un gentil, como Ciceron ¹, la primera y fundamental ley de la amistad, que ni pida, ni conceda el amigo, sino lo lícito y honesto? ¿Y, lo que es mas, no nos manda Christo Señor nuestro por san Lúcas ², aborrecer á padres, madres, mugeres, hijos, y hermanos; esto es, segun interpreta san Gregorio ³, huir, abominar de ellos, siempre que se oponen á nuestros buenos deseos, ó quieren apartarnos del camino de la virtud? *Qui sequitur me, & non odit patrem suum, & matrem, & uxorem, & filios, & fratres, & sorores, non potest meus esse discipulus.*

9 Me ha parecido exponer los engaños que frecuentemente padecemos, y los principios por donde debemos governarnos en el conocimiento de los que son amigos, ó enemigos nuestros; así porque de aí depende mucho el negocio de nuestra salvacion, como porque hemos adquirido alguna luz del modo, con que debemos amar á nuestros enemigos. Pues así como debemos amar á nuestros padres y parientes de modo que podemos aborrecerlos, quando se oponen al bien de nuestras almas; así debemos amar á nuestros próximos, de modo que podemos aborrecerlos, quando son verdaderos enemigos, que injustamente nos hacen mal. Pero para conciliar este amor y odio, hemos de distinguir en ellos con el Angélico doctor santo Tomas, el respeto de hombres, y el respeto de enemigos: en quanto hombres, debemos amarlos; en quanto enemi-

gos,

¹ De amict. num. 40. ² Luc. 14. ³ D. Greg. hom. 37.

gos, podemos y debemos aborrecerlos. Y los amamos en quanto hombres, deseando que lo sean con los bienes que les competen; y los aborrecemos, en quanto enemigos, deseando que no lo sean, no tanto porque dexen de hacernos mal, quanto porque dexen de ser malos. De suerte, que el odio con que aborrecemos la enemistad de quien nos persigue, nace del mismo amor de caridad con que les amamos, y queremos su mayor bien.

10 No puede ser esta doctrina mas cierta, ni mas clara de lo que es; y de ella legítimamente se infiere lo que me propuse probar, que debemos amar de veras á nuestros enemigos, ó segun la expresion de S. Juan, con las obras, y en verdad. *Diligamus opere & veritate*. Con esto me contento, como se contentó el mismo Evangelista, no pidiendo á sus discípulos en los últimos años de su vida, sino que mutuamente se amarán. *Filioli, diligite alterutrum*. Y refiere san Gerónimo, que quexándose ellos de que siempre les predicaba lo mismo, les respondió, que eso solo bastaba. *Si solum hoc fiat, sufficit*. Basta, señores, que amemos de veras á nuestros enemigos, para que cumplamos con toda su extension el precepto del Evangelio *Diligite inimicos vestros*. Pero sondeemos bien nuestro corazon, para certificarnos del fondo, ó verdad de nuestro amor. ¿Deseamos el bien á nuestros enemigos? ¿Nos compadecemos de su mal? ¿Nos alegramos de su felicidad? ¿Nos entristecemos de su desgracia? ¿Sufrimos con paciencia sus injurias? ¿Las perdonamos con generosidad? ¿Buscamos ocasiones de aplacar su ira, saludándoles con agrado, hablándoles con dulzura, haciéndoles beneficios? Nuestro amor es verdadero: es amor de caridad. De otra suerte, no es amor, es odio el que tenemos á nuestros enemigos.

11 Sin embargo, estamos viendo cada dia, que dándose uno por ofendido de otro, si le hablamos del amor

amor con que debe amar á su enemigo, protesta, que no le quiere mal, que le quiere bien, que le ama con todas veras. Pero si le rogamos que se muestre afable y cariñoso, que dè algun paso hácia la reconciliacion, ó á lo ménos, que permita, que el otro le busque, para pedirle perdon, se escusa en que no es menester, y con otros frívolos pretextos. Y querrá que le creamos? Si aun baxo las mejores señales de amor encubriéron Esau y Absalon un odio mortal á sus hermanos Jacob y Abnon; si en los palacios, en las cortes, en las ciudades se aborrecen de muerte los que se hacen mil fiestas, faltando estas apariencias de amor, que cuestan tan poco; ¿hemos de creer que hay verdadero amor, que cuesta tanto? ¡Que ilusion!

12 El verdadero amor de caridad por su naturaleza, segun la definicion que le dió San Pablo¹, es sufrido, benigno, compasivo, gracioso, benéfico, sin exepcion de personas, de amigos ó enemigos. Y Dios, que nos manda en el Evangelio tener un amor con todas estas calidades á nuestros enemigos, nos da el exemplo en sí mismo, exercitándole con nosotros pecadores. Pues amándonos, se compadece de nuestra desgracia, nos mira con agrado, nos oye con gusto, nos llama con dulzura. Sin detenerse en que nosotros injustamente le ofendimos, rompimos la paz y la amistad; nos ofrece la gracia del perdon, mueve pláticas de paz, y nos convida con su amistad. Nosotros, como el hijo pródigo, nos salimos de su casa, y el Señor, como buen padre, quando volvemos arrepentidos, nos sale al encuentro, y nos abraza. Nosotros, como la oveja perdida, nos descarriamos de su rebaño, y su Magestad como buen pastor nos busca; y hallándonos, nos toma sobre sus hombros, y celebra una gran fiesta, en prueba de su regocijo. Esto y mucho mas executa Dios ofendido y ultrajado de nosotros; ¿y con todo no he-

Tom. II.

Ccc

mos

¹ 1. Corint. XIII.

mos de hacer otro tanto con nuestros próximos, que nos ofendieron? Muy poca veneracion nos debe un exemplar tan autorizado. Muy poco aprecio hacemos del honor de ser hijos de Dios.

13 Porque Christo Señor nuestro promete, que seremos hijos del Padre Celestial, si amamos á nuestros enemigos. Y San Juan Chrysóstomo distingue en nosotros tres filiaciones respecto de Dios. Una de adopcion, otra de reconciliacion, y otra de imitacion. La filiacion de adopcion es aquella, de que habla San Juan quando dice: Que es tan grande el amor que Dios tiene á los justos, que por medio de su gracia hace, que no solo se llamen, sino que sean hijos suyos. ¹ *Ut filii Dei nominemur, & simus.* La filiacion de reconciliacion es la que Jesu-Christo hablando del hijo pródigo atribuye al pecador arrepentido. ² *Hic filius meus mortuus erat, & revixit.* La filiacion de imitacion es la que nuestro Señor desea inspirar á sus verdaderos discípulos, diciendo: Que sean semejantes á su Padre Celestial en las perfecciones. ³ *Estote perfecti, sicut Pater vester cœlestis perfectus est.* Pues de estas tres maneras seremos hijos de Dios, si amamos de veras á nuestros enemigos. Lo seremos por adopcion, como los demas justos: lo seremos por reconciliacion, como los pecadores arrepentidos: y sobre todo lo seremos por imitacion; porque como dice el Señor, nos asemejaremos al Padre celestial, que hace salir el sol sobre buenos y malos, llueve sobre justos y pecadores, liberal á manos llenas derrama sus bienes sobre amigos y enemigos. ⁴ *Ut sitis filii Patris vestri, qui Solem suum oriri facit super bonos, & malos: & pluit super justos, & injustos.*

14 No confundo, Señores, el precepto de amar á los enemigos con el consejo de hacerles beneficios.
Por-

¹ 1. Joann. 3. v. 1. ² Luc. xv. 24. ³ Matth. v. 48.
⁴ Ibid. 45.

Porque hablo de beneficios comunes, en que deben comprehenderse los enemigos, como todos los próximos; no de especiales beneficios, á que no estamos tenidos, sino quando lo pide la necesidad ó estrechez de nuestros enemigos. Fuera de este caso, es consejo. Pero no puedo, Señores, escusarme de advertir, que hay unos consejos, que solamente pertenecen al estado de perfeccion, como son los de castidad, y de voluntaria pobreza, y otros, que conducen mucho á la observancia de los preceptos, como el consejo de no detenernos á mirar mugeres profanamente vestidas, que conduce para guardar el precepto de no desearlas. Y de la misma calidad es el consejo que nos da Jesu-Christo en el Evangelio de beneficiar á los que nos aborrecen: *Benefacite his, qui oderunt vos*; de cuya observancia depende en gran manera la del precepto del amor de los enemigos. *Diligite inimicos vestros.*

15 No en vano el Señor puso aquel consejo tan cerca de este precepto. Pues si bien se mira, semejantes consejos son los antemurales de los preceptos: son como las obras exteriores de una plaza. ¿Y que buen Governador se descuyda de la defensa de las obras, ó fortificaciones exteriores, las abandona á los enemigos, confiado en la fortaleza de los muros? Damos por perdida la plaza, como se perdió Jerusalem derribados sus antemurales, segun se lamentó Jeremías ¹. *Luxitque antemurale, & murus pariter dissipatus est.* Pues así nuestras almas, symbolizadas por aquella ciudad, estan circuidas de los antemurales de los consejos, y de los muros de los preceptos. Si abandonamos la defensa de aquellos, ¿quan arriesgada queda la guarda de estos? Pero si puestos en el empeño de preservar nuestras almas de las hacechanzas, y del dominio del demonio, quando nos acometen nuestros enemigos para herirnos en el honor, en la hacienda, ò en la

Ccc 2

vida,

¹ Tren. 11. 8.

vida, no solo recibimos con serenidad y paciencia los golpes y las injurias, sino que las rebatimos con beneficios; ¡quan resguardado queda el precepto del amor! ¡Quan seguras nuestras almas! ¡Qué triunfo, qué gloria conseguimos!

Es arduo, yo lo confieso, hacer bien á los que nos hacen mal. ¿Pero que la arduidad nos acobarda? ¿Acaso ignoramos que Dios llamándonos por su misericordia al conocimiento de la fe y de la ley christiana, nos llamó y destinó á la ardua empresa de resistir á nuestras pasiones, rebeldes por la culpa original? ¿Ignoramos que el Reyno de los Cielos no se consigue sino á costa de hacernos violencia, y guerra á nosotros mismos hasta vencernos? ¿Ignoramos que con los auxilios de la divina gracia se superan todas las dificultades que nos oponen el mundo, demonio y carne, y que su Magestad está pronto á franquearlos á los que dignamente se los piden? Pidámosle al Señor humilde y continuamente que nos conceda la paz interior que dexó en herencia á los apóstoles, y á todos los buenos christianos, que no nos la negará.

16 Finalmente para concluir, volviendo á mi primera proposicion, no es muy arduo hacer bien á nuestros enemigos, si los amamos de veras. ¿Porque no vemos, que un amigo asiste á otro enfermo de frenesí, y por lo mucho que le ama sufre que le lastime, á trueque de que tome el alimento y la medicina que ha de curarle? Pues hagámonos cargo, que los que nos aborrecen é injurian estan frenéticos, y que amándoles y haciéndoles bien les curaremos, y haremos volver á la razon de amigos nuestros.

Los beneficios que hiciésemos á nuestros enemigos, decia san Pablo,¹ serán carbones encendidos, que arrojados sobre sus cabezas, encenderán en sus pechos el fuego de la caridad, que se apagó con el odio. *Hoc faciens, carbones ignis congeres super caput ejus.* ¿Y que me-

¹ Rom. XII. 20.

mérito tendremos para con Dios, haciendo amigos suyos á los que eran sus enemigos? Podremos darnos por seguros de su amistad, en premio de haver restituido á la nuestra á los que la perdiéron. No queramos pues seguir los ímpetus de la ira, que moviendo al odio y á la venganza de la injuria, nos apartan de Dios. Sigamos las inspiraciones del Cielo, que llevándonos al perdon y amor de nuestros enemigos, nos unen con Dios. Pongamos los ojos en su amado Hijo Jesus, y viéndole compadecido, enamorado de los que le crucifican, tengamos lástima de los que nos injurian, y tengámosla de nosotros mismos, si hemos llegado á aborrecerlos. Porque estamos en desgracia de Dios, somos reos de las penas del infierno. Salgamos de tan mísero estado, deponiendo el odio, perdonando á nuestros enemigos, y pidiendo al Señor que nos perdone. Perdonadnos, Padre amoroso, así como perdonamos á nuestros enemigos. Infundid en nuestros corazones á vuestro Espíritu, al Espíritu de amor, para que amemos en vuestro Hijo Jesus á nuestros próximos, y á Vos Bien infinito, sirviéndoos en la tierra, y gozándoos en el Cielo por todos los siglos de los siglos. Amen.

ERRATA.

LEE.

Pag. 54	lin. 2	los	no s
p. 165	l. 34	muger, niñ	niña, muger
p. 181	l. penul.	Posido	Posidio
p. 183	l. 7	calaminad	calamidad
p. 206	l. 3	ufano	ufanos
p. 212	l. 3	Omnes	Omnis
p. 213	l. 28	emii	emi
p. 219	l. ult.	la justa	el justo
p. 246	l. 8	magnificencia	magnificencia
p. 252	l. ant. pe.	frente	frente
p. 253	l. 9	Œ eis	ex eis
p. 257	l. 19	Primiterius	Primicerius
Idem	l. 31	plenas	plenus
p. 258	l. 10	santos	tantos
Idem	l. 13	trazar	tratar
p. 268	l. 26	ofato	olfato
p. 286	l. 30	uvas	unas
p. 288	l. cita.	circunferetur	circunfertur.
p. 292	l. 10	cocodrilo	cocodrillo
p. ibid.	l. 19	veces	vozes
p. 305	l. 20	inclinando	inclinado
p. 306	l. 22	Quantos	Quanto
p. 310	l. 7	vez	voz

N O T A.

Como se creía, que bastarian dos Tomos para todos los Sermones del Señor Climent, que se dan al publico; se ofreció en el Prologo, que se pondria el Indice de materias en el segundo. Pero haviendose observado, que este Tomo abultaria mas de lo que corresponde; se ha considerado oportuno añadir un tercer Volumen, y poner á la fin de él el mencionado Indice, para que sea completo; imitando así la misma distribución de Volumenes, con que se dieron á luz las Platicas Dominicales del mismo Ilustrisimo Prelado.

